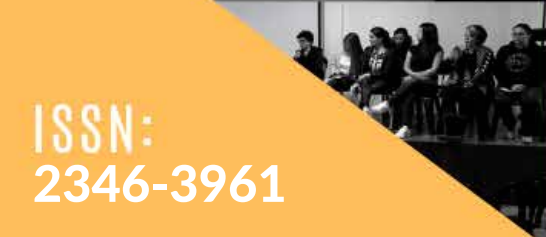


"Con-Texto Social"

Revista Digital del Programa de Trabajo Social
Fundación Universitaria Monserrate Unimonserate • Bogotá, Colombia
Revista "Con-Texto Social"



ISSN:
2346-3961



Fundación Universitaria Monserrate
Unimonserrate
Escuela de Ciencias Humanas y Sociales
Programa de Trabajo Social

Revista Digital "Con - Texto Social"
Edición No. 7
ISSN: 2346-3961
Octubre 2019
Bogotá, Colombia

Rector

Ricardo Alonso Pulido, Pbro.

Vicerrector Académico

Hugo Orlando Martínez Aldana, Pbro.

Vicerrector Administrativo y Financiero

Carlos Ivan Martínez Urrea, Pbro.

Vicerrector de Pastoral y Bienestar

Marcos Alexander Quintero Rivera, Pbro.

Directora

Clara María Talero García
Directora del Programa de Trabajo Social

Comité Editorial

Ingrid Marcela Cuervo Méndez
Luis Alberto Arias Barrero
Alirio Kempes Lozada Romero
Arnold Hernán Mayorga Guzmán
Francisco Javier Patiño Prieto

Pares Evaluadores

Equipos de Docentes del Programa de Trabajo Social

Corrección de Estilos

Carolina Rodríguez Lizarralde
Directora Editorial Universitaria

Diagramación

John Germán Oviedo Quitián
Camilo Andrés Fajardo Quintero
Comunicación Organizacional - Unimonserrate

La Revista Con-texto Social dedica su edición No. 07, del año 2019, al tema: "Ciencias sociales: tendencias, perspectivas y desafíos de la investigación social". Para ello, retoma artículos resultado de investigación y procesos reflexivos, desarrollados por estudiantes de trabajo social de la Fundación Universitaria Monserrate; ya que se reconoce la Revista como un escenario que favorece la visibilización y socialización del conocimiento, producto del ejercicio académico.

EDITORIAL

En la presente edición se abordan diversas temáticas. En un primer momento se darán a conocer procesos de investigación de la línea social contemporánea. Uno de ellos, se denomina “La construcción de la cultura de paz en los programas de ciencias sociales y humanas y educación de la ciudad de Bogotá desde la perspectiva de los estudiantes”, cuyo propósito es identificar desde la cotidianidad de los programas académicos en Trabajo Social, las prácticas constructoras de cultura de paz, lo mismo que aquellas prácticas que se oponen a la construcción de ésta, como también las propuestas que realizan los actores para la construcción de la cultura de paz.

En concordancia a la línea temática, se presenta un proceso de análisis denominado “La escultura ancestral, esencia para la consolidación de identidad y resistencia en los barrios Gran Colombia y Laureles, de la Localidad de San Cristóbal Sur en la ciudad de Bogotá” cuya intención es reconocer las relaciones comunitarias de dichos barrios y su reconfiguración a través de procesos artísticos como la escultura ancestral.

También se presentan los resultados del proceso investigativo denomina-

do “Civilización, modernidad y desarrollo: ¿discurso o práctica?”, el cual hace un análisis en torno a la caracterización de un discurso de desarrollo civilizatorio que se reproduce desde la llegada de los españoles a las costas de América Latina y la proclamación de Estados Unidos por salvar al Tercer Mundo con la presencia de multinacionales en Bolivia, en el marco de la alianza extranjera para lograr el gran anhelo de ser una sociedad próspera y moderna.

Por otra parte, en el artículo titulado “Seguridad reactiva Vs. Seguridad Humana: Debates sobre la seguridad ciudadana desde la intervención territorial” se plantea un debate frente al modelo de seguridad que necesita Bogotá frente a la efectividad de las políticas de convivencia ciudadana y la garantía y protección de derechos para quien habita la ciudad. Y la materialización del debate sobre modelos alternativos de seguridad, está en la realización de acciones ciudadanas que construyen escenarios de exigencia y propuesta territorial, comprendiendo la seguridad en correspondencia con la garantía de Derechos Humanos.

La siguiente línea temática propuesta, nos lleva a la reflexión sobre la implementación de me-

todologías alternativas para la comprensión de las dinámicas sociales. Esto puede reconocerse en el texto titulado “Break dance: una alternativa para la construcción del tejido social en Altos de la Florida”. En el presente artículo se plantea una perspectiva en la cual se interconectan categorías tales como tejido social, construcción de paz, cohesión grupal y break dance, generando una composición organizada de interconexiones que llevan a un proceso metodológico, en el cual se visibilizan acciones individuales y colectivas que surgen de las mismas y construyen un tejido de relaciones sociales que favorecen al desarrollo comunitario; en esta misma línea se suscribe el artículo “Impacto en el tejido social, después del proceso de gentrificación en la zona del barrio Santa Inés al actual Parque Tercer Milenio”, donde se indaga acerca de los efectos y cambios (no sólo estructurales sino a su vez sociales) que se dieron en la zona anteriormente conocida como El Cartucho. Una línea temática recoge elementos relacionados con la especificidad del trabajo social; para ello se plantean dos artículos, el primero denominado “La sociedad globalizada: un reto para el profesional

de Trabajo Social en Colombia” en este se genera un análisis en torno a los retos que debe afrontar profesionales de la disciplina en esta sociedad globalizada; se parte desde el propio concepto que se tiene de desarrollo, y su incidencia en la reconstrucción de lazos sociales en las comunidades, por la búsqueda de un bienestar colectivo que ha sido permeado por el consumo e individualismo, por lo tanto es necesario empezar a pensar en cómo interviene el Trabajador Social, partiendo de la visión globalizada que tienen las sociedades en la actualidad y qué papel desarrolla en la construcción de la subjetividad de las comunidades en la búsqueda de las problemáticas; un segundo escrito aborda los procesos organizativos y participativos que los sujetos emplean en la construcción de su subjetividad; estos planteamientos serán desarrollados en el artículo titulado “Espacios de participación de los trabajadores sociales en formación de las diferentes unidades académicas en Bogotá y su constitución de subjetividades”.

En el último apartado se presentan las siguientes experiencias: “Arcoíris Sui Generis: primera marcha del Orgullo LGTBI en Mocoa, Putumayo”



artículo resultado e investigación, el cual realiza una contextualización del día en que por vez primera ondeó la bandera LGBT y las manifestaciones de la defensa sobre la diversidad sexual como un derecho fundamental; artículo reflexivo sobre el IV Encuentro Internacional y IX institucional, “todos somos migrantes”. Como puede observarse, no se contempla una temática específica, dado que los ejercicios investigativos, al igual que la realidad social, son multifactoriales y deben ser abordados desde diversas perspectivas, las cuales favorecerán una mejor y

mayor comprensión. Sin embargo, se resalta que en algunas de las investigaciones desarrolladas se emplearon métodos alternativos como por ejemplo el break dance, la escultura ancestral, entre otras.

Esperamos que la presente edición sirva como herramienta motivacional, para que la comunidad educativa de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de Unimonserrate, halle en este escenario, un espacio para la divulgación, comprensión y reflexión del conocimiento que emerge en los diferentes contextos y dinámicas académicas.



Break Dance:

UNA ALTERNATIVA PARA LA CONSTRUCCIÓN
DEL TEJIDO SOCIAL EN ALTOS DE LA FLORIDA

Erika Del Mar Villarreal Martínez¹
Mayra Alejandra Páez Herrera²

¹Trabajadora social en formación de VIII semestre en la Fundación Universitaria Monserrate, con experiencia en trabajo comunitario.

²Trabajadora social en formación de VIII semestre en la Fundación Universitaria Monserrate, con experiencia en trabajo comunitario.

RESUMEN

El presente documento es resultado del proyecto de investigación "Reconocimiento del tejido social en el sector de Altos De a Florida del municipio de Soacha a partir de la influencia artística del Break Dance"³; el cual fue realizado, con los jóvenes que hacen parte del grupo 180 CREW de Break Dance en el sector Altos De La Florida, del municipio de Soacha (Cundinamarca), de manera que el objetivo del mismo es propiciar a través de esta danza la reflexión de procesos comunitarios desde trabajo social; este artículo, tiene una perspectiva sistémica para la comprensión y asociación de las categorías: comunidad, tejido social, break dance, construcción de paz y cohesión grupal. En el presente artículo se plantea una perspectiva en la cual se interconectan ciertas categorías tales como tejido social, construcción de paz, cohesión grupal y break dance generando una composición organizada de interconexiones que conllevan a un proceso metodológico, en el cual se visibilizan acciones

individuales y colectivas que surgen de las mismas y construyen un tejido de relaciones sociales que favorecen al progreso de la comunidad.

Palabras clave: Tejido social, Break Dance, construcción de paz, cohesión grupal, trabajo social.

INTRODUCCIÓN

Este artículo se origina específicamente del análisis de resultados del proyecto de investigación Reconocimiento del tejido social en el sector de Altos De La Florida del municipio de Soacha a partir de la influencia artística del Break Dance. En el proceso de la investigación se realizó un análisis de ciertos elementos que de manera integral y en articulación con dichos procesos, construyen el tejido social que se pretende visibilizar en el presente escrito.

Resaltar la existencia del tejido social o indicios del mismo en Altos de la Florida impulsó a las investigadoras a demostrar con base en los resul-

tados del proyecto, que por encima de las condiciones de vulnerabilidad del territorio, existen elementos que trascienden estas problemáticas para gestar procesos sociales que se interconectan entre sí con diferentes actores y entes sociales que tejen redes de relaciones; las cuales, resultan tener un valor muy significativo aportando al bienestar del sector y de quienes habitan en él.

Dicho lo anterior, este escrito se propone destacar la existencia del tejido social en el sector de Altos de la Florida, a partir de la articulación de procesos artísticos como el break dance y cómo esta danza urbana, configura acciones comunitarias basadas en el sentido de pertenencia, la identidad hacia el grupo de baile; y, la construcción de paz desde dichas acciones; resulta interesante entonces, hacer una mirada transversal desde la profesión de trabajo social generando aportes desde la misma.

El trabajador (a) social se enfatiza en ser el promotor (a) y a la vez facilitador (a) de recursos, buscando siempre el bien-

³Investigación social iniciada en febrero de 2018 hasta mayo de 2019, para optar por el título de trabajadoras sociales de la Fundación Universitaria Monserrate, bajo la asesoría del profesor Miguel Rodríguez Suárez.

estar de los seres humanos en las diferentes culturas; al mismo tiempo que su hacer va direccionando con su ser profesional en donde su intervención juega un papel importante ya sea en la transformación o el impacto social que este genere. (Casas et al, 2007 p. 22)

La importancia del problema de la investigación mencionada radica en que pretende evidenciar y buscar alternativas viables hacia el encuentro con un tejido social consolidado, tarea que se logra al comprender la influencia del break dance en las relaciones comunitarias como una forma de expresión que llevan a cabo grupos de personas que interactúan entre sí y generan vínculos de confianza y pertenencia hacia los procesos culturales y el impacto que estos tienen en la comunidad.

Es importante hacer una mirada histórica retomando los resultados que arrojaron los antecedentes del proyecto de investigación; teniendo en cuenta, que los elementos del hip hop, entre esos el break dance, han influido en diversos contextos en la consolidación de relaciones asertivas. Expresiones artísticas como el break dance, generan en su acción



diaria cierta construcción de posturas políticas en los sujetos gracias al fortalecimiento del pensamiento crítico desde sus prácticas artísticas. Tejer relaciones socialmente a través del break dance, permite generar un soporte que nutre la vida comunitaria y propicia espacios óptimos de sana convivencia como es el caso de 180 CREW.

El Break Dance, motiva al joven a explorar una cultura caracterizada por sus movimientos corporales y sus propias compo-

siciones dándole el ritmo que consideran adecuado, apropiando un estilo de vida auténtico de esta cultura; por otro lado, se articulan redes de interacción social donde se construyen elementos y estrategias haciendo del Break Dance una dinámica constructora de prevención integral y de contribución a la no destrucción social. (Aguilera, 2010, p. 9)

Se evidencia entonces el break dance como categoría transversal; y, como



una alternativa para la interconexión de relaciones que tejen lo social y logran desde los procesos artísticos y comunitarios cohesionar a la comunidad, ya que el break dance surge como una danza urbana y en él se logran vincular tejido social, cohesión grupal y la construcción de paz; la cual genera relaciones sociales asertivas en la medida que pretende conciliar desde el baile conflictos que surgen a raíz de las problemáticas sociales.

Conforme avanzó la investigación, se identificaron aquellos términos que darían forma a la estructura teórica de la misma; junto con los ya mencionados en párrafos anteriores, elementos tales como el tejido social, el cual se configura como categoría principal y se define como un conjunto de relaciones sociales que visibilizan el eje del proyecto, el tejido social no tiene una definición única teniendo en cuenta que es un con-

junto de factores y elementos que propician vínculos entre sí, donde la confianza y la reciprocidad consolidan relaciones asertivas entre los miembros de una determinada comunidad; influye mucho en el tejido social: el entorno, las condiciones socioculturales, las problemáticas sociales y las interacciones de las personas, ya que la dinámica de estos factores, incide en que este se construya y se mantenga, “El concepto de tejido social hace referencia a relaciones efectivas que determinan formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano” (Pición et al, 2006, p. 1).

En este proceso investigativo entran en diálogo todas las categorías, lo cual es importante en la medida que, al concebir desde un carácter sistémico, que concibe el tejido social como una acción que se gesta desde diversos elementos y actores sociales de la comunidad, siendo esta la acepción donde confluye todo lo anterior.

El concepto de comunidad proviene del latín *communis* que significa hombres viviendo juntos en un espacio compartiendo algo, convivencia, comunica-

ción, unidad. Por lo tanto, podemos en principio decir que es un sistema de relaciones sociales en un espacio definido, integrado en base a intereses y necesidades compartidas (Kisrnerman, 1990, p. 33).

El tejido social aquí mencionado, no se puede desarticular de ninguna de las categorías; por el contrario, se convierte en el fin que se pretende lograr desde las acciones de cada una de estas, ya que comprende en sí mismo, diferentes dimensiones; por tal motivo, es pertinente no llevar un orden específico en la argumentación teórica de las categorías teniendo en cuenta que se interrelacionan y se vuelven transversales entre sí.

Marco metodológico

El marco metodológico de la investigación: reconocimiento del tejido social en el sector de Altos De La Florida del municipio de Soacha, a partir de la influencia artística del Break Dance; cuenta con diferentes elementos constitutivos, los cuales son el paradigma, el tipo de investigación, el enfoque, la población, la muestra, el tipo de muestreo y las técnicas con su respectivo instrumento de

aplicación para recolectar datos e información que se emplearon en el proceso investigativo.

Inicialmente el proyecto fue estudio que partió desde el paradigma histórico hermenéutico, asumiendo que “se comprende que la hermenéutica implica, como paradigma de investigación una labor a través de la cual el investigador busca comprender e interpretar un fenómeno o realidad en un contexto concreto” (López, 2001, p.80); por tal motivo, retomar este paradigma histórico hermenéutico, ameritó que en la investigación se articularan elementos teóricos aplicándolos a la realidad; se precisó una asociación entre esto, ya que este facilitó la utilización de métodos y técnicas alternativas que entraron en concordancia con los objetivos de la investigación; este paradigma, permitió interpretar y explicar la configuración del tejido social a partir de la experiencia del break dance.

En el mismo proceso metodológico, se utiliza el enfoque cualitativo en la medida que este permite visibilizar los contextos, los territorios, las comunidades y a las personas desde una mirada subjetiva; en este caso, desde la comunidad de Altos de la Florida en el municipio de Soacha;

es decir, interpretar las dinámicas sociales que allí se circunscriben, desde la comprensión de sus realidades teniendo en cuenta que cada uno se mueve desde interpretaciones e intereses propias del mundo, e influenciadas por elementos históricos y culturales, “la investigación cualitativa se ocupa de la vida de las personas, de historias, de comportamientos; pero además, del funcionamiento organizacional, de los movimientos sociales o de las relaciones internacionales” (Corbin, 1990, p. 17).

En relación con lo anterior, se articula el enfoque cualitativo con el tipo de investigación; investigación acción, la cual consiste en una alternativa crítica desde la investigación, donde el investigador liga la experimentación en diversos contextos desde la Ciencia Social con procesos culturales que respondan a la mitigación de problemáticas sociales desde acciones de cambio; este tipo de investigación logra de manera simultánea avanzar teóricamente y promover cambios sociales. En el caso de este proyecto, las investigadoras en su labor de trabajadoras sociales en formación interactuaron con el grupo 180 CREW en pro de co-construir la relación de este con el tejido social,

facilitando y gestionado recursos humanos, teóricos y materiales para el mismo, desde una postura crítica y emancipadora.

Añade la emancipación de los participantes a través de una transformación profunda de las organizaciones sociales, lucha por un contexto social más justo y democrático a través de la reflexión crítica. Incorpora la teoría crítica, se esfuerza por cambiar las formas de trabajar, hace mucho énfasis en la formación, está muy comprometida con las transformaciones de las organizaciones y la práctica educativa (Colmenares, 2008, p. 103). Este proceso de investigación acción, contempló también la población del sector Altos De La Florida y segmentó dentro de la misma, una muestra que dio cuenta de un pequeño grupo con características comunes; las cuales, permitieron entender y comprender desde sus saberes propios un determinado fenómeno social; en este caso, cinco jóvenes que hacen parte del grupo 180 CREW de break dance, dos trabajadores sociales que tienen relación con el grupo de danza urbana y una líder social del sector. Para segmentar esta muestra, se aplica la técnica de muestreo, por conveniencia, desde la interpretación de Crespo (2007):

El muestreo de conveniencia se suele utilizar sobre todo al principio una muestra por conveniencia que se denomina muestra por voluntarios y se utiliza si el investigador necesita que los posibles participantes se presenten por sí mismos (p. 2)

Teniendo en cuenta la línea metodológica de la investigación, en relación con el enfoque cualitativo, se emplea como técnica de recolección de datos la entrevista; en total, se realizan siete (7) de tipo semiestructurada, utilizando como instrumento el guion de preguntas abiertas. En las entrevistas, se comparten diferentes posturas de las concepciones en relación a tejido social por parte de estudiantes, docentes, profesionales, líderes sociales y comunidad que contribuyen significativamente a los procesos sociales y artísticos.

La segunda técnica utilizada es resultado del tipo de investigación y del proceder cualitativo de este proyecto, puesto que es una técnica alternativa, surgida desde la comprensión del break dance, la cual se denomina composición, técnica que se convierte en una posibilidad para entender y visibilizar relaciones sociales asertivas; en este caso, se de-

nomina el conjunto de pasos de esta danza urbana como una composición que permite establecer por parte de los jóvenes una comparación y asociación de los pasos del baile con las situaciones sociales que presentan los integrantes de 180 CREW en su cotidianidad; aplicando entonces, el instrumento de diario de campo para registrar la información más pertinente.

Análisis y discusión de resultados

El presente artículo da cuenta de la concepción teórica articulada de las categorías tales como tejido social, cohesión grupal, break dance y construcción de paz desde la perspectiva de trabajo; en primera medida el tejido social desde el análisis de antecedentes se entiende como:

Ese entramado delicado y complejo de relaciones y encuentros entre sujetos, grupos, procesos y dinámicas de movilidad que la vida social gesta y coloca como en una tarima, para propiciar momentos de lucidez y sinergia de unos con otros, en el proceso de construcción de lo cotidiano y del día a día (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007, p. 57).

Con base a lo anterior, es pertinente asociar dicho contexto con aquellos procesos relaciones que surgen en Altos De La Florida; puesto que las diversas dinámicas de este territorio, puesto que las dinámicas de este territorio surgen con el fin de mitigar directa e indirectamente las consecuencias de las problemáticas a través de procesos alternativos desde la cultura, el arte y el deporte.

En este punto se puede entender que aquel territorio en el cual se encuentran elementos que se interconectan entre sí, a favor de objetivos que beneficien a la comunidad. Es un territorio en el cual se configura un tejido social en el cual confluyen relaciones nacientes centradas en la comunicación y las dinámicas de los sujetos; por tal motivo toda relación población dentro de este tejido social apunta a transformar el entorno por encima de sus carencias partiendo de la creación de procesos innovadores y resistentes.

En este orden de ideas, el presente trabajo establece una relación del concepto teórico que permite entender esta categoría como un sistema de redes que se configuran con el fin de fortalecer las relaciones en la comunidad. Los

resultados de esta investigación, evidencian una concepción de comunidad entendida como un territorio habitable en el cual se encuentran líderes comunitarios y su trabajo va enfocado a un desarrollo comunitario, donde prevalece el apoyo entre ese conjunto de personas que interactúan en un mismo espacio por medio de procesos comunitarios; sin embargo, se menciona por parte de los entrevistados, la existencia de una comunidad dispersa frente a dichos procesos; desde esta perspectiva, una comunidad que no genera un vínculo asertivo y en donde prevalece en ocasiones el individualismo y la falta de interés hacia los procesos culturales y sociales que se configuran en ese territorio.

Se evidencia entonces la necesidad de visibilizar un tejido social fortalecido desde lo artístico por encima de la fragmentación del mismo evitando así problemáticas de tipo individualista entre los actores sociales de la comunidad; se precisa entonces, identificar y señalar que dicha fragmentación es propia de las dinámicas de la comunidad y que procesos artísticos como el de 180 CREW contribuyen desde sus acciones al tejido social; es evidente, que

la construcción del tejido social, no se puede concebir desde la acción de un grupo en particular; sino de, la articulación de diversos actores sociales que generan un aporte significativo para lo que en un futuro se podría convertir en tejido social.

La visión de tejido social desde la argumentación de la presente investigación, dialoga con el discurso de los entrevistados ya que se evidencian relaciones asertivas las cuales permiten fomentar vínculos entre entidades privadas y públicas, líderes sociales e integrantes de grupos como 180 CREW; estos vínculos, establecen contactos significativos con organizaciones sociales que posteriormente podrían proporcionar recursos materiales, humanos e intelectuales en pro de aportar a la comunidad; dicho proceso, se conforma en una red social poblacional que se ve reflejada en el tejido social.

En Altos de la Florida, las condiciones de pobreza y marginación, difícil acceso a servicios públicos, inseguridad, falta de legalización del territorio, consumo de spa, carencia de instituciones de salud, educativas y de seguridad, el desempleo, la violencia, la exclusión social; entre otras problemáticas de tipo estructural;

en ocasiones, no permiten que los actores sociales puedan interactuar y generar un cambio total sobre las mismas.

Altos de la Florida es un territorio que demanda acciones prioritarias por parte del Estado para atender sus constantes, históricas y urgentes necesidades, que son situaciones problemáticas complejas por el proceso de configuración social y cultural del territorio, derivado del desplazamiento forzado, la ilegalidad, la especulación de la tierra y la ausencia de políticas públicas coherentes con las demandas de sus habitantes (Rodríguez, 2015, p. 60).

Es importante destacar que, factores como los ya mencionados son amenazas y oportunidades, ya que permiten y generan unión entre actores sociales en pro de mitigar los efectos de las problemáticas mencionadas anteriormente; un ejemplo de ello es que las personas entrevistadas interactúan entre sí desde sus saberes y prácticas sociales, artísticas, deportivas y asistenciales; generando así, indicios de una construcción de tejido social gracias al trabajo articulado.

Se precisa entender entonces las características geográficas de este sector y del contexto; con el fin de comprender, las dinámicas que allí se gestan desde los individuos, el territorio y la comunidad.

Altos de la Florida, ubicado al suroccidente del municipio de Soacha, en la Comuna VI. Este barrio se divide en cuatro sectores, de los cuales el tercero, según el plan de ordenamiento territorial, está en zona rural. Su población ha sido el resultado de procesos de invasión y notificaciones sin criterio de planificación; no cuenta con licencia urbanística y no está legalizado. Sin embargo, este es un sector de reconocimiento social y con una estructura interna fuerte. Su proceso de poblamiento, de acuerdo con la memoria de sus habitantes, se da desde finales de los años ochenta e inicios de los noventa (Rodríguez, 2015, p. 11).

Es pertinente mencionar, que la idea de visibilizar un tejido social en este sector, no es una idea exclusiva de esta investigación, pues existen organizaciones que también creen que esto es una realidad en concor-

dancia con lo que se observa cuando se sube a aquel sector aledaño del cerro de las tres cruces del municipio de Soacha; pero, sí hay un factor diferenciador en esta investigación; y es, pensar que la danza aporta en gran medida para que este tejido sea una realidad desde las manifestaciones de los jóvenes; hasta con ver sus rostros al bailar o la familiaridad que hay en cada práctica para entender por qué algo así es completamente posible.

Sin embargo, en medio de este desolador panorama se erige una comunidad luchadora y pujante, que con el esfuerzo cotidiano hace frente a las dificultades, emprende nuevos proyectos y se organiza para alcanzar mejores niveles de vida. Cientos de niños y niñas, entre sonrisas y juegos, llenan de alegría y color las calles del barrio, mientras los jóvenes buscan los medios para hacer realidad sus sueños y los de sus familias. Altos de la Florida no es el lugar de la muerte, ni mucho menos el desván de Soacha, como algunas instituciones y medios de comunicación lo han querido presentar. Altos de La Florida es un lugar para la vida. (UNHCR-ACNUR, 2014, p. 13).

La construcción del tejido social que se pretende mostrar en esta investigación, parte de las acciones que realiza el grupo 180 CREW; y, los procesos artísticos encaminados a una transformación que lleve consigo beneficios y oportunidades para los integrantes de la comunidad a partir de espacios protectores donde se propicia la participación activa de los jóvenes; con el fin, de aprender a través de la danza y de manera paralela mitigar los efectos surgidos desde las problemáticas propias del sector, por medio del diálogo en el mismo grupo y con las familias, las organizaciones sociales, los líderes sociales y los habitantes del sector de Altos De La Florida en general.

En este punto, la participación de los profesionales en trabajo social es necesaria, en la medida en que el trabajador social se enfoca en promover y facilitar recursos que vayan direccionados a fortalecer el bienestar de la comunidad; dichos recursos, pueden en el caso de esta investigación, aportar y mostrar a los integrantes de 180 CREW la relevancia de su proceso artístico y la contribución que generan en materia de resolución de conflictos y mitigación de problemáticas en la comunidad desde sus saberes y enseñanzas artísticas.



El trabajo social se debe concebir como un eje fundamental de este proyecto puesto que, de manera conjunta con la comunidad, se promueve una cultura de relaciones sociales asertivas y vínculos de cooperación entre los jóvenes de 180 CREW y los demás actores. La profesión de trabajo social, en cierta medida comparte y acompaña las concepciones en relación a forjar el tejido social en este sector debido a sus problemáticas.

Demostrar que hay un tejido social; o por lo menos indicios del mismo, se complejiza, en que algunos actores de la comunidad, no dimensionan la relevancia de una red de vínculos y relaciones para el desarrollo social; por lo anterior, es importante que desde prácticas como las de 180 CREW, se visibilice el tejido social como un proceso de incidencia para la población y el territorio; es pertinente que, al momento de interactuar con los jóvenes, los trabajadores sociales generen un trabajo de interacción interdisciplinar con otras profesiones como psicología, sociología, entre otras, que dé cuenta del fin en sí mismo de tejer relaciones, vín-

culos, lazos de confianza y reciprocidad; puesto que, la acción de fortalecer lazos se convertirá en un objetivo central de 180 CREW a partir de sus prácticas artísticas.

Otros elementos estructurales teóricamente hablando dentro de las alternativas para llegar al tejido social, son la cohesión grupal y la construcción de paz como categorías emergentes del presente proyecto, se asume lo anterior en la medida que se extrae información del discurso de los entrevistados; que evidencia de manera latente, que para que se configure una red poblacional articulada dentro del tejido social, se requiere la cohesión grupal, como lo denota el apartado de una de las entrevistas.

Las relaciones sociales son más fuertes cuando tú le tienes confianza a alguien, cuando alguna persona del grupo te ayuda cuando tú lo necesitas, cuando estás pasando por un momento difícil o solamente cuando hablas con las personas para reírte y llegas a un grupo donde te sientes integrado y lo empiezas a querer⁴(E.C.M.2 , 2018, p. 2).

La cohesión facilita la unión y aporta a realizar procesos e identificar características de la comunidad; la cohesión de grupo, permite expresar sentimientos y genera empoderamiento hacia el mismo, en la medida en que es mayor el sentido de pertenencia por el grupo y la comunidad del sector; de igual forma, en la medida en que se gesten relaciones internas asertivas o cohesionadas, éstas serán propagadas por los integrantes en las otras redes a las que pertenecen como por ejemplo: su familia, su colegio y el sector donde residen.

La cohesión grupal hace parte de la dinámica interna de los grupos, se convierte en un componente más de la misma, visibiliza establecimiento de vínculos y genera en los participantes una sensación de pertenencia e identidad la cohesión grupal es una propiedad de los grupos, que crea tónica en éste facilitando la productividad y el logro de las metas, permite la expresión de sentimientos con confianza, hay libertad interés en escuchar a los demás (Cruz, 2018, p.3).

⁴Entrevista número dos realizada a integrante del grupo 180 CREW para el segundo semestre del año 2018

La unión de grupos como 180 CREW, se propaga no solo en acciones internas sino también en acciones externas que ellos difunden en el territorio tales como ferias de servicios, reuniones de padres, tomas culturales, presentaciones, campeonatos de danza y canto; entre otras actividades; dichas acciones, sensibilizan a la comunidad sobre la labor que realizan los jóvenes; y, de manera contundente, rompen con imaginarios de asociar a los jóvenes con la delincuencia o con el consumo.

En concordancia con lo anterior, otra categoría que emerge es la de construcción de paz, la cual se concibe como la construcción de paz no es un proceso autónomo que corre paralelo a la dinámica de la sociedad en su conjunto. Por el contrario, se da al interior de las sociedades; en sus relaciones y entorno; en sus conflictividades y conflictos y en el contexto de sus virtudes y miserias. La paz se construye a partir de la paz interior de cada una de las personas, pero también en sus relaciones con organizaciones e instituciones en las cuales las personas se organizan y actúan, ya sea en el ámbito

local, regional, nacional e internacional (Sarti, 2017, p. 3).

Es evidente que la construcción de paz comprende diversos elementos que entran en diálogo asertivo con las categorías apriorísticas, en la medida que vincula actores, instituciones, comunidad y sus relaciones, el reconocimiento de sus derechos y la garantía de estos dentro de un territorio.

Debe construirse a partir de la voluntad real, hacer una transformación de los territorios que traiga beneficios y oportunidades para todos sus habitantes, que reconozca sus derechos y que garantice procesos ampliamente participativos. Así mismo, el concepto de paz territorial involucra necesariamente la visión de las instituciones de las comunidades, las organizaciones sociales, empresas y organizaciones privadas, entre otras (OACP, 2016, p. 13).

Dicho lo anterior, se logra identificar en el discurso de algunos entrevistados, la pertinencia de abordar y ana-

lizar conjuntamente la construcción de paz con los apartados relevantes de las entrevistas, teniendo en cuenta que desde los procesos culturales se producen acciones de resolución de conflictos, diálogo, y mediación; que conllevan necesariamente, a espacios donde la paz es necesaria en el ámbito individual, familiar y colectivo.

Especialmente de Altos De La Florida aportan muchísimo porque vuelvo y repito el arte y la cultura genera espacios y procesos para la paz, enseña también y los jóvenes que viven allí en el territorio de Altos De La Florida se ven identificados con 180 CREW. Pensaría yo, que cualquier forma de dar arte y cultura, deporte...emprendimiento, hace que usted genere espacios de paz y procesos para llegar a esa paz tan anhelada, pero para llegar a la paz que es un concepto muy amplio, debemos pasar también por procesos a priori⁵ (E.J.F.5 , 2018, p. 1).

Se puede inferir entonces que, a partir de prácticas culturales y artísticas como la danza urbana representada

⁵Entrevista número cinco a la trabajadora social del Colegio Fe y Alegría del municipio de Soacha, la cual tiene contacto con el proceso artístico que lleva el grupo 180 CREW; realizada el segundo semestre del año 2018.

en el break dance, es posible la construcción de paz gracias a estas expresiones artísticas y las dinámicas que nacen en los entrenamientos y prácticas del grupo; en concordancia con la presente investigación y en relación con el enfoque sistémico de la misma, se precisa relacionar las categorías, tal es el caso de la pertinencia del break dance desde sus orígenes en concordancia con la construcción de paz y la propagación de acciones surgidas desde la misma.

El break dance evidencia la propagación de una cultura pacifista por encima de las problemáticas sociales; es decir, que este estilo de baile no solamente se reconoce como un simple baile sino como una herramienta de construcción de paz utilizada en diferentes contextos con problemáticas estructurales y emergentes. Como se menciona en las Rutas del giro y el estilo: La historia del Break Dance en Bogotá, afirmando al "Break Dance como forma alternativa de lucha simbólica entre jóvenes sin violencia física" (García, 2006, p.12).

Es entonces apropiado en relación con lo expuesto en párrafos anteriores, pensar que el break dance con-

lleva a procesos que además de ser artísticos construyen paz, en la medida en que se configura como una danza que desde sus orígenes, pretende resolver conflictos de una forma artística y remplazar la violencia por la danza, fomentando así el diálogo, el perdón y el respeto por los derechos humanos.

Nace como una respuesta a los problemas que se presentaban en (...) Bueno en los barrios por decirlo de alguna manera zona de tolerancia, ya que se cambian riñas o peleas por competencia de baile entre las bandas de los barrios que cruzaban la frontera invisible⁶. (E.C.M.2 , 2018, p. 3).

El Break Dance es un elemento constitutivo del Hip Hop que, desde sus raíces, promulga pedagógicamente una cultura de resistencia en contra de toda aquella manifestación de injusticia o vulneración de derechos.

Finalmente, el RAP sirve entonces como una bandera de un movimiento juvenil que busca reivindicar su comunidad dándose un lugar, una voz y un

voto en la sociedad haciendo de este género un instrumento de acción pedagógica, artística, recreativa y de pensamiento activo, reconociendo a los jóvenes y a todas las comunidades de escasos recursos socioeconómicos, apoyando estas prácticas urbanas como una construcción positiva de cultura (Clavijo, 2012, p.20).

Si bien, solamente existe un grupo en Altos De La Florida que genera este tipo de dinámicas por medio de la danza, se articula con otros procesos que vinculan el deporte, el teatro, el juego y la recreación como una alternativa para generar relaciones asertivas y espacios de bienestar en la comunidad; respondiendo así, a los fines del trabajo en redes y del fortalecimiento del tejido social; en este orden de ideas, el break dance se evidencia de manera latente como un camino de construcción de tejido social, en el cual confluyen acciones pedagógicas desde la construcción de procesos significativos, porque es justamente desde estas acciones, que la comunidad y sus integrantes interiorizan el sentido de relacionarse asertivamente y construir redes

⁶Entrevista número dos a un integrante del grupo 180 CREW el segundo semestre del año 2018.

de apoyo que los fortalezcan en situaciones de necesidad.

El tejer redes socialmente como se ha explicado a lo largo del artículo, se entiende como un red de relaciones sociales que interactúan entre sí; de tal manera, sería apropiado precisar que en Altos De La Florida, se gesta un tejido social que en ocasiones puede generar rupturas o fragmentaciones debido a factores como el individualismo, la dispersión, el desinterés, de orden estructural; y, el desconocimiento de la comunidad hacia los procesos que generan vínculos asertivos; pero, no se puede afirmar una ausencia total del mismo, porque esto le restaría relevancia a los procesos artísticos que se vienen adelantando a lo largo del tiempo en este sector.

Las condiciones del sector de Altos de la Florida son difíciles y ejercen mucha presión sobre los jóvenes, su familia y la comunidad; sin embargo, hay centros de interés que generan en ellos inquietud por el arte o el deporte y son muchos los casos de jóvenes que optan por este camino por encima de su complicada realidad. La idea de resolver un conflicto mediante la danza, o el hecho de que todos los jóvenes

de 180 CREW se encuentren escolarizados, o la manifestación por parte de ellos de pertenecer a familias con problemáticas pero que encuentran una salida en el arte, son razones suficientes para afirmar, que la danza con un sentido social, puede promover realidades.

CONCLUSIONES

En el presente artículo la existencia de categorías como tejido social, cohesión grupal, construcción de paz y break dance, se argumenta a partir de las acciones propias de cada una y paralelamente se interrelacionan generando un camino hacia la construcción de tejido social; en este proceso de construcción el break dance es transversal puesto que se gesta con el fin de generar acciones asertivas para la comunidad; denotando vínculos entre los actores del territorio.

En dichas relaciones se evidencian factores problemáticos que en cierta medida podrían indicar el impedimento para la existencia de un tejido social, se debe actuar desde el fomento de relaciones asertivas en

Altos de la Florida y enfatizar en la relación que tienen los jóvenes con sus familias, con los procesos culturales y con las diversas organizaciones con las que se vinculan diariamente.

Se evidencian entonces diferentes redes poblaciones que se vinculan entre sí con actores sociales y permiten que la profesión del trabajador social intervenga desde su orientación en dichos vínculos para rescatar aquellos imaginarios de la realidad que tienen los integrantes de la comunidad y considerarlos, como un proceso de interacción de diferentes realidades de los individuos hacia el interior y exterior de la comunidad. Fortalecer el tejido social, requiere de una capacitación y educación social hacia la comunidad, con el fin de propiciar una comprensión sobre la importancia de establecer vínculos y redes de apoyo que respondan a las necesidades colectivas e individuales de la misma; así, como el diálogo permanente entre los métodos de caso, grupo y comunidad; superando en la acción profesional, este dilema que se en ocasiones tiende a fragmentar el quehacer profesional.

Es importante también destacar que la investigación visibilizó que a través del proceso metodológico de la misma,



se pudieron inferir diversos elementos desde la voz de los entrevistados; en primera medida, resaltar que los procesos artísticos y culturales de la comunidad, se configuran como una forma de innovación y estrategia que conlleva a la construcción de relaciones, las cuales fomentan y muestran un tejido social; todo este proceso, se lleva a cabo desde las acciones que realiza el grupo de break dance en diálogo con su entorno y la posibilidad de educar social-

mente hacia la comprensión del tejido social, articulando diversos actores que convergen en Altos de la Florida.

En segunda medida, este proyecto investigativo permitió evidenciar el impacto en la comunidad de las acciones del grupo de danza urbana 180 CREW y cómo estas directa e indirectamente, propician la mitigación y resolución de problemas desde el baile a través de un proceso artístico que se configura gracias

a la cohesión grupal que tiene 180 CREW y el sentido de pertenencia de sus integrantes.

En el recorrido teórico de esta investigación, se destaca el actuar profesional de los trabajadores sociales en la medida que es una profesión que pretende transformar la realidad social desde la acción contextualizada; de tal manera, que logren potenciar sus habilidades en pro de trans-

formar situaciones problema que sean latentes en los contextos donde habitan; de allí, surge la idea de encontrar en procesos comunitarios como el de 180 CREW alternativas que permitan mitigar las carencias del territorio de Altos de la Florida; es decir, que desde procesos que se configuran artísticamente estén inmersas las acciones de construcción de paz que contribuyen a los vínculos de los miembros del grupo en pro de la resolución de los conflictos.

Por supuesto, aquellos miembros del grupo no pueden generar construcción de paz en la medida en que no se sientan parte de una comunidad, un grupo o un proceso como el del grupo de danza urbana; y es en este punto, en el que la cohesión grupal y el sentido de pertenencia juegan un papel significativo en la medida que los integrantes del grupo a través del baile, la actividad física y el valor social del break dance, se apropian de un proceso y sus acciones van encaminadas hacia el bienestar grupal y colectivo.

En la medida en que exista bienestar, necesariamente existirán relaciones asertivas desde una comunicación asertiva dentro del contexto; por tal motivo, procesos

artísticos como el de 180 CREW enriquecen el capital social de una comunidad, generando construcción de vínculos asertivos que visibilizan ese entramado de relaciones sociales poblacionales idóneas que se convertirán en el anhelado tejido social de Altos de la Florida.

Por último, reiterar que lo expuesto anteriormente, se sintetiza en la articulación de cuatro elementos fundamentales en pro de la visibilización del tejido social, los cuales son el trabajo social como promotor y gestor de recursos, la construcción de paz como alternativa para resolver conflictos de las relaciones sociales, la cohesión grupal denotando la unión de grupo en pro de favorecer a la comunidad y, el break dance como el eje articulador desde lo artístico en pro de construir tejido social. Los anteriores elementos permiten visibilizar indicios y vestigios de un tejido social que emerge a pesar de las condiciones problemáticas del sector de Altos de la Florida como una forma de resistencia y transformación por medio de la danza urbana.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Clavijo, A. (2012). La música rap como manifestación cultural urbana en la ciudad de Pereira. Universidad Tecnológica de Pereira, (1), pp. 1-108

Fundación Universitaria Monserrate (2018). Dinámica interna de los grupos desde trabajo social. Bogotá.

Hernández, M. (2014). Proyecto de intervención: Hip Hop, integración y ocio saludable en el medio rural de Santa Marta de Tormes. Repositorio Documental Gredos. Universidad De Salamanca. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10366/129300>

Kirsnerman, N. (1990). Comunidad. Buenos Aires: Humanista

Kirsnerman, N. (1998). Pensar el trabajo social. Buenos Aires: Humanista

Lozada, M. (2000). Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Revista De La Academia De Ciencias Geográficas, (43).

Romero, Y. Arciniegas, L & Jiménez, J. (2006). Desplazamiento y reconstrucción del tejido social en el barrio Altos De La Florida. Tendencia & Retos, (11), pp. 1-14

Rodríguez, C. (2015). Altos De La Florida, la montaña invisible e imbatible. PNUD: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Secretaria Distrital de Integración social. (2007). El tejido social en lo local. Bogotá: Líneas creativas publicaciones Ltda

Sarti, C. (2017). Construcción de paz y resolución de conflictos. Irénées, (2).

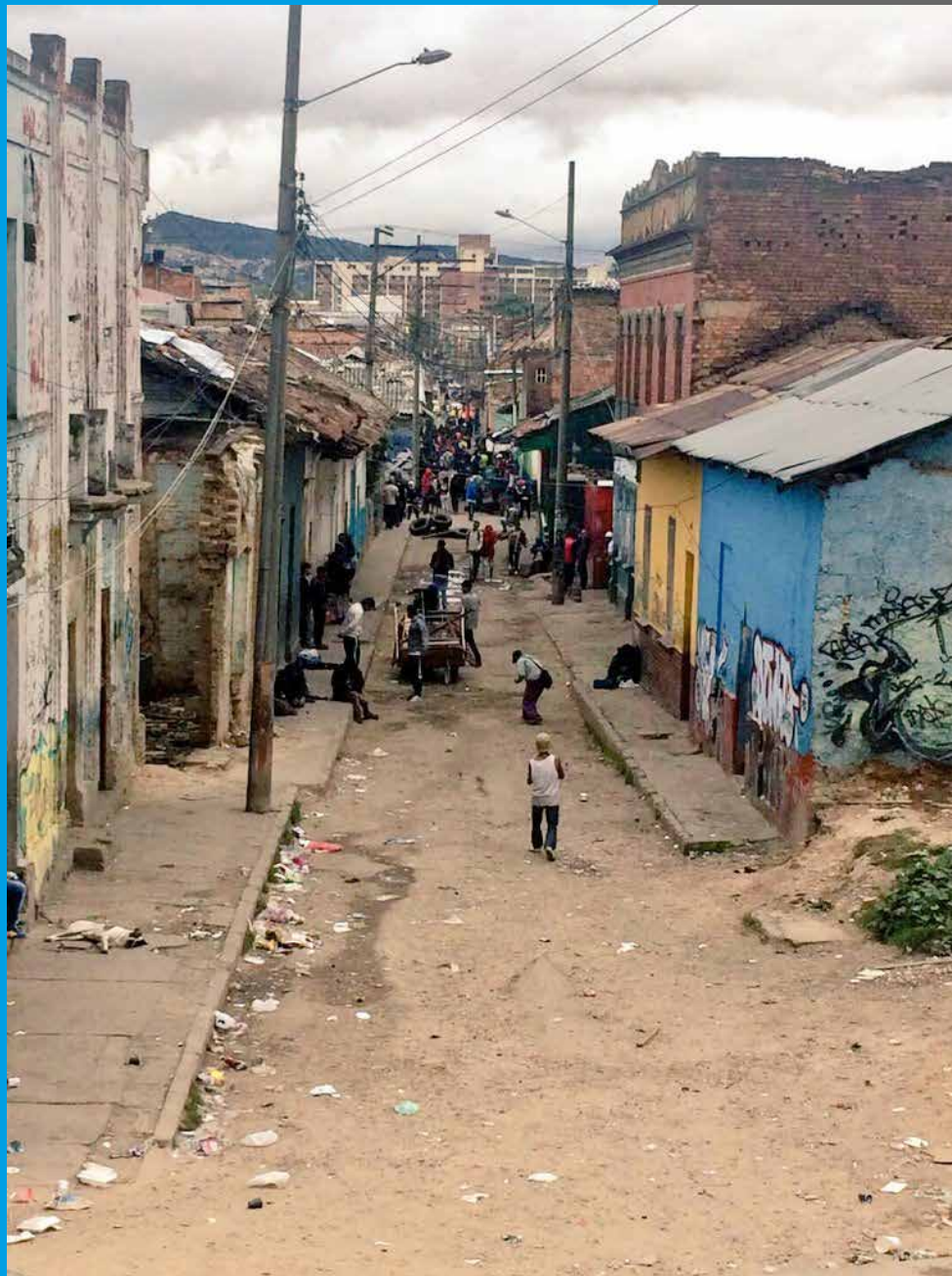
Vélez, A. (2009). Construcción de subjetividad en jóvenes raperos y raperas: más allá de la experiencia mediática. Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, (7), pp. 289-320



IMPACTO EN EL TEJIDO SOCIAL

DESPUÉS DEL PROCESO DE GENTRIFICACIÓN EN LA ZONA DEL BARRIO
SANTA INÉS AL ACTUAL PARQUE TERCER MILENIO

Nataly Cortes
Juliana Garzón
Lorena Santamaría
Paola Vargas Amazo



RESUMEN

El presente artículo sintetiza la investigación realizada por el equipo de trabajo perteneciente a la Fundación Universitaria Monserrate, dentro del proyecto de investigación –Ciudad, Sociedad y Espacio Urbano; donde se indagó acerca de los efectos (no sólo estructurales, sino a su vez sociales) que se dieron en la zona anteriormente conocida como El Cartucho (Barrio Santa Inés) ahora Parque Tercer Milenio. Para el respectivo análisis del proceso acaecido durante el periodo del 1997 al 2004, se realizó una fundamentación teórica en torno a tres categorías: gentrificación, construcción social urbana, tejido social y la subcategoría de espacio urbano. Así mismo, desde las técnicas de la entrevista y la cartografía social, se contó con la participación de nueve personas quienes a través de sus testimonios, llevaron a las investigadoras a comprender la realidad de lo sucedido e identificar que efectivamente se da un proceso de gentrificación, debido a que en el intento por revitalizar la imagen del centro histórico de la capital, la parte humana que es olvidada, generando un espacio urbano indiferente para la población, fragmentando y debilitando el tejido social existente.

Palabras clave: Gentrificación, espacio urbano, construcción social urbana, tejido social, economía y desarrollo, Renovación urbana.

Introducción

La ciudad de Bogotá se ha visto permeada por la ola posmoderna que ha repercutido directa o indirectamente en el ámbito económico, social, político, cultural y familiar, lo cual hace susceptible a la población de sufrir cambios abruptos en términos de relación con el espacio urbano, hábitos, modos de vida, costumbres o tradiciones, formas de interactuar con otras personas, desconociendo la forma adecuada de integrarse a otros escenarios, lo cual produce que el tejido social se vea fragmentado en el momento en que se empieza a desestimar el sentido simbólico de sentirse parte de o pertenecer a determinado territorio, etnia, cultura, raza, sexo, etc.

Por lo anterior, subyace la intención del equipo de investigación por dar respuesta a **¿qué cambios se generan en términos de la construcción**

social urbana posterior al desalojo de la población residente en la calle del Cartucho, actualmente Parque Tercer Milenio de la ciudad de Bogotá?, que en efecto resulta un tema de gran interés dada la revisión documental que se realiza, puesto que dicha época fue epicentro de grandes cambios a nivel de infraestructura, producto de la renovación urbana del plan de ordenamiento territorial, la cual enfatizó la necesidad por revitalizar e intervenir ciertas zonas en las cuales se estaban presentando decadencia dadas las acciones de tráfico de sustancias psicoactivas, violencia, prostitución, habitabilidad en calle, homicidios y demás.

Desde esta perspectiva, si bien se acata la preocupación por tomar acciones determinantes en una zona específica dadas las dinámicas que se acrecentaban de manera sistemática y sin ninguna regulación de autoridad, implica observar el escenario desde un nivel mucho más amplio en donde se incluya a su vez el espacio urbano como epicentro económico, cultural, político y social de dichas actuaciones y que al momento de transformarse o revitalizarse, puede mantener o recobrar un nuevo imaginario tanto para la población residente como para los

transeúntes, y es allí precisamente donde radica la comprensión del concepto de gentrificación por Jane Jacobs, ya que no es suficiente lo estético y el crecimiento económico mientras no se asuma de manera integral una problemática social.

El marco teórico lleva a la comprensión y la explicación de la realidad social, ya que aporta las causas y efectos para los fenómenos que afectan este territorio y justifican las acciones de las poblaciones que habitaron el sector. En este sentido, se tienen en cuenta los procesos históricos que causaron la reciente configuración del espacio urbano en la localidad de Santa Fe, específicamente en la nueva imagen del Barrio Santa Inés. Esta demarcación geográfica constituye uno de los barrios del centro histórico en la actualidad el centro de Bogotá. Así mismo, bajo esta geografía a lo largo de los últimos cincuenta años se ha venido consolidando el asentamiento de los lugares más inseguros de la ciudad. Por ende, tras la degradación física y social que se estaba acrecentando en dichos sectores, la Administración Distrital determinó la recuperación del espacio público en el sector.

Sin embargo, se retoma el espacio urbano desde esta perspectiva, sien-

do el medio por el cual se ejecutan dichas acciones y a su vez resulta el objeto de estudio para que se puedan ejecutar planes de ordenamiento territorial, vías, transporte, infraestructura y todo componente que se asocie al crecimiento de la Ciudad, buscando embellecerla combinando la arquitectura moderna y colonial como sucede en el centro de la Capital para que sea un atractivo turístico, cultural y empresarial principalmente para el disfrute de la población. No obstante, se han venido desestimando las necesidades reales de los habitantes en términos de acceso a recursos, servicios y calidad de vida, ya que no todos cuentan con el capital suficiente.

Por lo anterior, la Alcaldía Mayor de Bogotá, en su intención por consolidar un plan distrital de abolición del Cartucho que incluía la compra de predios e intervención con los habitantes de calle, manifestando el propósito de que se ubicaran en otras zonas y así poder transformar las dinámicas que se estaban presentando, concluyó en la propuesta de construir el Parque Tercer Milenio, transformación que duró dos periodos de Alcaldía consecutivos y a mediados del año 2002 se concluyó, fomentando un espacio enteramen-

te cultural y revitalizador en la zona, que transformaría la perspectiva que se tenía de dicho espacio urbano.

Para tal efecto, se contó con una normatividad que sustentara el proyecto desde su énfasis por los Derechos Humanos, así como el ámbito Nacional, Distrital, retomando la Política Pública correspondiente particularmente en el Espacio Público. De igual forma, desde el ámbito Internacional se toma como referencia la Declaración Universal de los Derechos Humanos en donde se establece que: "Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los Derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos".

A nivel nacional, en la actualidad existe la Política Nacional de Espacio Público, contenida en el Documento CONPES No. 3718 del 31 de enero de 2012 con la expedición de la Ley 9ª de 1989 sobre Reforma Urbana que define el espacio público, así como elementos primordiales en la concepción de las áreas públicas libres destinadas a la satisfacción de las necesidades urbanas colectivas de los habitantes. Posteriormente, el Decreto 1504 de 1998 la Ley 397 de 1997 o Ley General de Cultura, modificada

por la Ley 1185 de 2008, creó los Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP) como instrumento de gestión del patrimonio cultural, por medio del cual se establecen las acciones necesarias para garantizar en el tiempo, la protección y sostenibilidad de los Centros Históricos del país.

En consecuencia, para identificar cómo definen los autores los fenómenos y circunstancias del sector, entre otros; se aborda a Jane Jacobs, quien ha investigado acerca de la gentrificación, así como también, el autor Chris Hamnett, el cual definía la gentrificación como un "fenómeno simultáneamente físico, económico, social y cultural, que implica la invasión por parte de las clases medias-altas de vecindarios obreros y áreas mixtas y el reemplazo o desplazamiento de muchos de sus habitantes originales" (Duque, 2010 párr. 1).

La gentrificación por su parte, es un concepto ampliamente abordado y discutido ante su uso en el contexto de América Latina, aún así, autores latinoamericanos utilizan esta palabra para exponer, cómo a partir de una tardía globalización e implementación de las políticas neoliberales se han generado diversas estrategias por restaurar patrimonios, todo

ello, pensando en las elites y en los turistas, lo cual genera que se empiece a producir una expulsión de población que no da “buena” imagen en la zona a intervenir, como lo son: vendedores ambulantes, habitantes de calle, personas desplazadas que invaden casas o edificios, buscando establecer puntos más productivos, todo en clave de un crecimiento económico y control de la población que en definitiva no genera beneficios para la ciudad.

En cuanto a la construcción social Urbana y el espacio urbano, se retoma el texto “Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social” de Olga Segovia y Ricardo Jordán de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos (Naciones Unidas – CEPAL) donde se aborda la construcción social a partir de un espacio público, su incidencia y contribución a la calidad de vida social y material en la ciudad con énfasis a sectores con situación de pobreza y exclusión.

En consecuencia, para comprender el tejido social se tiene como referencia el texto “La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social” de Nicolás Buenaventura, puesto que, a partir de su narra-



ción, da evidencia de la importancia del tejido social como un mecanismo para que el ser humano siendo sujeto social, asuma las relaciones humanas, el respeto por la vida, por la opinión del otro y el respeto por la diferencia.

Metodología

Para el desarrollo del trabajo, el equipo de investigación se enmarca en unos parámetros investigativos que son el marco que determina el plan a seguir para la profundización del estudio, exponiendo la forma en que se realiza y los elementos que lo conforman, en donde cada enunciado se explica detalladamente y orienta la obtención de resultados en la investigación que se lleva a cabo en el barrio Santa Inés de la Localidad de Santa Fe en la Ciudad de Bogotá.

La investigación se desarrolla desde el enfoque cualitativo, donde se realiza el análisis de la transformación del Tejido Social del área seleccionada, por tanto, lleva a una interpretación de datos que son flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, desde los cuales se realiza un análisis y explicación para comprender la complejidad e incidencia



en el tejido social a partir de la transformación del barrio Santa Inés al parque Tercer milenio en donde la población de la zona resulta indispensable ya que son quienes dan la voz y la guía a las investigadoras para la interpretación del fenómeno. Ésta se enmarca en una posición interpretativa abordando textos, contextos de un espacio delimitado y su población, entendiendo la interrelación que se da en su medio social con la incidencia en el Tejido Social bajo la mirada de la disciplina del Trabajo Social, situando la investigación desde el paradigma fenomenológico hermenéutico. Por tanto, comprender un contexto determinado siempre resultará complejo ya que la realidad no se presenta de una forma estática, por el contrario, es dinámica llena de individuos únicos, los cuales interactúan y se interrelacionan en un espacio determinado bajo la influencia de unas estructuras establecidas. Por ello, bajo una óptica holista de comprensión del entorno y situación que está situada en y desde la historia estando circunscrita en un margen de referencia determinado que es el contexto de Bogotá (políticas públicas, modelo económico, cultura etc.) durante los años de 1997 al 2004 lleva al investigador a acercarse a la realidad y poder ana-

lizar el impacto desde la rigurosidad y objetividad que implica analizar el tejido social.

Desde esta perspectiva, la investigación es llevada a cabo desde la posición del equipo de investigación inmerso en el campo, observando, registrando, interactuando y dialogando con los actores que inciden en la temática abordada, en donde la etnografía se ve implícita durante el ejercicio, ya que permite al investigador describir las costumbres y entramados sociales que se dan en un ámbito sociocultural concreto, en donde se mantiene una observación participante desde donde se da un contacto directo con la población que sufre el fenómeno a estudiar. De allí la importancia de asumir una capacidad reflexiva del equipo de investigación, que permita realizar interpretaciones acerca del mundo social en el que está inmerso.

Para poder llevar a cabo con éxito la interpretación del fenómeno a estudiar, se utilizan técnicas como lo son: observación participante, la entrevista etnográfica y la cartografía social las cuales facilitan la recolección de información necesaria, permitiendo al investigador leer la realidad. Por ello, el trabajo de campo y la obser-

vación participante que implica un compromiso entre el involucramiento y distanciamiento de las situaciones sociales que estudia, no hace que se pierda de vista el ejercicio reflexivo en torno a lo que la población expresa y los sentimientos que en ellas puedan surgir. En efecto, un reto que se lleva a cabo se presenta en el momento en que se accede al escenario determinado, ya que las investigadoras deben regirse bajo los parámetros del respeto y el beneplácito de quienes lo habitan, pudiendo interactuar con la población de modo que sea ésta quienes les permita adherirse al espacio, y se logre acceder a información relevante para el tema de investigación.

En consecuencia, para determinar la población, se delimita el área de estudio que corresponde a la localidad de Santa Fe, ubicada en el sector central de Bogotá, entre las calles sexta y novena, y la carrera décima y la avenida caracas, siendo el lugar donde se llevó a cabo la transformación el barrio Santa Inés y escenario donde la población que vivió o frecuentó la zona durante los años establecidos para la investigación ya sea: comerciantes, visitantes y/o residentes representan la muestra a estudiar, siendo ésta realizada de una

forma inducida. Para ello se cuenta con la participación de nueve personas quienes dan respuesta a cuestiones tales como: ¿Qué paso con las relaciones sociales que se daban en ese lugar?, ¿Cómo lo vivieron?, ¿Hubo una unión, fragmentación o redefinición del tejido social?

Resultados y discusión

A partir de la aproximación al contexto que se obtuvo y la aplicación de los instrumentos propuestos, el equipo de investigación ha podido interpretar y entender como ha sido el proceso de adaptación al espacio urbano y sus múltiples relaciones que se entretajan en la población entrevistada. Para ello, se realiza un análisis desde la Gentrificación, la Construcción Social Urbana, el Espacio Urbano y el Tejido Social, siendo conceptos que permiten delimitar el abordaje de la problemática planteada anteriormente.

Para ello, se requirió de la participación de población que vivenció de forma directa o indirecta las dinámicas que se efectuaron durante el proceso de demolición del Barrio Santa Inés, siendo la muestra conformada por

nueve personas, de las cuales: tres eran residentes (Enith Medina, Marcela Numpaque y Ana Beatriz Numpaque), tres comerciantes (Víctor Albarado, Sofia Montenegro, Willian Rojas, Martha Rodríguez, Daniel R) y una persona que frecuentaba la zona (Alex Figueroa). Así como también la aplicación de la técnica de cartografía social⁷, que nutrió el ejercicio de interpretación del contexto desde las subjetividades de los mismos.

La gentrificación

La gentrificación como se ha abordado anteriormente, no sólo se puede establecer en términos de un cambio de estratificación material, sino también como un desplazamiento de individuos que por motivos socioeconómicos se ven abocados u obligados a trasladarse de la zona donde se encontraban asentados. Dicho fenómeno fue producido en el actual parque Tercer Milenio, debido a que se dio un plan de desplazamiento, previamente organizado y aceptado por una parte de la sociedad, donde las entidades públicas, recogieron algunas percepciones de la población que visitaban el lugar o residían en él, llegando a la conclusión de que al

construir un parque, probablemente se eliminarían las problemáticas que se estaban presentando (venta de estupefacientes, hurtos, prostitución, habitabilidad de calle entre otras) y al ser revitalizado el espacio, podrían obtenerse mayores beneficios productivos.

El sector del Barrio Santa Inés, históricamente había sufrido procesos de gentrificación, en una primera instancia siendo la zona de residencias de clases pudientes, que posterior al “Bogotazo” pasó a convertirse en un escenario de casas coloniales abandonadas, las cuales progresivamente fueron ocupadas por ciudadanos que llegaban de otros lugares de país, transformándose paulatinamente en el coloquial “Cartucho” donde se empezaron a generar problemáticas que a través de los años obligaron a la administración a crear proyectos con miras a la recuperación del lugar.

A partir de las entrevistas y los diferentes relatos escuchados durante la investigación, se puede concluir que el fenómeno de la gentrificación en el barrio Santa Inés fue y es uno de los múltiples fenómenos que ésta re-

⁷Ver Anexos: Fotografía de la cartografía social

construcción arroja. Los habitantes antiguos no aprecian el parque, lo miran con recelo ya que les parece que su construcción fue un intento fallido para erradicar las dinámicas no deseadas. Dicha percepción, es el resultado de lo que se ha convertido el parque, siendo una zona de miedo al igual que el cartucho, en donde el temor que emana después de ciertas horas de la tarde es indiscutible no solo para las personas que transitan con poca frecuencia sino también para algunos residentes de los barrios aledaños.

Un aspecto importante que se logró establecer a partir del testimonio es que las perspectivas en relación a las relaciones sociales con el territorio, suelen variar dependiendo de las experiencias y/o vivencias que se hayan experimentado en el espacio. La realización de la cartografía social permitió comprender más a fondo cómo eran las relaciones que se forjaban con el espacio. El hecho de entender que en las entrañas de “El Cartucho” vivían familias en donde los niños y niñas asistían al colegio en el mismo sector y en el trayecto evidenciaban habitantes de calle merodeando por las calles, o personas consumiendo sustancias psicoactivas, pero para su edad resultaba ser una situación cotidiana. En efecto, reco-

nocían las zonas transitables donde sabían que estarían a salvo y podrían continuar el trayecto sin mayor peligro hasta regresar a su hogar.

La cartografía permitió rememorar recuerdos de su infancia en donde con mucha emotividad señalaban en el mapa su hogar y referían con frecuencia un parque ubicado en el barrio San Bernardo ya que en “El cartucho” no había y esto generaba que se trasladaran al barrio vecino para ir a jugar, pasar tiempo con los amigos, con la pareja y entretener relaciones sociales con los habitantes de otros sectores.

Al demoler “El Cartucho” los entrevistados son claros en afirmar que pudo ser una opción viable en la medida en que se desmontaría una organización dedicada a realizar actos delictivos y a promover el consumo excesivo de sustancias psicoactivas que producían un daño irreparable en la población, ya que se volvían dependientes de la sustancia y hurtaban o transgredían al transeúnte con tal de conseguir una dosis. Sin embargo, fue una acción dirigida hacia la revitalización del espacio como tal pero no hacia la población que allí permanecía, de modo que miles de habitantes quedaron a expensas de las alternativas que pudiera ofrecerles el Estado las cuales

fueron insuficientes y/o nulas, como lo afirma una entrevistada. Ante dicha situación, no les quedó más remedio que acudir a barrios cercanos, San Bernardo, Santa Fe, Eduardo Santos, Las cruces, entre otros, en donde se asentaron en viviendas antiguas (similares a los inquilinatos hallados en “El cartucho”) que fue de gran provecho para familias enteras.

De igual forma “se han levantado muros reales y mentales; muros infranqueables que impiden no sólo encontrarse, sino incluso verse, imaginarse y pensarse como pares, vecinos, conciudadanos” (Segovia, 2005, pp.7-8), pues debido a la reacomodación de los ex habitantes del cartucho en vecindarios ya constituidos, resultó siendo un cambio implícito en su cosmovisión acerca de su vida y futuro, buscando la manera adecuada de cómo se iban a organizar en un nuevo lugar, rodeadas de nuevas personas en donde iban a ocupar un mismo espacio y debían entretener una buena convivencia para evitar altercados y demás situaciones.

Como bien lo afirma Segovia (2005, p.10) “Se abandona el espacio público, se pierde la solidaridad, el interés y respeto hacia los otros”; ya que buscan subsistir pese a las adversidades

que se presentan y tienden a perder el sentido de cooperación entre vecinos e identidad por el territorio, puesto que imperan las necesidades económicas, familiares e individuales y esto implica que se incrementa la individualidad como forma de resistencia. Los trabajadores por su parte, son conscientes de la inseguridad que representa transitar por el parque tercer milenio por lo cual prefieren tomar vías alternas, pues se sienten expuestos a ser hurtados o que atenten contra su integridad, así como también sienten dicha amenaza al interior de sus lugares de trabajo, pues al no haber presencia policial permanente, se sienten inseguros y aún más cuando la intervención estatal no ha sido eficiente en el tema del desmantelamiento de bandas dedicadas a dichas acciones.

Construcción social urbana

La interpretación que realiza el grupo de investigación, encuentra el verdadero alcance al construir la cartografía social con población que aún habita en el barrio Santa Inés, sin dejar de observar permanentemente el objetivo de detectar los cambios en el Espacio Urbano. Modificaciones estas, que pueden apreciarse al observar un mapa, o bien al realizar

una caminata por el lugar efectuando un registro fotográfico donde se aprecia un gran parque y mejoras sustanciales de andenes, calzadas, y porque no, un lugar despejado de fácil tránsito; lo que fuera en otrora caótico para el peatón por encontrarse invadido de ventas ambulantes, habitación permanente en calle de personas sin techo, entre otros usos, sin embargo, la sola observación no es suficiente, lo que da fuerza y aterrizaje a la investigación es la percepción de los habitantes, el día a día, sin el Cartucho, comprender cómo esta renovación del territorio, revoluciona sus vidas y como terminan en la aceptación o negación, de este nuevo ingrediente en el barrio Santa Inés la renovación del espacio urbano ha sido para la población entrevistada el resultado que tenía que suceder, algo que la administración se había demorado en intervenir, una demolición entera, realizada a trozos, que deja hoy casas derruidas con familias dentro, pero algo “que tenía que suceder” (Víctor- Comerciante. 2018).

En el desarrollo de las entrevistas y la cartografía social con algunos de los habitantes del Barrio Santa Inés, al responder las preguntas y dibujar lo que fuera su hogar y los sitios que

frecuentaban, no lo hacen de manera positiva, el espacio integrador de esparcimiento sano y de bienestar para familias y la comunidad que supone el nuevo parque Tercer Milenio, significa hoy para ellos, el lugar que les usurpo el Estado, no les gusta, ni le dan el uso, por tratarse de un sitio que no encaja ya en las formas de vida que permanecen en algunos de los entrevistados, la renovación del barrio, de acuerdo a las representaciones gráficas de la población que participó en la elaboración, constituye para ellos una sustitución de los verdaderos espacios de esparcimiento que se vivían en el barrio, la reconstrucción del sector del Cartucho, desarticuló familias, que algunas obtuvieron el beneficio económico, otras no, porque en últimas no fue una demolición que ellos pidieron, fue decisión de otros y son ellos los culpables de la desintegración del barrio y de que hubieran desaparecido los códigos de seguridad que ellos mismos se procuraron.

Para la mayoría de los entrevistados la interpretación y como entienden ahora la renovación del espacio urbano en el Barrio Santa Inés, la coincidencia en los significados que cada habitante expone, supone para ellos y cada uno que ese espacio fue arre-

batado, e hizo perder para sus vidas el deseo de construir otras relaciones, cosa que se evidencia cuando relatan el intento por integrarse como barrio a su regreso después de la demolición, que fue en vano, quisieron integrarse los que habitaban de un lado y otro del barrio, al regresar ya no interesó hacer vecindario, ni amistades, las barreras de seguridad se perdieron, sus amistades ya no están y si regresaron ya no son las mismas dinámicas de confianza y seguridad, cambió la imagen y ellos también cambiaron, desconfían, consideran que ese ciclo se cerró y queda en sus memorias un relato para contar de desastres y alegrías y un espacio construido a sus espaldas que no les corresponde.

Tejido social

El tejido social surge a partir de las interacciones que se dan en un espacio, tiempo y contexto concreto, dotando de unas características y atributos a aquellos que lo conforman, por tanto, se da una articulación de diferentes variables como lo son: la identidad, el arraigo, los intereses económicos, políticos, religiosos. Todo lo anterior, conlleva a una población determinada a comprenderse, respetarse entre sí y generar códigos de conducta que faci-

lita la convivencia en su entorno. Apparently, the current society has been seen as obliged to a coexistence where the relationship with the other is cold, without establishing any relationship, but the sole act of learning and acting by understanding the implicit rules that give rise to a visible thread that unites one individual with another.

The social fabric that has been visible through the interviews is conceived from factors such as: commercial relationships, relationships of brotherhood and neighborhood, cordial relationships for sharing a space, security and place of meeting and consumption of psychoactive substances with friends. All the previous changed when the neighborhood was destroyed, transforming and impacting the social fabric in such a way that now it is formed by fear, uncertainty, memories, emotional ties with what had been the place and an agreement almost unanimous about indifference and rejection to what it represents in the current reality of the park.

Las relaciones de hermandad y vecindario, para una de las entrevistadas, su barrio, era como cualquier otro que se percibe en la ciudad de Bogotá, ella narraba como en las celebraciones de navidad y fin de año, los

habitantes arreglaban las calles, dibujando los típicos papa Noel, se escuchaba música y se compartía con el otro "para un fin de año, pues era muy más unido que nunca, pues se colocaban todas esas cosas en las calles (...) todo mundo ahí, pues era muy chévere." (Entrevista Sra. Edith, 2018) El barrio Santa Inés, ofrecía un ambiente de convivencia, solidaridad y de compartir con el otro, si una vecina necesitaba un poquito de sal sabía que podía contar con alguien que se lo ofrecería, otra de las entrevistadas que vivía en un inquilinato, solo mantenía **relaciones cordiales** con sus vecinos, ella se la pasaba el día trabajando así que solo saludaba y no intimaba de forma profunda, alguna vez expresaba que había reñido con una vecina, y por tanto, tenía cuidado al relacionarse, no porque pensara que le iban a hacer daño físico pero ya había generado aversión contra ella. Situación que no es exclusiva de dicho barrio pues es común que en una comunidad de convivencia se generen diversidad de sentimientos.

La seguridad, a pesar de las problemáticas que socialmente eran conocidas sobre la zona y que llevo a la generación de una política pública sobre la transformación del espacio que incluyó al Barrio Santa Inés, para



los entrevistados la zona ofrecía a sus habitantes un entorno de seguridad, no se daban robos a los residentes del barrio, se daban códigos de comportamientos aceptados y respetados por la población, los mismos entendían las dinámicas que se daban en su espacio urbano, las toleraban y entendían, aunque las actividades económicas se daban por algunos de forma legal o ilegal, no se generaba rechazo o problemáticas en torno a que perjudicaran sus negocios, en consecuencia, **las relaciones comerciales**, generaban un lazo de cordialidad con sus clientes, siendo en algunos de los casos población que formaba parte de algunas de las problemáticas asociadas al lugar, por otro lado, algunos de los oficios que allí se desempeñaban eran del mismo gremio como por ejemplo los litógrafos, por tanto, esta similaridad afianzaba sus relaciones, creaban cercanía y solidaridad entre los mismos. “la mayoría son talleres de artes gráficas y trabajamos en cadena entonces la relación es buena, entre nosotros es bien la relación” (Entrevista Sr. Víctor, 2018).

Lugar de reunión y consumición con amigos, uno de los participantes de las entrevistas no vivía en el barrio Santa Inés, pero acudía frecuentemente porque era el lugar de en-

cuentro con sus amigos, en la zona podían conseguir las sustancias que requerían para su consumición y alrededor de ellas forjaban sus lazos de amistad, de compartir un lugar y además hacerlo con la tranquilidad de que nadie los iba a juzgar o que debía preocuparse por su seguridad. El Plan de Desarrollo de la administración de Enrique Peñalosa en su Artículo 5º expuso que:

La estrategia de des marginalización consiste en una intervención sobre el entorno público que combina el esfuerzo de la Administración Distrital y las localidades y prevé la vinculación de la comunidad y el sector privado, de forma tal que los habitantes de dichos barrios se conviertan en gestores, aportantes y garantes de permanencia de la acción realizada y no en simples receptores de una acción estatal. Lo anterior, asegurará la suma de esfuerzos físicos, financieros y de trabajo que permitirá terminar el equipamiento físico y social de barrios que, en general, han surgido de procesos de desarrollo ilegal, estrategia que exige la coordinación entre las empresas de servicios públicos, para que los cronogramas de

las obras que se ejecuten simultáneamente se consulten y armonicen” (Peñalosa. 1998).

Se lleva la renovación del espacio, teniendo consecuencias en el tejido social, las cuales no fueron tomadas en cuenta o valoradas por la administración de aquel entonces, por tanto, se da una fragmentación de las relaciones basadas en la hermandad o vecindad, en las relaciones comerciales y en el espacio de consumición entre amigos, dando paso a la **incertidumbre, los recuerdos y lazos emocionales**, no solo hubo una ruptura abrupta con la construcción social del espacio del Barrio Santa Inés, sino además una pérdida de amigos, conocidos o clientes, se da una separación de individuos que aun después del tiempo sienten la ausencia de información sobre saber que paso con muchos habitantes de la zona, por tanto, todas estas emociones y sentimientos no han sido afrontadas y/o superadas por esta población, aun hoy después de más de 14 años, transmiten con sus palabras “no tengo idea que habrá sucedido con su vida, pues como le digo, el que me vendía la droga y los muchachos que se la pasaban en aquella época conmigo no volví a saber más” (Entrevista Sr. Alex, 2018).

La gente que vivía allí pues no se sabe que fue de ellos porque igual fueron desalojados nunca se supo a ciencia cierta –se muestra pensativa y con cara de tristeza- no se sabe dónde los ubicaron, si los reubicaron, igual los vendedores ambulantes, pues mucha gente que trabajaba allí (Entrevista Sr. Martha, 2018).

Por otro lado, quienes se quedaron en la zona porque no tuvieron más opciones aun a veces se reúnen y recuerdan lo que fue el lugar, lo vivido del desalojo y la ausencia de ayuda Estatal:

Pues si hablamos con unos, algunos se fueron, hablamos con unos chicos, la gente más pobre nos quedamos y aunque estábamos regados, pero nos veíamos para beber tinto, y nos preguntábamos a ¿usted que le dieron? Nada, no tampoco nada” (Entrevista Sra. Ana Beatriz, 2018)

Después de la construcción del Parque Tercer Milenio, y toda su población desterrada, algunos a diferentes zonas de Bogotá, otros no se supo más de ellos y por último una pe-

queña población que aún persiste en continuar cerca de la zona, la cual, en la actualidad vuelven a padecer el miedo de sufrir un nuevo desalojo, ven el parque como una zona sin uso productivo, no es el lugar donde irían a pasar el rato y recordar su pasado o disfrutar de él con sus familiares o amigos, por el contrario, refleja lo que para ellos es una muestra de indiferencia, el parque es bonito, pero con lo que se invirtió en él podrían haberlos ayudados a ellos a reconstruir sus vidas en algún hogar fijo, para algunos comerciantes significó la pérdida de clientes e inclusive trasladaron sus negocios. Dicho lugar, no representa un espacio que facilita o fortalece el tejido social de los habitantes de la zona, si bien, hay horas donde pueden ir y caminar, el lugar transmite miedo, inseguridad y se puede palpar aquellas problemáticas que motivaron la desaparición del Barrio Santa Inés, conocido coloquialmente como el “Cartucho”.

Conclusiones

A partir de todo el proceso investigativo que se realizó en el proyecto mencionado y el abordaje que se desarrolló durante año y medio de trabajo de cam-

po, enmarcado en los hechos ocurridos entre 1997 al 2004, se tuvieron en cuenta aspectos históricos, culturales y normativos, entre otros, focalizando la investigación en donde subyacen las categorías Gentrificación, Construcción Social Urbana, Tejido Social y la subcategoría Espacio Urbano, las cuales permitieron dar una mirada integral del objeto de análisis, así como también el desplazamiento del grupo investigador al área de estudio en donde se abordó la complejidad teórica y metodológica, así como la aplicación de técnicas como la entrevista y la cartografía social.

A lo largo del artículo se ha expuesto lo complejo que resulta llevar a cabo un proceso de transformación de un lugar tan emblemático como lo fue “el Cartucho”, dado que no se tuvieron en cuenta una algo tan fundamental, como lo es la parte humana, esto deja en claro la importancia de contar con profesionales en temas sociales que puedan ayudar al despliegue de proyectos públicos con una eficacia y efectividad.

El proceso de acercamiento al contexto e investigación sobre la historia, entrevistas y cartografía social de la zona del Parque Tercer Milenio, exponen claramente como se ha dado un proceso de gentrificación, y a la luz de los diferentes autores retoma-

dos, estos se han dado desde esa perspectiva neoliberal, desde donde se intenta revitalizar un lugar con un interés de aprovechamiento por parte de las elites, dejando de lado el total de la población.

En este sentido, en el momento en que una administración pretenda realizar procesos de gentrificación de una zona, buscando un efecto positivo de la misma, no sólo debe tener en cuenta los factores estructurales, sino también los humanos. Por ende, la demolición y construcción del parque sin una previa información, o educación frente a la nueva zona no dio un adecuado camino para la apropiación por parte de los residentes aledaños del lugar.

Por ello, la construcción social urbana que se forjaba en el territorio cambió sustancialmente en el momento en que se generó el desalojo de la población que habitaba en “El cartucho” puesto que la población que residía en el lugar tuvo que reubicarse en otras zonas como: San Bernardo, Santa Fe, Las Cruces, entre otras; generando así la pérdida de identidad colectiva en relación al espacio urbano.

En cuanto al Parque Tercer Milenio, se identificó una constante negativa

de la cual hicieron alusión las personas entrevistadas, aduciendo que las dinámicas que se presentaban como lo era: el consumo de sustancias psicoactivas, la habitabilidad en calle, los hurtos a transeúntes, violaciones, actos sexuales, entre otros; que terminaron por aislar a la población del lugar, sin poder departir en familia y disfrutar de las zonas verdes, los juegos infantiles y la tarima que en un principio estaba destinada para la realización de eventos culturales.

En efecto, se logró identificar que el fenómeno de habitabilidad en calle y el microtráfico no han cesado, siempre se han mantenido en el sector tanto en el antiguo “cartucho” como en las zonas aledañas del voto nacional, el barrio Santa Fe, San Bernardo y a menudo permanecen en el Parque Tercer Milenio, por lo cual a pesar de que la zona se transformó y estéticamente mejoró con el objetivo de revitalizar el sector, las problemáticas siguieron siendo las mismas e incrementaron al pasar de los años.

Para comprender el espacio urbano, y la incidencia en los habitantes tras una renovación, es bueno precisar la ubicación geográfica, de que sitio se está hablando, identificar, barrio, localidad, zonas aledañas y grado de importancia para la Ciudad de ese sitio que se

renueva, también permite dar sentido y notar la relevancia de la subcategoría de Espacio Urbano, que surge durante la investigación, y se enlaza de manera pertinente con la Categoría de Construcción Social Urbana, constituyendo el proyecto de investigación –Ciudad, Sociedad y Espacio Urbano. Cabe resaltar, que el concepto de espacio urbano y construcción social urbana pese a que se interrelacionan cobran un sentido diferente, debido a que las construcciones las provee el habitante, ya que es este quien hace que ese espacio se convierta en territorio, las costumbres, usos, la apropiación de ese territorio, sus valores simbólicos y lo que representa para un colectivo es al final lo que identifica una determinada zona y lo que hace se convierta en sitio de interés, de nombrar, de esconder o transformar.

Ubicada ya la zona de estudio, los imaginarios del lugar surgen, la decadencia del barrio que es atribuida al Bogotazo desencadena un fenómeno migratorio interno en dos sentidos: En primer lugar el abandono de casas del barrio Santa Inés, y la migración de otras zonas del país hacia Bogotá, sin dejar de nombrar el cambio que sufre al ser construidas cuatro avenidas que delimitan la zona y lo hace parecer como un cerco aparte del resto de

la ciudad, siendo una delimitación tajante, en donde a su vez fue demolida la Iglesia Santa Inés para dar paso a la construcción de la Carrera décima, la construcción de la Avenida Caracas, etc. Estos grandes eventos y la proliferación entre los años 60 y 80 de venta de bazuco fueron determinantes en la degradación urbana del barrio, que se hizo mayor de la ya degradación del centro de la ciudad.

Las percepciones positivas de los comerciantes al mencionar el desmantelamiento del Cartucho, coincide en el fondo con la sociedad entera, habitante o no, ya que no exime a nadie de la responsabilidad social grande a intervenir, la contraposición está en la ausencia del sentido de las proporciones de la demolición, se pueden transformar zonas enteras amparadas jurídicamente, incluso transformar ciudades enteras con ocasión de mejorar infraestructuras que hacen de la ciudad confortable, que agrada y atrape al ciudadano, sin embargo esto no asegura que las problemáticas sociales finalicen y queden enterradas junto a los escombros; los barrios aledaños en este caso el San Bernardo está reproduciendo el proceso que tomo un par de décadas el barrio Santa Inés, -un trasteo

de ollas-sobanderos, etc., definen de a poco los barrios vecinales, valor simbólico, actividades sociales, que se llevan consigo y que mantienen en el espacio que fue reformado, por eso algunos de los participantes en la cartografía social, echan de menos su barrio, el cartucho, así fuese el lugar más violento del mundo en su época y sienten que alguien lo echo a perder.

Tal como planteaba la pregunta que se ha abordado durante la investigación, sobre los cambios significativos que se dieron con el desalojo y posterior construcción del parque tercer milenio, fue la del tejido social de la zona, las técnicas implementadas y los instrumentos recogidos lo que ha permitido evidenciar que las interacciones e identidad que conformaban a la población residente del lugar se fragmentaron de forma abrupta, por tanto todas aquellas relaciones de hermandad, vecindad y hasta de sentimiento de seguridad que se generaba anteriormente en el espacio conocido como el cartucho desaparecieron.

La población que aún continua por la zona, ya no cuenta con esas redes que los apoyaban en diferentes situaciones (protección, amistades, cubrir

necesidades puntuales como suplir la falta de sal... etc.) Ahora se sienten desamparadas, y hasta desatendidas por parte del Estado, ante dicha situación aquellos antiguos habitantes del lugar, no se han podido apropiar del nuevo espacio, aunque algunos entrevistados comentaran que fue buena idea el desalojo, no creen que la construcción del parque hubiera sido positiva, ya que perciben dicha construcción como algo ajeno y fuera de cualquier aporte nutrió a la comunidad habitante.

Se puede afirmar que el tejido social actual de la zona es débil, presentándose relaciones superficiales ante el parque y así mismo, de sentimientos negativos con los recursos que se utilizaron para la construcción del mismo, los cuales, pudieran haber sido utilizados para crear unas nuevas estructuras donde la población se hubiera podido apropiar del lugar y fortalecer el tejido social que existía.

La investigación evidenció, además que, durante el proceso de desalojo y tiempo posterior al mismo, no se tuvieron en cuenta en ningún momento el tejido social que se presentaba en la zona, por tanto, aquellos residentes, no solo perdieron sus hogares, si no, el capital social con el que contaban, y aun hoy, después de tanto tiempo trans-

currido se denota en cada uno de los entrevistados el vacío, la incertidumbre y la enajenación social ante lo que vivieron. Algunos de los entrevistados, están bajo el miedo de volver a revivirlo, durante el proceso de recogida de datos, se encontraron a tres personas que actualmente están bajo aviso de desalojo del lugar que habitan, para ellas, temen la pérdida y despojo nuevamente de su hogar, que es lo que les queda, ya que de sus amigos y/o relaciones sociales las perdieron con la desaparición del cartucho. Por consiguiente, esto evidencia la importancia del trato humano y social que se debe dar por parte de las instituciones del Estado, demostrando la falta de profesionales tales como desde Trabajo Social puedan intervenir en estas situaciones. Cabe resaltar que, todo lo anterior refleja la importancia de una intervención que tenga en cuenta la importancia del tejido social, dado que este es el que construye, forja y da identidad a un barrio, ciudad y en totalidad a un país.



Anexo 1.

Cartografía Social



Referencias Bibliográficas

Alcaldía mayor de Bogotá. (2006). "EL ESPACIO PÚBLICO COMO PATRIMONIO DE LA CIUDAD" documento técnico de soporte plan maestro de espacio público Coordinación editorial Arquitecto pablo Buitrago Gómez, Arquitecta Ángela María Franco.

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (s.f). GOBIERNO-SEGURIDAD Y CONVIVENCIA. Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público -LAS POLÍTICAS DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL DISTRITO CAPITAL DE BOGOTÁ. Pág1-3. Recuperado de https://www.dadep.gov.co/sites/default/files/marco-legal/2016_politicas_del_espacio_publico_v2.pdf

Buenaventura, N. (1995). LA IMPORTANCIA DE HABLAR MIERDA O LOS HILOS INVISIBLES DEL TEJIDO SOCIAL. Bogotá, Colombia. Editorial: Cooperativa Editorial Magisterio.

Duque Calvache. (2010). LA DIFUSIÓN DEL CONCEPTO GENTRIFICATION EN ESPAÑA: REFLEXIÓN TEÓRICA Y DEBATE TERMINO-

LÓGICO. REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES - Universidad de Barcelona. Serie documental de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana] <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-875.htm>

Jacobs. J. (2011). Muerte y Vida de las Grandes Ciudades. Traducido por Abad y Useros. Editorial. Capitán Swing Libros, S.L Madrid. Recuperado de: <https://www.u-cursos.cl/fau/2015/2/AE4062/1/foro/r/Muerte-y-Vida-de-Las-Grandes-Ciudades-Jane-Jacobs.pdf>

Jacobs. J. (1986). LAS CIUDADES Y LAS RIQUEZA DE LAS NACIONES. Editorial Ariel, S.A Barcelona.

Peñalosa, E. (30 de junio de 1998). Régimen Legal de Bogotá D.C. Recuperado el 20 de febrero de 2018, de Régimen Legal de Bogotá D.C.: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=535>

Peñalosa, E. (19 de 10 de 1998). Régimen Legal

de Bogotá D.C. . Recuperado el 20 de febrero de 2018, de Régimen Legal de Bogotá D.C. : <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=1627>

Renovación urbana. (2006). "LA RENOVACIÓN URBANA Y EL DERECHO A LA CIUDADANÍA" editor investigador Miguel Angle Florez Gongora 2006 Bogotá

Saldarriaga, A. (2000). BOGOTÁ SIGLO XX URBANISMO, ARQUITECTURA Y VIDA URBANA. Bogotá, Colombia.

Política Nacional de Espacio Público. (2012). Documento Conpes. Bogotá. Recuperado de: https://www.dadep.gov.co/sites/default/files/marco-legal/1_politica_nacional_ep_1.pdf

Segovia, O., Jordán, R. (2005). Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. Naciones Unidas. CEPAL. Santiago de Chile



CIVILIZACIÓN, MODERNIDAD Y DESARROLLO ¿DISCURSO O PRÁCTICA?

O:

Sandra Liliana Sierra García
Estudiante VIII Semestre.
Jornada Diurna

“

La criatura racional tiene una aptitud natural para que se lleve [...], para que voluntariamente escuche, voluntariamente obedezca y voluntariamente preste adhesión [...] De manera que, de su propio motivo, con voluntad de libre albedrío y con disposición y facultad naturales, escuche todo lo que se le proponga [...]” (Bartolomé de las Casas, citado por Dussel, E. Pg. 79. 1994)⁸

”



RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo presentar un análisis de la película También la lluvia (2010) del director Icíar Bollain a partir de diferentes textos como: 1. La invención del Tercer Mundo por Arturo Escobar (2007); 2. ¿Modelos alternativos de desarrollo o modelos alternativos al desarrollo? de Arizaldo Carvajal (2010); 3. Enrique, Dussel (1994) Conferencia 5. Crítica del mito de la modernidad; 4. Proyectos de desarrollo alternativo en América Latina: ¿una auténtica alternativa? Por Bruno Mallard (2003). Esto permite un contraste de lo dialógico de la película y de sus intenciones por contar una historia de colonización española, en medio de la “guerra del agua” que se libra entre el ejército modernizado y la población indígena del poblado de Cochabamba en Bolivia para el año 2000.

Palabras clave: Desarrollo, modernidad, colonialidad.

⁸“Para Bartolomé se debe intentar “modernizar” al indio sin destruir su Alteridad; asumir la Modernidad sin legitimar su mito. Modernidad no enfrentada a la pre-Modernidad (...), sino como modernización desde la Alteridad y no desde lo Mismo del “sistema” (Dussel, 1994, p. 74) La cita del evangelista Bartolomé de las Casas presenta un método crítico, un racionalismo de liberación frente a la civilización impuesta por la Corona Española en su llegada a América y las constantes demandas hechas por él, frente a la guerra justificada para “modernizar” a los indios.

INTRODUCCIÓN

La caracterización de un discurso de desarrollo civilizatorio que se reproduce desde la llegada de los españoles a las costas de América Latina, tal como lo pretende mostrar el director (Sebastián) de la película desarrollada en el film, la proclamación de Estados Unidos por salvar al Tercer Mundo con la presencia de multinacionales en Bolivia, pretendiendo ser las responsables de los sistemas de alcantarillado y abastecimiento de agua del pueblo y las intenciones de un Gobierno Nacional que se apega al discurso de progreso y modernidad en el marco de la alianza extranjera para lograr el gran anhelo de ser una sociedad próspera y moderna. Las implicaciones del nombre de la película "También la lluvia" y la incidencia del lenguaje que siglo tras siglo se ha modificado, sin embargo, siempre ha conservado un propósito dominante de las potencias mundiales hacia sociedades en condiciones económicas, sociales, políticas y culturales diferentes o alternativas.

Un director de cine de procedencia mexicana (Sebastián) y un productor español (Costa) en busca de

encontrar las condiciones menos costosas y análogas al proceso de conquista establecido en el siglo XV por la Corona Española en América del Sur con Cristóbal Colón, de manera que se desarrolla en Bolivia, un país de población mayoritariamente indígena, pero así como lo lamenta el director cuando observa la apariencia de los indígenas Quechuas y dice "son indígenas quechuas, indígenas de los andes. ¿Qué hace Cristóbal Colón entrevistándose con indígenas de los andes?" respondiendo el productor "es un lugar lleno de indígenas hambrientos y eso significan extras miles de extras (...), al fin y al cabo son indígenas, son todos iguales" esto es una representación de discursos, así como llega Cristóbal Colón a América Latina, también lo hace el Presidente Harry Truman de Estados Unidos el 20 de enero de 1949, cuando anuncia ante el mundo el concepto de "trato justo" caracterizado por su llamado al mundo para resolver los problemas de los países subdesarrollados.

Harry Truman, 1964 (citado por Arturo Escobar) más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida econó-



mica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de esas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad... (2007, p. 19)

Entendiendo que en la segunda posguerra el mundo queda dividido geopolíticamente en tres partes; la primera parte se constituye por el bloque económico capitalista liderado por Estados Unidos acompañado de Gran Bretaña, Alemania, Francia entre otros; el segundo por los países desarrollados socialistas como URSS (Unión soviética), China y para 1959, Cuba; el tercero va a ser aquellos países a los que económicamente y políticamente no les correspondió nada, es decir quienes aún no se caracterizaban por desarrollar políticas económicas

socialistas o capitalistas pero quedará en la historia llamado como el Tercer Mundo según Escobar es sinónimo de "pobreza, impotencia, pasividad, ignorancia" (Pg. 31. 2007) a los que según el discurso de Harry Truman había que reestructurar y darles rasgos de las sociedades avanzadas como "industrialización, urbanización, tecnificación de la agricultura, valores culturales modernos, altos niveles de vida, educación generalizada" (Escobar, A. 2007), así con todas las "buenas intenciones" de Cristóbal Colón para civilizar, evangelizar y otorgarle el nivel de humano con alma a los indígenas, llegan las de Estados Unidos para solucionar los problemas del tercer mundo, y tal vez las del director y productor de desarrollar una película para brindar condiciones laborales en este país o para ahorrarse unos "dolaritos".

La interpretación del desarrollo como discurso, esa idea que desde Escobar es "el desarrollo entendido como discurso permite concentrarse en la dominación" (2007, p. 23) pero que Arizaldo Carvajal determina "el concepto del desarrollo es polémico, polisémico y dinámico;(...); dada su complejidad el desarrollo no puede ser definido de manera univer-

salmente satisfactoria; señalaba el multiuso y abuso de este concepto" (2007, p. 3) pero el problema no es definir el desarrollo, aunque pese a su gran representación discursiva se puede establecer dice Carvajal como "una construcción social e histórica" (2007, p. 3), esta concepción de desarrollo reúne un poco de las dos anteriores por que al ser una construcción colectiva y no de dominación, el concepto tendrá nociones locales y contextuales adaptándose a las dinámicas de cada sociedad.

Entonces para dar cuenta de esa construcción social, desde el productor extranjero, este no reconoce la realidad del país, no ha identificado aún las formas de vida y las costumbres culturales apoyado de un discurso hegemónico que durante muchos años se ha replicado, de manera que es muy fácil decir que puede "negociarle a la gente con hoteles, carreteras, transporte" o que "todos los indígenas son iguales", desde el desarrollo es una de las lógicas de este escenario e implica una reproducción de esos discursos en lo local, además de la presencia de alguien del exterior con dinámicas de consumismo, de la relevancia a lo económico y de generar diálogos como "esta historia no es mía",

es significativo para las dinámicas internas en el territorio, concebir que lo que necesitan y desean es industrialización, carreteras y hoteles, sin tener en cuenta el contexto histórico como la “guerra del agua”, necesidades sentidas de la población que se reflejan en la movilización.

Se pueden identificar otros discursos como la construcción de la película, que interpretación se puede desglosar desde escenas como el sermón del padre Montesinos exclamando su inconformidad y denunciando el trato de los soldados españoles a los indígenas diciéndoles “estáis en pecado mortal” “¿acaso no dice en la divina escritura amamos los unos a los otros como a vosotros mismos?” y la siguiente escena donde en medio de una movilización quien lidera dice “venden nuestros pozos, lagos y la lluvia que cae sobre nuestras cabezas, ¿quién se queda también la lluvia, la multinacional que está en California?. ¿Qué más van a vender, el vapor de nuestro aliento, el sudor de nuestra frente? (...)”, escenas que dan cuenta de un discurso que difícilmente esta diseñado para ser una práctica, en menor medida en poblaciones como las de América Latina con unas dinámicas sociales distintas a

las de las potencias mundiales, con problemas sociales distintos y discursos alejados de unas relaciones de poder o de intentos por dominar, territorio, pensamientos y prácticas.

Los discursos anteriormente mencionados se asocian a una oposición al modelo actual de desarrollo el Neoliberal que desde Carvajal es dominante, refiriéndose así “modelo neoliberal, que también se lo ha venido a nombrar pensamiento único, consiste -panorámicamente- en la liberación de la economía, una economía de mercado” (2010, p. 6) entonces es el discurso del líder de la movilización ¿una crítica a este modelo de desarrollo?, estableciendo la conexión de la privatización de la naturaleza, de un recurso que consideran suyo en el momento que una comunidad compra un pozo para así construir su propio sistema de abastecimiento de agua, pero la presión del ejercito y gobierno los impulsa a tomar medidas de movilización para contraponer esa presión.

También podíamos llamarlo una alternativa al desarrollo que en este caso desde Bruno Mallard (2003, pp. 30-31) se establece en la primera etapa de reflexión para lograr un desarrollo alternativo donde hay un diag-

nóstico discursivo crítico acusador que invita a ahondar en la temática más a fondo iniciando la segunda etapa donde citando a Max Neef se refiere a aclarar las posibilidades y procedimientos a privilegiarse y se requieren reformas drásticas en los principios que sustentan y configuran las sociedades modernas, es este el ejemplo del pueblo de Cochabamba cuando rechaza la presencia de una multinacional en el territorio y construyen la manera mas eficaz de abastecerse de este recurso y desde la reflexión en la que dispone el texto de Mallard, si las iniciativas que se han destacado en América Latina se nombran alternativas de desarrollo o a medida del paso del tiempo se han caracterizado por simplemente ser una línea más del desarrollo moderno.

De esta forma, ¿Es lógico establecer un tipo de prácticas, así como autentica alternativa o en qué momento esa oposición a lo ofrecido por una multinacional no es precisamente lo que esperan los ciudadanos de su gobierno? La diferencia dispone de un análisis exhaustivo a practicas culturales y hasta donde se han dejado contagiar e invadir del discurso de Truman (desarrollo) o por el contrario lo moderno ligado al progreso económico, no es lo mejor para su ca-

lidad de vida, pero ¿qué sería mejor? Esto es debido a que se entiende que las condiciones actuales están “mal”, y es el desarrollo que plantea esas suposiciones surgiendo la necesidad de “mejorar”, esa noción se implanta en la sociedad debido al sentido de dominación que tiene el discurso.

Identificar cómo el discurso tiene una implicación importante en la práctica se puede partir desde los diálogos del alcalde de Cochabamba con el director y productor, cuando en medio de una movilización de la población el alcalde dice “pese a la larga historia de explotación los indios llevan la desconfianza en los pies... En este mundo globalizado los indios se encargan de protestar y lanzar piedra a la policía, es el victimismo contra la modernidad” muy similar a cuando Gines de Sepúlveda citado por Enrique Dussel afirma:

La primera [razón de la justicia de esta guerra y conquista] es que siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros [indios], incultos e inhumanos, se niegan a admitir el imperio de los que son mas prudentes, poderosos y perfectos que ellos; imperio que les traería grandísimas utilidades magnas commoditates, siendo además cosa justa por el derecho natu-



ral que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien de todos” (1994, p. 69).

La relación de lo anterior con el discurso del alcalde desencadena que desde el discurso de la conquista con Cristóbal Colón convenciendo a los indios de aceptar a un dios soberano, a un mismo lenguaje, a unas mismas costumbres con el fin de extraer riquezas de las colonias para la Corona Española, es de la misma manera que llega el discurso de la modernidad citado por el alcalde para justificar todo lo que los indios merecen y que es por su propio bien. En esa discusión entra el mito de la Modernidad cuando Dussel dice

Por una parte, se autodefine la propia cultura como superior, más “desarrollada” (...) por otra parte, se determina a la otra cultura como inferior, ruda, bárbara, siendo sujeto de una culpable “inmadurez”. De manera que la dominación (guerra, violencia) que se ejerce sobre el Otro es, en realidad, emancipación, “utilidad”, “bien” del bárbaro que se civiliza, que se

“desarrolla” o que se “moderniza” (1994, pp. 69-70).

Es así como, el discurso del desarrollo se vende como “progreso” como “superioridad” con unas implicaciones no tan explícitas y las decisiones de los Gobiernos Nacionales o Municipales por intentar modernizar sus sociedades considerando sus propias condiciones sociales, culturales y económicas como “retrasadas” o “subdesarrolladas”, todo esto se maneja desde un modelo de desarrollo que tiene por establecido un crecimiento económico del país sin determinar específicamente a cual crecimiento económico, si Nacional o de solamente de unas potencias internacionales. Se identifica una problematización de la pobreza cuando un sector del mundo determina unos lineamientos de riqueza y pobreza y que quienes no cumplen con esos requisitos hay que ayudarlos a alcanzar el ideal económico. Es por esto que entidades internacionales para consolidar ese discurso de modernidad asociado al desarrollo establecen unas medidas que se calculan en el sentido de dar valor a su discurso y hacerles creer tales condiciones a los países del “Tercer Mundo”.

Hay un sentido de doble moral pese a las condiciones en las que

se desarrolla la película, cuando han identificado la problemática social que se vive en Cochabamba y que se ve afectada de manera directa el éxito de su producción, el director hace la crítica al alcalde y dice “con 40 dólares al mes es casi ilógico un incremento del 300 % del servicio del agua “ y le responde el alcalde “somos un país pobre, no es posible sostener económicamente el sistema de abastecimiento de agua para toda la gente (...)” y “es eso lo que he escuchado que ustedes le pagan a los extras” “si sedemos un centímetro estos indios nos van a llevar de nuevo a la edad de piedra” esas implicaciones que desde la modernidad cobran sentido cuando Dussel citando a Ginés de Sepúlveda dice “pero mira cómo se engañan... viendo al contrario en esas mismas instituciones una prueba de la rudeza, barbarie... e innata servidumbre de estos hombres. Por que el tener casas y alguna especie de comercio, es cosa a la que la misma naturaleza induce... y solo sirve para probar que no son osos, ni monos y que no carecen totalmente de razón” (1994, p. 71), la modernidad también llega con unos mitos de superioridad e inferioridad a condenar a las sociedades no modernas.

Este discurso de modernidad también va a establecer y reestructurar las sociedades, por que entiende a unas sociedades como prosperas, unas sociedades con un sentido de superioridad a las otras y que en conexión con el discurso de Cristóbal Colón en el periodo de colonización, hacer creer a los indios que son menos que los españoles, y luego con el de Harry Truman que hay que implantar formulas que se expresan de la misma manera en cualquier ubicación geográfica sin medir particularidades demográficas, geográficas, que influyen también en las prácticas culturales de cada país para así entender al desarrollo como una construcción social e histórica.

En conclusión, la implementación de discursos globales en su momento como el discurso de Cristóbal Colón en la época de la colonización, del discurso del desarrollo y el de la modernidad después de la segunda posguerra y su reproducción en la práctica, evidencian la fórmula de cómo pasar del simple discurso a la implementación de cada uno de sus lineamientos se medirá desde sus efectos. Entender que la idea de pobres y ricos que se generó de la división mundial en 3 partes: primer, segundo y tercer mundo; un

crecimiento económico y de generar condiciones de prosperidad son cuestiones determinadas desde una dialógica relación entre las dinámicas políticas y económicas mundiales, así como dice Escobar desde la visión del desarrollo:

Ver el desarrollo como un discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda posguerra, cómo “desarrollarse” se convirtió para ellos en problema fundamental y cómo, por último, se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas. (...). Apareció un nuevo campo del pensamiento y de la experiencia llamado desarrollo, todo lo cual desemboca en una estrategia para afrontar aquellos problemas. (2007, p. 24).

Este discurso de desarrollo desde su sentido dominante legitimando en las sociedades una necesidad de progreso, de crecimiento económico y se concibe desde un discurso con incidencia política de grandes potencias como

Estados Unidos adapta y acoge esa legitimidad para posesionarse ante el mundo como el salvador y liberador de las sociedades del tercer mundo. Esa estrategia de tratar a las sociedades mediante convicciones para transformar y adaptar los pensamientos de las sociedades, y desde los Gobiernos Nacionales reproducir el deseo de parecerse cada vez más al Estados Unidos prospero, con una sociedad moderna, industrializado, potencia económica, es lo que van a hacer valer a cualquier precio su crecimiento considerando arriesgadas y sin valor las practicas que no están validadas desde el discurso del desarrollo.

Que estos países catalogados como subdesarrollados o de tercer mundo se posesionen también a reproducir ese discurso entendiendo que existen condiciones totalmente diferentes a las europeas, implica erradicar muchas prácticas culturales, transformar unas dinámicas sociales tal cual la película “También la lluvia” lo demuestra en la interpretación del lenguaje desde su título como una crítica que pretende resistir, involucrándose en una reflexión de si el agua que cae del cielo es posible convertirla en una mercancía, en la lógica total del modelo de desarrollo neoliberal implementado en estos países.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carvajal, A. (2010). Modelos alternativos de desarrollo o alternativos al desarrollo. Recuperado de <http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2012/03/Modelos-alternativos-del-desarrollo-Carvajal-Arizaldo.pdf>

Dussel, E. (1994). Conferencia 5. Crítica del mito de la modernidad. En: Dussel E. 1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. p 67-83. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20111218120118/6.conf5.pdf>

Escobar, A. (2007). La Invención del Tercer Mundo Prefacio (p 11-13) Capítulo I (p 19-45)

Escobar, A. (2007). La Invención del Tercer Mundo. Capítulo II. La problematización de la pobreza: la fábula de los tres mundos y el desarrollo (p47-100). Recuperado de

Mallard, B. (2003). Proyectos de desarrollo alternativo en América Latina: ¿una auténtica alternativa? Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales [en línea] 2003, 9 (enero-abril) recuperado de:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17709103>

"También la Lluvia" (2010) del director Icíar Bollain. Bolivia.

A long line of migrants, including men, women, and children, are seen from behind, walking along a metal fence. They are carrying large backpacks and some are wearing hats. The scene is outdoors under a clear blue sky, with trees and streetlights visible in the background.

¡TODOS SOMOS MIGRANTES!

Reflexión IV Encuentro internacional y IX institucional sobre tendencias de investigación en las ciencias sociales. Investigación social y Migración: Desafíos contemporáneos para las Ciencias Sociales

Brayan Antonio Hernández Flores
Estudiante de trabajo social VII semestre
bantoniohernandez@unimonserate.edu.co

El fenómeno migratorio ha venido siendo estudiado de manera sistemática desde mediados del siglo XIX, pero en los años recientes se ha convertido en punto central de las agendas de discusión (política, económica, social y cultural) en la que toman parte diversos actores de cada uno de los países del mundo. Esto es así, en razón al número creciente de personas que voluntaria o forzosamente, deben abandonar sus lugares de origen o sus territorios habituales de residencia, como también a las nuevas características de este fenómeno (expresado, por ejemplo, en nuestros casos más cercanos, en los grandes éxodos de la caravana centroamericana, o de los venezolanos que han emigrado a múltiples países).

En los estudios migratorios se hace necesario un carácter interdisciplinario, para proporcionar acercamientos más totalizadores sobre la migración, pues en las ciencias sociales han sido tratados de manera fragmentaria al centrarse en una determinada disciplina; por ejemplo, se han desarrollado análisis sociológicos, culturales, económicos, etc. Y es allí donde son útiles las teorías sobre la migración.

El 10 y 11 de mayo de 2019 el tema del IV Encuentro Internacional y IX Institucional sobre Tendencias en Investigación en Ciencias Sociales fue “Investigación Social y Migración: nuevos desafíos para las Ciencias Sociales”. Este encuentro fue convocado por el Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate –Unimonserrate-, con el respaldo académico del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social CONETS y la Red DELFÍN, y contó con 6 ponentes internacionales (desde España, Chile, México, Ecuador y Venezuela) y 5 nacionales (de las universidades Javeriana, Externado, Nacional, Monserrate, y una ex Delegada de la Defensoría del Pueblo)

A partir de una serie de declaraciones del actual presidente de Estados Unidos Donald Trump sobre los migrantes residentes en su país y de la situación en la que se encuentran actualmente países como Venezuela, algunos países de Europa y medio Oriente, hablar de migrantes se ha convertido un tema de interés público, dejando de ser un tema netamente de la academia o de las ciencias sociales en concreto, a ser algo visible en la cotidianidad, (como

bien se ha visto y se vive en Colombia, como país destino de acogida de muchos venezolanos). De allí que el encuentro que se tituló “Todos somos migrantes” posibilitó la contextualización, el acercamiento, y sobretodo un enriquecimiento académico que permite entender las dinámicas de los procesos migratorios y analizar un poco las teorías que hablan acerca de las migraciones.

¿Qué entender por migraciones?

Se puede ver los procesos migratorios como decisiones individuales las cuales están basadas en las diferentes condiciones económicas de cada país, en donde hay ciertos factores de rechazo y factores de atracciones que permite que el individuo migre a un país con mejores condiciones económicas, que es cierta forma la perspectiva económica neoclásica. Esta forma de ver las migraciones puede entenderse en lo que hace algunas décadas se consideraba el sueño americano, para muchas personas en especial los mexicanos, que buscaban mejorar sus condiciones económicas en un país que les brindara ciertas garantías económicas, sin importar el riesgo y las condiciones sobre las cuales realizaban estos procesos.

Sin embargo, esta teoría es fuertemente criticada, por reducirla a decisiones individuales, sin tener en consideración las demás condiciones que se dan en los procesos migratorios; que en el caso de la teoría de la aproximación histórico estructural, nos habla de que muchos proceso migratorios son un mecanismo de dominación de los países del norte sobre los países del sur, ya que estos buscan explotar los países con menos recursos y aprovechar la mano de obra, para poder seguir expandiendo su dominio, como ocurre en Dubái donde muchas de sus construcciones tiene mano de obra extranjera, pero de países, en donde es rentable contratarla, que generalmente son países con limitados recursos, o que están en vía de desarrollo.

Y por último, la teoría de los sistemas migratorios tienen a ver los procesos migratorios más dinámicos ya que en esta teoría existen relaciones de vínculos, entre el país receptor y el país de envío, estas relaciones son dadas por acuerdos previos, bien sean acuerdos comerciales, procesos de colonización, (que suele ser uno de los más relevantes y notorios) y también de procesos y/o convenios políticos, que hacen que el

país receptor tenga cierta libertad y comodidad de migrar a determinados países, este tipo de intercambio está dado por la articulación entre las microestructuras (Economía y procesos políticos mundiales, como la relaciones del Estado y las leyes) y las microestructuras (redes informales que son desarrolladas por los propios migrantes para mitigar factores de establecimiento y propios de la migración)

Esto puede verse en los procesos migratorios de muchos mexicanos que se sitúan en Baja California, por su estrecha relación histórica que se tenía sobre este territorio, o en el caso del continente africano donde muchos migran a países europeos en donde hace algunas décadas tenían colonias sobre determinadas regiones, en este caso países como Alemania, Francia, Inglaterra; y claramente el caso de Colombia y Venezuela, en donde las relaciones económicas, históricas, ha permitido su movilización a nuestro territorio y también como camino para poder movilizarse a otros países y mejorar sus condiciones de vida.

Cabe mencionar que cada una de estas teorías permiten entender y sacar factores determinantes en cada

una de las ponencias, pero más allá de eso, permite ver y comprender los diferentes retos a los cuales el Estado, las organizaciones y en especial la profesión del trabajo social tienen incidencia en las dinámicas migratorias actuales.

Retos del Estado

Uno de los grandes actores o protagonistas en este Congreso fue la incidencia y la participación que ha tenido el Estado en los procesos de migración situados puntualmente en los países de Venezuela y de Colombia, en un primer momento se presentó la ponencia de ¿Por qué Venezuela produce migrantes? La crisis venezolana vista desde los derechos humanos, habla del proceso que ha vivido Venezuela durante más de 20 años, comprendido en los periodos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, y cómo se ha construido y se han venido dado este desplazamiento de venezolanos al territorio nacional, ya que en el cotidianidad, solo es visible el proceso en un lapso de no de más de 3 años, esto nos lleva a pensar que todo lo que está viviendo Venezuela, no ha sido un proceso migratorio voluntario, si no se ha dado a raíz de la situación social, económica, política que está

viviendo el país de Venezuela., esto quiere decir que la actual crisis migratoria en Venezuela, no ha sido un proceso espontáneo, Venezuela con el tiempo fue debilitando su política, su economía, hasta el punto en el que se está viviendo.

La falta de garantías en los procesos de legitimad política, las guerras y/o conflictos civiles entra la población, la falta de recursos industriales para la producción en masa de bienes y servicios básico para la población que han sido el resultado de decisiones políticas que a medida que paso el tiempo, fueron detonate para la situación que se tiene, malas decisiones políticas, las restricciones internaciones por asumir una postura de izquierda o socialista, han generado que el mismo gobierno, se aislé y se limite a una producción precaria de alimentos, ropa, maquinaria, medicina, educación, que han llevado a que un promedio de 4 millones de Venezolanos hayan decidido abandonar su país.

A diferencia de Venezuela, Colombia ha tenido un proceso diferente, ya que muchos migrantes –de acuerdo a las ponencias de Dra Liz Rincón Suarez profesora de la Universidad del Externado y la ponencia de Jo-

hanne Alexis Estrada profesora de la Fundación Universitaria Monserrate– un gran número de personas han tenido que abandonar el país, no por condiciones económicas, sociales, culturales, sino por un claro abandono del Estado al permitir amenazas por pensar de manera diferente o no estar de acuerdo con la elite política Colombiana. Estas dos ponencias permiten ver un proceso migratorio no visibilizado por la población Colombiana, ya que estas migraciones y estas personas, son rechazadas, silenciadas, porque pueden llegar a cuestionar y retar la política Colombiana, teniendo en cuenta el proceso que se vive a raíz del acuerdo de paz, ya que la cifra de exiliados políticos ha aumentado significativamente, desde los últimos 10 años, de pasar de 350 personas, a un promedio de 5000 exiliados políticos, que a la fecha aún no pueden regresar al país.

En este caso el Estado ha sido el actor negativo en la mayoría de procesos migratorios, pero puntualmente en Colombia hay una total desatención del migrante, y se limita a una pequeña parte, que es dar calidad mínima por no decir precarias a los migrantes venezolanos, pero se olvida de que por más de 50 años tenemos un país que se ha Estado

moviendo a raíz de la guerra y las condiciones limitantes de gran cantidad de nuestras comunidades.

Realmente el Estado puede asumir un proceso tan complejo, el Estado puede darle garantías económicas, sociales, y de seguridad a su población en general, y cuando hablo de población hago referencia a cualquier colombiano que ha migrado, por lo que uno de los retos principales, es garantizar satisfacer las necesidades básicas de todo habitante del territorio nacional, mejorar las garantías políticas de nuestros exiliados políticos, y sobretodo velar por el cumplimiento de los acuerdos, ya que aún se viven procesos de desplazamiento menos visibles, pero aun de los rezago de ella guerra,

Retos de las Organizaciones

Al parecer estas ponencias muestran un panorama negativo de los procesos migratorios, pero no es así, ya que entender estos procesos desde varias perspectivas, permite entender al migrante desde una dinámica más crítica, dejando a un lado las etiquetas, los supuestos, y sobretodo dejar a un lado la mirada que se ha construido entorno a ellos, por lo que es importante ha-

blar de los procesos de integración, construcción de comunidades migrantes, por lo que hablar del tejido social que se da por los procesos migratorios y las conexiones que tienen muchos migrantes, con su país, es importante mencionar la ponencia Relaciones socioculturales de una comunidad transnacional de la zona de occidente de México de la Dra Guillermina Chávez Torres, que habla de cómo a pesar de la distancia, las limitantes culturales, lingüísticas que se pueden por los procesos migratorios, hacer uso de las TIC como un medio de conexión entre tradiciones, costumbres, de la comunidad mexicana en general, hace que para la comunidad residente en EE.UU, no sea un proceso negativo, si no sea visto como la oportunidad de mejorar las condiciones de vida, transportar a una comunidad migrante a la virtualidad o las redes sociales, hace que se corte esta barrera física que se tiene, y que los migrantes en este contextualizados con sus países, como el de origen y el de destino, a lo que lleva a pensar que en unos años, se tendrá en una comunidad migrante, sin limitantes restricciones, pero sobretodo sin el estigma de los procesos negativos que se siguen teniendo.

Sin embargo, desde el exilio, se ha logrado construir espacios de fortalecimiento políticos, y sobre todo del dialogo para que los exiliados puedan ser visibilizados y que sus historias, vivencias y narrativas, tengan peso actualmente y que dejen de ser simplemente estadísticas; por lo que nos lleva a pensar ¿Qué papel realmente esta teniendo el Estado con estas personas, y sobretodo que garantías hay para que esta cifra no crezca, teniendo en cuenta, que muchos exiliados piensan diferente a lo que el poder político tradicional Colombiano ha establecido por más de 50 años?

Toda organización, fundación u ONG, debe entender que a raíz de los procesos de globalización, las fronteras, y los limitantes que se tenían hace algunos años, poco a poco empiezan a derribarse, el uso de las TIC cumple un papel tan importante en la comunicación, la socialización y la construcción de nuevas comunidades, hace que se piense fuera de lo tradicional, que se deje de pensar en el concepto de oficina, de papeleo, cuando se están construyendo comunidades, que no necesitan la burocracia para seguir en constante intercambio de nuevos conocimientos, pero estamos a la par de las co-

munidades, estamos haciendo un uso adecuado de las redes de comunicación y en especial del internet, cada día el mundo es más viral y cada día somos más multiculturales, pero aún muchas organización asumen a los migrantes como un todo, como una estadística y piensas que estos mismo modelos tradicionales, pueden en cierta media mitigar la crisis, pero no es así; somos una sociedad cambiante y las organizaciones deben adaptarse y entender las nuevas formas de migrar y estar abierto a nuevos desafíos.

Migraciones y Trabajo social

Al ser todos migrantes (nombre que se dio a este encuentro), nos hace pensar en nuestra historia, nuestras raíces y como nuestra sociedad se la logrado construir hasta el día de hoy, por diferentes motivos (Migración multidimensional) todos de alguna manera hacemos parte de un proceso migratorio el cual tiene un contexto, ha tenido unos procesos internos, y sobretodo ha tenido consecuencias por cambiar y adaptarnos a un nuevo contexto., pensar nos como migrantes, nos lleva a la tarea critica de ver que se está haciendo en términos de política en el país, de cómo en unos años, la diná-

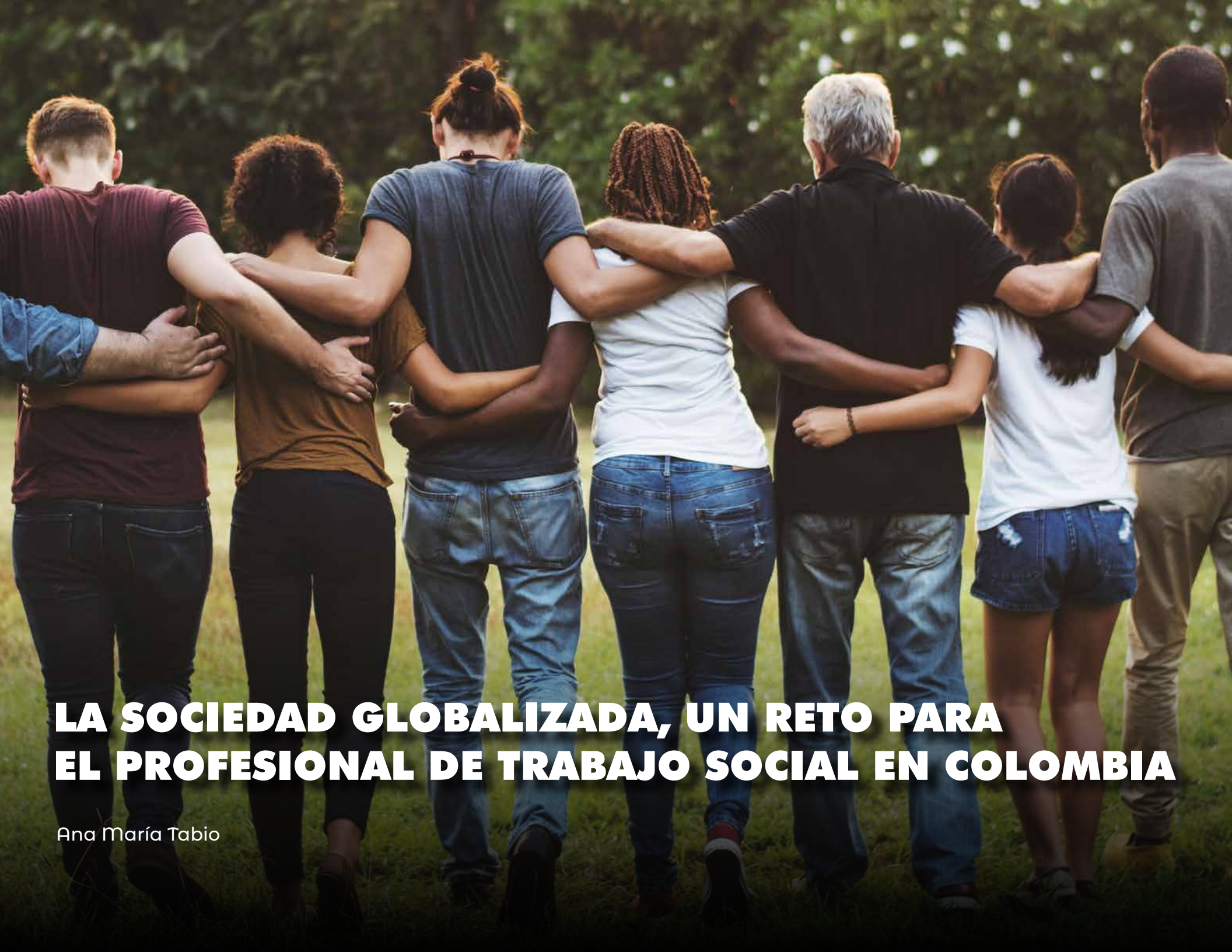


mica social va cambiar, como se verán las nuevas generaciones, como deben ser planteadas las relaciones de cada país, y sobre todo como trabajadores sociales que debemos realmente hacer y sobretodo que elementos teorías, debemos apropiarnos para ver los procesos migratorios, pasados, presentes y futuros, teniendo claro, que ver la migración desde solo una postura, nos puede limitar a nuestro proceso investigativo como de intervención.

El cierre de este Congreso habló acerca de la academia, y uno de los grandes desafíos a los que cuales se enfrentan no solo las ciencias sociales si no el trabajo social, es el proceso de intervención con la construcción teoría, ya que muchos concluían que su análisis a los procesos migratorias se hace desde el escritorio, o como simple observadores les cuesta poder tomar parte en un proceso de intervención directo de las comunidades. Aunque el trabajo social tiene un gran potencial en los procesos de intervención , como en los procesos de transformación, ha descuidado muchas veces el referente teoría y entender un poco más allá de solo el problema base, o la situación a tratar, desde este congreso, lo que se buscó fue cen-

trar y mostrar herramientas teóricas y prácticas en un tema muy poco abordado desde la profesión, a pesar de que es una crisis latente que vivimos hace mucho tiempo , el uso de nuevas tecnologías y sobretodo establecer procesos de intervención propios del trabajo social, son el reto al que se invitó durante el congreso, ya que no podemos seguir siendo simple observadores de estos procesos migratorios, cuando es el trabajo social la carrera más adpta para poder entender esta nueva dinámica social.





LA SOCIEDAD GLOBALIZADA, UN RETO PARA EL PROFESIONAL DE TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA

Ana María Tabio

RESUMEN

Para el Trabajador Social, la globalización actual se ha convertido en un desafío que es vista como arma de doble filo, debido a cómo algunas personas la perciben, según lo expresa Pérez (2001), “muchos relacionan la globalización con oportunidades, con empleo, con la modernización, con la nueva tecnología; hay otros, en la acera del frente, que la critican porque causa pobreza, hambre, miseria, desempleo, xenofobia y guerra” (p. 237) la adquisición de aprendizajes, educación y comunicación gira en torno al manejo de la informática presentando así nuevos retos que afrontar para profesionales, trabajadores y comunidades.

Los retos que debe afrontar el Trabajador Social en esta sociedad globalizada inician desde el propio concepto que se tiene de desarrollo, hacia la reconstrucción de lazos sociales en las comunidades por la búsqueda de un bienestar colectivo que ha sido permeado por el consumo e individualismo, por lo tanto es necesario empezar a pensar en cómo interviene el Trabajador Social, partiendo de la visión globalizada que tienen las sociedades en la actualidad y que papel desarrolla el Trabajador Social en la construcción de la subjetividad de las comunidades en la búsqueda de las problemáticas.

Palabras clave: Globalización, Individualismo, Tejido Social, Comunidades.

INTRODUCCIÓN

Colombia es un país que ha buscado seguir el imaginario euro centrista de “desarrollo” empleando corrientes políticas y económicas ignorando su identidad propia, con un Estado inmerso en tensiones políticas frente a la toma de decisiones con relación al libre mercado, así mismo se firman tratados que resultan arrebatando materias primas, explotando recursos e ignorando la cultura y riquezas naturales, centrandose únicamente en la apertura económica y en la facilidad para la entrada al país de multinacionales e importaciones de lujo. Para U. Beck (1998) la globalización significa “los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades...” (p. 5) partiendo de esta definición se puede aludir que la globalización afecta a las comunidades la pérdida de su identidad y toma de decisiones, generando que se pierda la credibilidad en el Estado, tal como lo expre-



sa Bauman (2001 citado en Salazar, 2002) “se descuida las necesidades de las poblaciones, actúa sin ninguna atadura ética y se desborda por el camino de la acumulación acelerada, sin compromiso con la nación, con las comunidades ni con la ecología, es un poder galopante que llegó para destruir todos los lazos o controles que el Estado y la sociedad civil habían construido” (p. 238) pues la globalización usualmente beneficia las clases que se conocen como “dominantes”, por lo cual se evidencia el interés desde las Ciencias Humanas por empezar a trabajar en la reconstrucción de identidades en las comunidades.

Otro factor que influye en la sociedad colombiana y otros países Latinoamericanos como efecto de la globalización es la deuda externa, con el Fondo monetario internacional y Banco mundial (FMI, BM), el gobierno recibe el dinero con supuestos fines de “mejoras en la calidad de vida, arreglos de vías, aportes a la educación” según la revista Dinero en el año 2018 Colombia tiene una deuda de “US\$124.375” este elevado endeudamiento del país provoca que las personas de determinados sectores sociales obtengan ingresos mínimos para la garantía y calidad

de vida, mientras tanto en la política, los gobiernos van perdiendo atribuciones en algunos ámbitos que son tomados por la sociedad civil, no se ven en el país políticas públicas lo suficientemente planteadas y evaluadas eficaces para subsanar todo el daño de la globalización.

Partiendo de todos los efectos en la sociedad se llega a cuestionarse ¿Qué papel juega el Trabajo social en la sociedad globalizada? ser profesional de ciencias humanas en la sociedad actual nos posiciona en una desventaja, ya que se ven valoradas otras ciencias y conocimientos como por ejemplo tecnológicos, es necesario aportar a la profesión enfrentándose a varios retos uno de estos la el deterioro de lazos sociales que causa la globalización tal como lo expresa A. Carballeda “el lazo social es, de esta manera, un mecanismo atravesado por lo simbólico, que da cuenta de la relación entre sujeto y mundo social, es singular y está compuesto por elementos materiales y múltiples significaciones que se hace necesario en la construcción de subjetividad” (2003, p. 3) el Trabajo Social inicia desde el momento en que se empoderan las comunidades en que tomen conciencia creando un activismo y participación a través

de los movimientos sociales, colectivos que reconocen la parte humana y social que todo sujeto posee.

El Trabajador social debe empezar a romper el efecto individualista, impulsando un cambio en el discurso de desarrollo económico y centrándose en un desarrollo que beneficie a todos, empieza a transformarse en acciones más positivas y comunales, en la construcción de identidades impulsando una participación comenzando por el intento de educar a las personas para organización. Sin embargo la globalización no se posesiona del todo negativa dentro de la sociedad, si bien se ha dicho que este fenómeno ha venido rompiendo con los lazos sociales en comunidades los aportes en materia de tecnología, conocimientos, avances y reestructuración de la historia hace que se vean las dos caras de la moneda ya que estos avances también permiten que salgan a la luz realidades y verdades acerca de algunos de hechos ocultos en el tiempo, lo digital también aporta como un puente de comunicación entre colectivos que se han venido organizando para conseguir un reconocimiento queriendo reivindicar sus derechos y enfrentándose a nuevos avances y desafíos, buscando dife-

rentes maneras de ser visibilizados. En los últimos años que ha rescatado pensamientos y opiniones críticas para la construcción de una sociedad menos consumista y más altruista, abarcando la solidaridad, la búsqueda por la igualdad y equidad pensándose estos valores como la base de una nueva visión global y que esta no se vea opacada por la intolerancia, el irrespeto y la competitividad que por las últimas décadas ha reducido al consumismo e individualismo.

CONCLUSIONES

La sociedad globalizada tiene dos visiones, es bueno ver estos avances en la informática y tecnología que en parte ayudan a los colectivos a ser visibilizados y en la reivindicación de sus derechos, por otro lado hay un efecto negativo que afecta los lazos sociales comunitarios impulsando la adquisición de bienes materiales para satisfacer un estatus social o satisfacción material, olvidando la importancia por el otro y

su identidad propia, políticamente se evidencia el estado débil que permite el libre mercado e industrias pueden manejar sus precios, algunos demasiado elevados dejando de menos el trabajo y mano de obra del campesino, que es verdaderamente el que provee la alimentación a muchos hogares colombianos.

El papel del trabajador social como un agente que impulsa a la organización y a la construcción de comunidades participativas para resistir a los efectos negativos de la globalización buscando que sea más humanizada, es decir que las comunidades se preocupen por el bienestar colectivo y se organicen en pro de sus necesidades y problemáticas para la reconstrucción del tejido social que sea ve afectada por la globalización actual en donde vemos una política exterior e interior donde la autonomía y la autodeterminación no existen, sólo la política de puertas abiertas donde todos pasan y todos y se ve afectada la identidad de las comunidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carballeda, A. (2013). La Intervención Social en los escenarios actuales. Una mirada al Contexto y el Lazo Social. Tomado de: <https://www.margen.org/suscri/margen68/carballeda.pdf>

García Jambell, Pulgar Nora. (2010). Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales. Tomado de : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28016613014>

Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización

Salazar, R. (2002). Reseña de la globalización: consecuencias humanas Sygmunt Bauman. Tomado de : <https://www.redalyc.org/pdf/138/13802509.pdf>

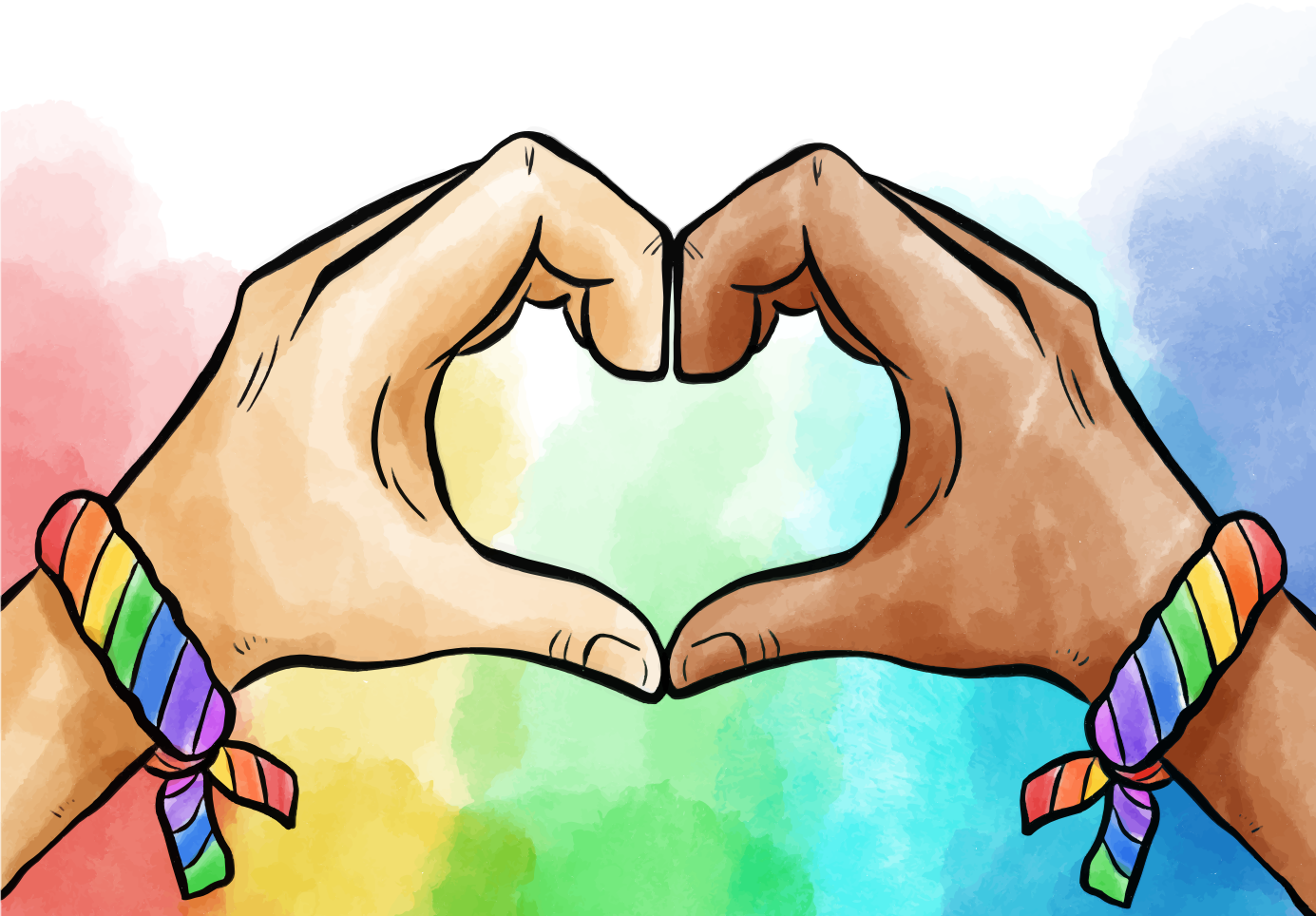




ARCOÍRIS SUI GENERIS: PRIMERA MARCHA DEL ORGULLO LGTBI EN MOCOA, PUTUMAYO

María Camila Capera Oyola
Trabajo Social
Fundación Universitaria Monserrate
Bogotá, Colombia
mcapera@unimonserrate.edu.co

RESUMEN



Majestuoso. Si una palabra bastara para describir aquel día en que por vez primera ondeó la bandera LGBT al son de canciones que coloquialmente acompañaban la voz de “salimos del closet”, y gritos como “iguales en impuestos, iguales en derechos”, sería esa: Majestuoso. Ese 29 de junio de 2019 una marea de personas alegres, libres y orgullosos marchamos por las calles de Mocoa, no para “llamar la atención” como muchos creyeron sino para hacernos escuchar, para compartir alegría, amor y respeto con quienes observaban atónitos el recorrido.

Personas de todas las edades envueltos en banderas multicolores, apoyaron, sonrieron, saltaron y vibraron por las calles de Mocoa, por primera vez latía con un arcoíris que señalaba “Vive la diversidad”. Un sentimiento de empatía, una curiosidad mórbida y muchas sensaciones que se fueron presentando a lo largo del recorrido, pero al final supimos con certeza que ¡Marcamos la historia! En este texto les contamos.

Palabras clave: Mocoa, Marcha LGBT, Comunidad, Experiencia.



INTRODUCCIÓN

Cada vez hay más conciencia de Stonewall, cuando una serie de manifestaciones espontáneas en protesta contra la redada policial del 28 de junio de 1969 (en el pub conocido como Stonewall Inn, ubicado en el barrio neoyorquino de Greenwich Village), se convirtieron en uno de los hitos del movimiento homosexual de la década de los 60 y póstumamente de los 70. Estos disturbios marcarían la historia, no solo del movimiento LGBT sino del mundo. Por ello en junio se celebra el mes del orgullo LGBTI.

Se puede seguir escribiendo sobre esos hechos: sobre los testimonios de los movimientos homosexuales,lésbicos, feministas en incluso religiosos que han hecho parte de la historia de la lucha LGBTI, (unos

apoyándola, otros confrontándola y denigrando de alejarse de lo “políticamente correcto”, hasta rayar en el irrespeto hacia la otra persona por alejarse de las normas, reglas o tradiciones). Se podría hablar del temor hacia las personas que aman y sienten diferente, o el aislamiento, la zona de confort, la rebelión ante esos roles y funciones impuestos por la familia, la escuela o la comunidad que rodea al sujeto.

La mayoría de las situaciones que rodean la historia de la lucha homosexual parten con personas que tuvieron una vida fuera de lo común (sui generis), en términos que salieron de la heteronormatividad, travistieron la realidad y lucharon por su verdadera identidad ante quienes solo querían

opacarles o apagarles aquella energía que buscaban transmitir a los demás. El amor, el respeto, la tolerancia e igualdad son lo que construyen ese poder de lucha y persistencia ante situaciones de discriminación, miedo y violencia. Para marcar la historia no es necesaria una revolución que comience con armas y termine con el olor de sangre, podredumbre y miedo. En Putumayo, un lugar que para algunos suena desconocido, ligado a libros que entrañan denigrantes e inhumanos sucesos (como La Vorágine que “devora”, destruye, aniquila) o capítulos de violencia, se encuentra Mocoa, su capital. El 29 de junio de este año (2019) la marcha LGBT marcó la historia, lo que permitirá dar continuidad al texto que sigue.

La iniciativa que se tuvo en Putumayo de salir a las calles de Mocoa en la primera marcha del orgullo LGBTI se construyó con el apoyo de Asociación LGBTQ Star mayo, el Hospital José María Hernández de Mocoa, el grupo feminista Diversas Incorrectas, la Alianza de Mujeres Tejedoras de vida del Putumayo y el ICBF (Diversas Incorrectas, 2019), además de la participación de estas asociaciones, un maravilloso gru-

po de personas sexualmente diversas de Mocoa tomaron la decisión de salir a marchar por los derechos, el respeto y el amor para todos por igual fue de gran impacto para una ciudad que aunque sabe que en sus calles hay gays, lesbianas y personas transgénero nunca los habían visto marchar con tanto orgullo, “con sus mejores galas” y tomándose las calles en toda su amplitud con bailes, música y un infinito arcoíris que encabezando y finalizando dicha marcha.

¡Vamos con toda!

“Las Revueltas de Stonewall fueron un momento clave para la gente gay. Durante la historia moderna, los gays habían pensado de sí mismos como una enfermedad mental, un pecado o un crimen. La liberación gay nos permitió dar el salto a ser una 'minoría social' lo cual hizo la vida mucho más fácil” - Edmund White

2:00 PM del 29 de junio de 2019: el sol que se portaba amable, pero parecía un augurar una posible lluvia. Todo estaba listo. Las asociaciones preparadas con las pancartas del orgullo LGBTI. En las

camisetas de algunos participantes la bandera del denominado “orgullo gay” y una frase para dar fuerza a quienes salieron a marchar “Colombia es diversa”. Los participantes llevaban con orgullo algo que le representaba como miembro del movimiento, pañoletas, carteles. Las palabras “respeto”, “igualdad”, “tolerancia” y “vive la diversidad” fueron claves para empezar a caminar con alegría. Decenas de manos sosteniendo la bandera con fuerza, la música en alto y el micrófono listo para decir ¡Vamos con toda!, y no importa como nos miren, que nos chiflen o que nos digan porque ¡Vámonos, por nuestros derechos! En ese insistente inició ese desborde de alegría gritos y algarabía, era el momento, comenzamos a marchar.

Éramos pocos a la vista, aproximadamente unas 60 personas, pero no importaba, todo se enmudeció cuando llegaron las gemelas Pantoja y una amiga de sus amigas más cercanas, tres mujeres transgénero quienes tienen una peluquería en Mocoa, encabezaron la marcha cuando ya se habían avanzado unos pequeños pasos, el impacto fue voraz para las personas que estaban observando el recorri-

do desde sus negocios, sus hogares o restaurantes, las fotos, piropos, chiflidos y otras muestras de asombro no se hicieron esperar, ¡sigamos! porque hoy es nuestro día, decía con voz clara y fuerte July una “Diversa Incorrecta” y creadora del primer mural de la Diversidad en Mocoa y quien tomó la batuta para animar la marcha con la música y unas pequeñas coreografías que se idearon para que quienes nos observaban también se unieran a esta fiesta de colores, “hoy se marcha por la igualdad y el respeto”.

Durante el transcurso de la marcha, se iban uniendo personas que no habían podido llegar al punto de encuentro a las 2:00 PM, algunos fueron a comprar pitos para que el ruido se tomara cada centímetro de las calles, era necesario, queríamos no solo ser escuchados, debíamos serlo, habían familias diversas dentro de la marcha a quienes algunos ciudadanos estupefactos por la marcha los observaron con “cierto desdén” y claro una duda inquietante, dentro de lo diverso que fue este recorrido algunos de los participantes entre risas y sorpresa decían: “esos que están allá son gays, de closet pero gays, que feo que no se sientan orgullos”.



Figura 1. Participantes de la primera Marcha del Orgullo LGBTI en Mocoa – Putumayo - Diversas Incorrectas

¡Ni enfermos ni criminales, orgullosamente homosexuales!

Las palabras convertidas en gritos eran tan necesarias, se escuchaban a través del parlante que llevaba uno de los grupos participantes, hacían que las miradas no se disiparan de “los orgullos”, quienes llevaban el arcoíris que permeaba cada momento de la marcha “iguales en derechos, iguales en impuestos”, “quien se quiera unir ¡HAGALO!, marche con nosotros”, esas frases sirvieron de preámbulo para el encuentro final en la iglesia del parque central, llegaron muchas familias apoyando la causa, se tomó esa parte específica del parque, donde ni el sol incesante a las 4 PM apartaba a los participantes para hacerse notar y dar a conocer la importancia de conocer, respetar y divulgar la diversidad sexual.

Cuando finalmente todos quienes habían participado de la marcha llegaron al parque central y sin dispersarse los representantes de las asociaciones y personajes emblemáticos del movimiento LGBTI en Mocoa tomaron el micrófono, hablaron seguros, mostraron su capacidad de lucha, evidenciaron a través de su testimonio como la ex-

periencia los formó como personas inquebrantables ante las situaciones que por ser sexualmente diversas tuvieron que pasar para llegar a donde se encuentran actualmente, pero no fue suficiente con aquellos testimonios y palabras motivadoras también era necesario que se abriera un espacio de participación para quienes no se consideran sexualmente diversos, por ello la música, los bailes y las banderas de colores adornando el escenario hicieron que se convirtiera en un espacio y un día del orgullo para todos, sin distinción de identidad de género.

En años anteriores, tuve la oportunidad de participar en la marcha del orgullo LGBTI en Bogotá, y en diferentes eventos en donde la visibilidad de gays, lesbianas y personas transgénero es más relevante, existen más escenarios de participación en la ciudad, por ello la aglomeración de personas en Bogotá es de mayor magnitud que en Mocoa.

Para la historia del movimiento LGBTI que se encuentra en Putumayo esta primera marcha fue, es y será denominada como histórica, no solo por ser la primera sino porque la iniciativa y la convoca-

toria para participar en las diferentes actividades permiten que existan aportes significativos para la construcción en sentido positivo de una comunidad más equitativa y sin ningún tipo de distinción o “etiqueta” para las personas sexualmente diversas y para quienes brindan su apoyo, y se mantienen en la lucha comprendiendo así que los derechos son de todos, no son un privilegio y mucho menos son negociables.

La amenaza constante

La zozobra de un joven de veinticinco años lo mantuvo inquieto durante la marcha, aunque junto a su pareja se sentía respaldado su temor no se iba, dentro de las personas que observaban la marcha y hacían sonar las bocinas de sus carros o motocicletas; había alguien que buscaba más que causar ruido, quería una confrontación o explicación a lo que estaba viendo. Sí era una madre que no podía creer que envuelto entre colores y de la mano de la persona que profesaba amar iba su hijo haciendo caso omiso a lo que ella le había advertido días antes, “hijo por favor allá no se boletió”, fueron las palabras de aquella mujer que esperaba obediencia de su hijo.

Aunque se presentía y afirmaba que ella iba a decirle algo en frente de todos los asistentes o incluso se formaría un gran escándalo, la mencionada mujer se limitó a seguir su trayecto hacia su hogar, donde esperaba que su hijo “rebelde” llegara y le explicara el porque de asistir a esa marcha, ¿Qué era tan importante?, ¿Por qué su hijo no había quemado esa etapa de la vida?, evidentemente el joven no llegó a casa para confrontar lo que su madre había visto por varios minutos.

Apoyando las ideas y pensamientos de la madre, es importante recalcar la importancia que tienen las redes sociales en este tipo de casos, pueden ser “un arma de doble filo”, porque las personas se escudan bajo las letras e inconscientemente al sentirse respaldados escriben “verdades” que pueden lastimar a la persona que las lee, pero también son un medio de comunicación que permite que se creen alianzas, apoyo y una fraternidad que aunque puede ser momentánea alivia, fortalece y da la templanza suficiente para seguir. Dicho lo anterior, aquella noche del 29 de junio, comenzó un revuelo en la mente de aquel joven que pensaba en ¿Cómo responderle a su madre de la mejor manera?, sin hierla



pero tampoco justificando el comportamiento que ella había estado teniendo en las últimas horas, el silencio llenó la habitación y los allí presentes hicieron parte de una escena que hizo recordar aquellos momentos de “salir del clóset” con las familias, no todos pasan por ese momento de hablar abiertamente sobre sexualidad e identidad tan abiertamente, pero algo en común unió los recuerdos y las miradas de nostalgia, se pudieron comparar cuando se escuchó a aquel joven diciendo: “mi mamá me echó de la casa, me dijo que no fuera por allá, que ya no tengo las puertas abiertas ahí y solo me va a dejar sacar unas cosas, no todo”.

El joven con la mirada baja solo se resignó, el orgullo y el ego lo invadieron convirtiéndose en una persona a la defensiva, temeroso de seguir usando la camiseta que decía en letras mayúsculas ORGULLO y los colores de la bandera LGBTI, en el ambiente se sentía la fragilidad y la inseguridad invadió a todos, volvió el sentimiento de temor ante las miradas y las palabras de los demás, por un momento la soledad trajo uno que otro recuerdo amargo, por un momento se apagó el arcoíris.

Fuertes, perseverantes y únicos

No hay una mejor manera de describir la lucha del movimiento LGBTI con algo que como autora de esta recopilación de los hechos sucedidos en Mocoa he denominado DEPUQUI (debo, puedo, quiero), y esas palabras las fortalecí en mi estadía en esta ciudad, lo observado y vivido permitió atar los cabos de la frase inicial con las palabras que escogí para describir mi perspectiva de la lucha por la igualdad.

Ahora bien, la fuerza, la perseverancia y la originalidad han permitido a lo largo de la historia del movimiento LGBTI una trayectoria de éxitos, fracasos e iniciativas populares, han logrado establecer normas para un avance fundamental en los derechos y garantías de los mismos para las personas sexualmente diversas, por eso el decir yo debo, puedo y quiero hacer algo para cambiar lo que sucede, ayudar otras personas que en algún momento sintieron soledad o “un abandono” por ser diferentes y necesitaron una voz de aliento, una mano amiga y nadie estuvo asesorar o orientar la iniciativa de toma de decisiones hacia lo correcto. La orientación sexual, la identidad de género o lo que “etiquete” como dife-

rente no debe ser un limitante ante metas y proyectos de vida que existen en todas las personas, sean sexualmente diversas o no.

Marchar por el orgullo LGBTI es más que ondear o utilizar algo alusivo a los colores del movimiento, es más que canciones que pueden describir como se sale del clóset o como hay que empoderarse, enamorarse y cautivarse continuamente con lo que cada persona es, la alegría, creatividad, tenacidad, una motivación constante son el plus de energía, esa luz del arcoíris que identifica y respalda, claro está que quienes tienen mayores creencias independientemente de su religión o creencia comprenden al orgullo de manera más personal y subjetiva para otros. El mes del orgullo debe cumplir con sus objetivos dentro de la comunidad, como lo son hacer lo necesario, transformar lo que se puede y ayudar a quienes dejen.

Personalmente considero que el ser fuertes, perseverantes y únicos es una confrontación a la realidad, si en algún momento la libertad de ser quienes somos se nos vuelva a arrebatar, si la violencia no merma hay que mantener la lucha, si la intolerancia lleva al silencio debemos re-

sistir con la fortaleza necesaria para mantener las convicciones, tener la capacidad de transmitir a los demás conocimientos necesarios sobre igualdad, respeto, tolerancia y solidaridad con el otro porque aunque son valores que se fundamentan en los principios éticos y morales de cada persona es necesario recalcar “el tiempo moderno” todo esta en una constante transformación lo que permite que algunas convicciones se pierdan e incluso que falle el sistema que debe proteger a los sujetos, los tiempos actuales han demostrado que casi todo es posible.

CONCLUSIONES

Al reunir diferentes aspectos de cómo transcurrió la primera marcha del orgullo LGBTI en Mocoa, Putumayo, situaciones y personajes relevantes que hicieron de esta primera marcha un compendio de emociones y juicios valorativos, ir más allá de lo que la ciudad esta acostumbrada a ver, aunque no paso mucho tiempo para que las críticas empezaron a disiparse como rumores y chismes sobre quienes marcharon, fue algo de poca relevancia porque

se tenía algo claro, no se estaba haciendo nada malo, era un momento de todos los que se sintieron invisibles ante la injusticia, la violencia, la indiferencia, el cierto grado de desconocimiento que tienen algunos, juzgan y se enorgullecen de querer desaparecer a los “diferentes”, “raros” o “maricas”.

No fue solo un recorrido por las calles o un pequeño plantón en el parque central para hablar y hacer escuchar la historia del orgullo a quienes no la conocían, todo comenzó con un disturbio, por la violencia policial, por la ignorancia y el temor a lo diferente, seguir las reglas impuestas de lo políticamente correcto hasta el punto de aniquilar lo extraño, “lo que no era de Dios”, a los fenómenos (freaks), a los que decidieron que su vida era solo suya.

No se ha cometido ningún pecado, al contrario, se dio el acto de liberación más grande en una ciudad, se abrió paso a quienes se consideran sexualmente diversos y no se atreven a mostrarse como son y se sienten realmente, la correcta comprensión de que no hay nada malo en ser diferente, amar no debe ser un delito y mucho menos algo que debe ser cohibido por los demás.

Esta marcha, fue más que eso, un homenaje se podría decir a la historia, la iniciativa que tuvieron las diferentes asociaciones, el objetivo se cumplió a cabalidad ¡se hizo historia!, el impacto fue el esperado aunque hubiera miedo, se logró, se sintió el orgullo, la fuerza, lo singular y la perseverancia, eso si es un lujo para quienes porque por primera vez en Mocoa vieron que había un apoyo incondicional de familias, amigos, una unión incomparable y próspera para seguir realizando proyectos orientados a la igualdad para las personas LGBTI en Mocoa.

La historia puede dividirse en dos, los buenos y los malos, aquellos buenos fueron los valientes y decididos para hacer de esta ciudad un lugar más incluyente, con ideas innovadoras para conservar lo Sui Generis, potenciar habilidades y capacidades de los participantes de las diversas entidades, asociaciones o funcionarios quienes respaldan, protegen, garantizan y crean distintas formas en las que todos puedan ver la igualdad desde un sentido crítico aportando de manera positiva al desarrollo de las comunidades a las que pertenecen las personas sexualmente diversas; los malos son aquellos quienes partiendo del tradicionalismo bus-

can a toda costa la extinción de la diversidad y eso no debe ni puede permitirse, por ello ese sentido negativo de la historia se puede transformar con educación, respeto y tolerancia, porque incluso lo negativo hace parte del desarrollo como obstáculos o adversidades pero eso, eso si se puede aniquilar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chaparro, Nina; Estefan Vargas, Soraya. (2011). Imágenes de la diversidad: El movimiento de liberación LGTB tras el velo del cine, *Culturales*, vol. VII, núm. 14, julio-diciembre, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México, p. 57-86, recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/694/69419240004.pdf>

Diversas Incorrectas (2019), Así se vivió la semana de la diversidad en Mocoa, recuperado de: <http://www.diversasincorrectas.com/asi-se-vivio-el-dia-del-orgullo-lgbt-en-mocoa/>

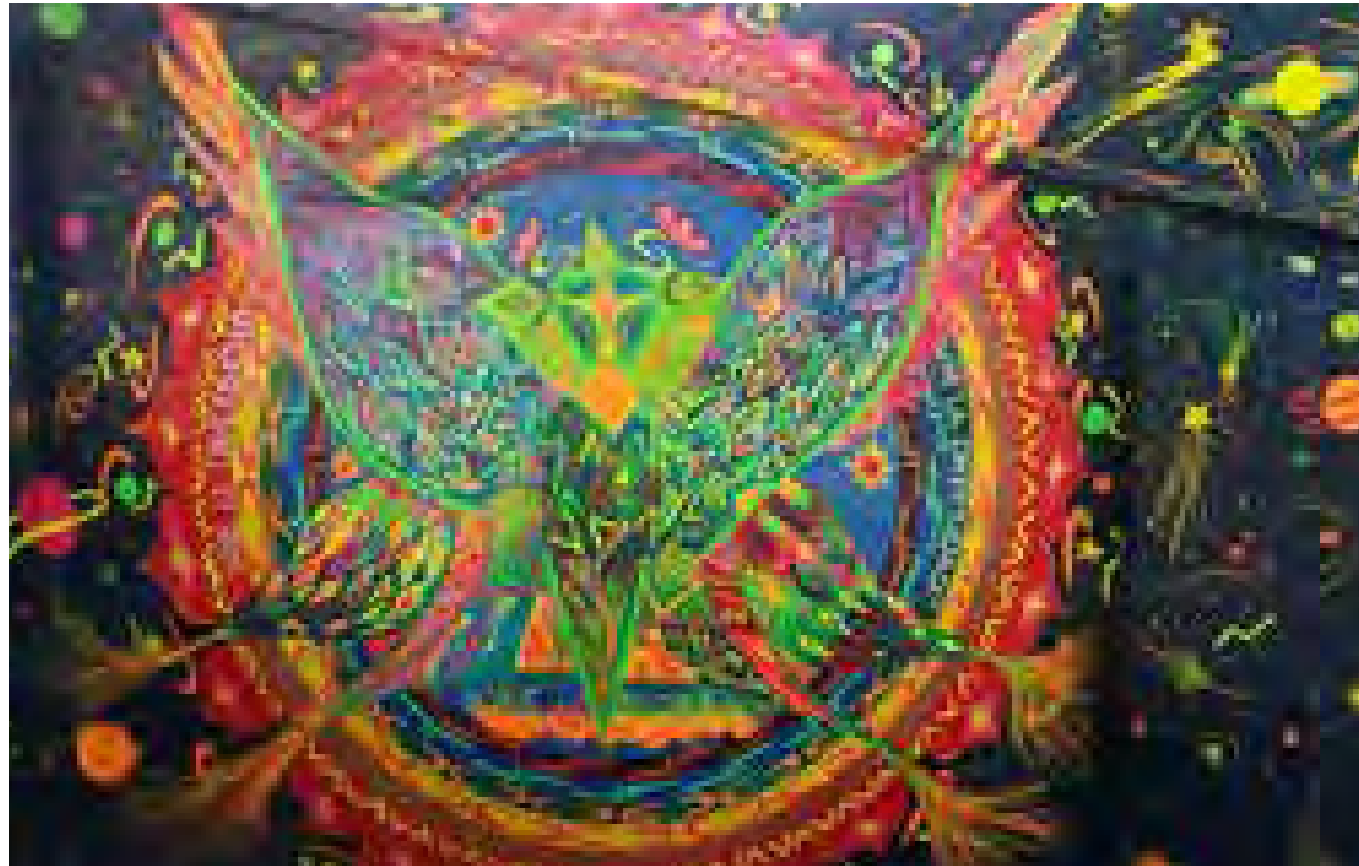


Figura 2. Primer mural de la Diversidad, Mocoa – Putumayo, creado por July Mantilla -Diversas Incorrectas

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA DE PAZ EN LOS PROGRAMAS DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS Y EDUCACIÓN DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES

Luis Alberto Arias Barrero⁹

⁹Sociólogo, Magister en Desarrollo Educativo y Social, Docente- investigador Fundación Universitaria Monserrate. Correos de contacto: coordinacioninvestigacionhumanasysociales@unimonserrate.edu.co, laariasb@hotmail.com

En el artículo surge de la investigación denominada, cultura de paz en los Programas de Ciencias sociales y Humanas y Educación de la ciudad de Bogotá, desarrollada desde el Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate durante los años 2015 y 2016. La investigación se propuso identificar desde la cotidianidad de los programas en mención, las prácticas constructoras de cultura de paz, lo mismo que aquellas prácticas que se oponen a la construcción de ésta, como también las propuestas de los actores para la construcción de la cultura de paz. La investigación se desarrolló desde el paradigma crítico social, el tipo de investigación fue el cualitativo y la técnica de recolección de la información fue la entrevista semiestructurada. Se concluye que si bien es cierto que existen prácticas orientadas hacia la construcción de la cultura de paz, aún hace presencia distintos tipos de violencia. Se propone el acercamiento de las universidades a las comunidades locales como una manera de realizar aprendizajes mutuos (academia-comunidades).

Palabras clave: Instituciones de Educación Superior, programas de ciencias humanas y sociales y educación, cultura de paz, neoliberalismo.

Introducción

En coherencia con la coyuntura social y política por la que atraviesa la sociedad colombiana, surgió el interés por realizar un proceso investigativo que examinara la construcción de la cultura de paz desde los programas de ciencias sociales y educación de las instituciones de educación superior de la ciudad de Bogotá.

Se partió de la base de que las instituciones en mención históricamente han cumplido un papel importante en el desarrollo social y particularmente en lo que tienen que ver con la construcción de la paz, pero resultaba igualmente significativo indagar internamente qué acontecía con la construcción de la cultura de paz, en aras de responder con la responsabilidad social que les compete a estas instituciones en el sentido de brindar respuestas pertinentes a las problemáticas del país.

La investigación se desarrolló teniendo en cuenta a los docentes y estudiantes de los programas ya referidos, pero para el presente artículo se tuvieron en cuenta solamente las apreciaciones de los estudiantes.

La investigación responde a los propósitos de la línea de investigación del programa de Trabajo Social denominada, reflexión sobre contextos y fue desarrollada desde el grupo de investigación, procesos sociopolíticos contemporáneos.

Referentes teóricos

Tal y como lo advierten diversos autores, el concepto de paz ha sido entendido de diversas maneras. Coincidimos con Tuvilla (2004), quien entiende la paz como “la suma de tres tipos de paces: paz directa (regulación no violenta de los conflictos), paz cultural (existencia de valores mínimos compartidos), y paz estructural (organización diseñada para conseguir el máximo de justicia social)” (p. 31). Es necesario advertir que la paz hace referencia a un proceso, si se quiere una utopía que se construye en el día a día y que implica el respeto por las diferencias, la práctica de los valores, la justicia social y la sensibilidad social. Para Leiva (2012),

La paz no es ausencia de tensiones y conflictos, ni adhesión ciega a una ideología o sistema político. Es respeto y tolerancia hacia las ideas y persona del

otro, es libertad y es justicia. Implica necesariamente el reparto equitativo de bienes y riquezas, de las posibilidades humanas, desde el reconocimiento de la igual dignidad de todos los individuos y pueblos. Es un proceso, no el fin de un camino; un proyecto siempre abierto por construir, una tarea por hacer que solo desde la utopía se pone en movimiento. No es ninguna forma de pacifismo indoloro que aletarga la conciencia y ciega los ojos para mirar, juzgar y transformar la realidad” (p. 17).

Cerdas-Agüero (2015) considera que,

La paz es una vivencia; se vincula con las relaciones y las condiciones sociales; es una lucha contra las relaciones y condiciones basadas en la desigualdad, la exclusión y la violencia. La base de esta es el reconocimiento de la dignidad del ser humano, el reconocimiento y respeto de sus derechos y libertades fundamentales (p. 138).

Por su parte la cultura de paz es entendida como el conjunto de actitudes, maneras y formas de ser que permiten hacer realidad la práctica

de los valores y los derechos humanos y la reivindicación de la justicia social. Para la Asamblea de las Naciones Unidas, la cultura de paz,

Se caracteriza por actitudes, formas de conducta y de vida, y valores basados en el respeto a la vida, los derechos humanos, la promoción y la práctica de la no violencia, por medio de la educación, el diálogo, la cooperación, la igualdad de derechos y de oportunidades, la libertad, la justicia, la aceptación de las diferencias y la solidaridad (Asamblea General de Naciones Unidas, 1999). (Cit. Cerdas-agüero 2015, p. 137).

La cultura de paz se construye en distintos espacios como la familia, la escuela, la comunidad, la empresa y lógicamente en las IES, entre otros. Estas últimas, como se verá más adelante, cumplen un papel fundamental en la construcción de la cultura de paz.

En este orden de ideas cabe mencionar el papel de la educación para la construcción de la cultura de paz, aspecto reiterado por varios autores, lo mismo que por algunos organismos nacionales e internacionales. Particularmente la UNESCO desde la segunda mitad del pasado siglo

ha buscado que la educación se convierta en un factor fundamental para la construcción de la cultura de paz. Así, por ejemplo, el manifiesto 2000, insta a las instituciones educativas a orientar sus esfuerzos en la construcción de la cultura de paz, debiendo para ello hacer énfasis en el desarrollo de procesos formativos orientados al respeto a la vida, el rechazo a la violencia, la importancia de compartir, el escuchar para entender, la conservación del planeta y la importancia de la solidaridad, entre otros (cit. Fernández, 2006). Tuvilla (2004) entiende la educación para la cultura de paz como el ejercicio de construcción de la ciudadanía. Para este autor, La formación de una ciudadanía democrática y participativa es uno de los elementos básicos de la Cultura de Paz que consiste en un conjunto de ideas (derechos humanos y libertades fundamentales, democracia, ciudadanía y sociedad civil, desarrollo) y de valores fundamentales (justicia social, igualdad, pluralismo, cohesión social, integración, protección de las minorías, solidaridad, paz y seguridad) que son comunes al conjunto de las democracias modernas. Una buena comprensión de esas ideas y valores y de sus relaciones recíprocas es, condición indispensable para

una participación positiva y responsable en los procesos de construcción social de la paz (p. 81).

En lo que hace referencia a las instituciones de educación superior, éstas se consideran espacios fundamentales para la construcción de la cultura de paz, tal y como lo refieren Carvajal (2006) y Jiménez (2012). Para el primero de estos autores, “una Universidad para merecer el nombre de tal, no puede adscribirse a ninguna forma de pensamiento especial, ni concretar sus funciones tras un prisma de determinado color” (p. 57). Por su parte para Jiménez, dichas instituciones están llamadas a la construcción de valores para el ejercicio de la democracia y por ende para la construcción de paz, agregando también que,

El Ethos universitario es así radicalmente opuesto al sectarismo, a la exclusión, a la exacerbación de los mecanismos de fuerza para obtener el poder. Sus valores son los de la formación por el razonamiento y la argumentación, la diversidad de opiniones, la solidaridad y la aceptación de la diferencia como riqueza (p. 38).

Otros autores consideran que, la construcción de la cultura de paz desde las IES forma parte de la responsabilidad social que a estas les compete. De la Cruz y Sasia (2008), entienden la responsabilidad de las instituciones de educación superior directamente ligada a su compromiso con la justicia y la transformación social. “Es responsabilidad de la universidad la promoción de la justicia social, es decir, la transformación de las estructuras de injusticia y desigualdad de nuestras sociedades a partir de los ámbitos de actividad que le son propios” (p. 26). En este sentido consideran que tanto la docencia como la investigación y la proyección social deben cumplir un papel protagónico en la búsqueda de alternativas frente a cualquier tipo de vulnerabilidad económica y social. Torres y Trápaga por su parte, además de advertir sobre la importancia de las universidades en el desarrollo social, consideran que éstas “constituyen un importante actor social que forma parte de la trama de poderes ligados a intereses económicos, políticos y sociales que, de una manera u otra, se reproducen en el interior de las instituciones” (2010, p.35).

En lo que hace referencia a las prácticas constructoras de paz, Aristía (2017) siguiendo a Reckwitz, consi-





dera que la práctica es una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones (...) la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos (p. 224).

En razón de lo anterior, entendemos por prácticas constructoras de paz dentro de los programas de ciencias humanas y sociales de las instituciones de educación superior a todas aquellas acciones, actitudes, comportamientos, maneras de ser expresadas en lenguajes verbales y no verbales, que por su naturaleza propenden por el respeto, la dignificación de las personas, el ejercicio de los valores, la materialización de los derechos humanos y la sana convivencia. Igualmente, las prácticas en mención tienen que ver con el estímulo hacia el desarrollo del pensamiento crítico y la sensibilización frente a cualquier forma de injusticia social.

Por su parte, las prácticas que limitan la construcción de la cultura de paz son entendidas como todas aquellas acciones y maneras de ser y actuar que van en contravía de la sana convivencia, la práctica de los valores, la materialización de los derechos humanos y el desarrollo de procesos formativos al margen de la mirada crítica de la realidad social.

Neoliberalismo, capitalismo global y cultura de paz

Hacer referencia a la construcción de la cultura de la paz en los actuales momentos necesariamente hay que tener en cuenta el papel del modelo neoliberal sobre la vida del conjunto de las sociedades y particularmente sobre los procesos educativos desarrollados desde la educación superior.

La internacionalización de la economía y la apertura económica, más la injerencia cada vez mayor de diversos organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, OMC), constituirán un nuevo orden social, económico y político, con implicaciones de diversas sobre la educación (Mejía 2007) y Vejar (2013). Para el primero de estos autores, las diversas reformas educativas a nivel mundial

puestas en marcha en las últimas décadas responden a la intencionalidad de hacer de la educación un elemento clave dentro de la expansión y consolidación de dicho modelo: "122 nuevas leyes de educación en el mundo, 25 de ellas en América Latina. Asistimos en 20 años a tres generaciones de reformas educativas" (p. 85). Vejar (2013) haciendo referencia al caso de las reformas educativas puestas en marcha en la sociedad chilena dice lo siguiente:

La exigencia de este modelo de gestión neoliberal de las universidades, hace que estas se vean obligadas a actuar con "eficiencia", a relacionarse con la industria y a procurarse recursos en el mercado, lo cual hace necesaria una capacidad de gobierno y gestión no muy distinta a la de una gran empresa. En éste marco, el gobierno de las instituciones mejor dirigidas va cobrando un perfil netamente empresarial, la regulación al lucro y financiamiento se vuelve ficticia, existe una tendencia a la concentración de la oferta y las diversas "regulaciones" y soluciones de mercado van acrecentando las desigualdades sociales (pp. 79-80).

Para el caso colombiano la 115 de 1994 busca poner a tono la educación de acuerdo con las demandas del modelo en mención; de manera reciente en el contexto latinoamericano se han llevado a cabo otras reformas que conciben a la educación "como un gasto" al tiempo que esta pasa a ser gestionada "en términos de eficiencia y eficacia, según la racionalización neoliberal de la producción fabril" (Mejía, 2007, p 86). No sobra agregar el recorte presupuestal para las universidades públicas y la lógica con que se asumen los procesos de organización y gestión en las universidades privadas se ha visto reflejado en un mayor número de estudiantes por docente y en la disminución de la financiación de proyectos de orden social.

Para Mejía, las consecuencias derivadas de las reformas educativas puestas en marcha serán entre otras, la des pedagogización de la educación, la pauperización y la desprofesionalización docente. Dentro de las nuevas lógicas de la eficiencia y eficacia que toman cuerpo en las instituciones educativas, no hay espacio para pensar la educación, los procesos formativos y el lugar que cumplen la escuela, la

universidad y el docente dentro de los procesos de desarrollo social, ni tampoco para reflexionar en torno a los problemas de los diversos contextos. En este sentido, la reflexión pedagógica queda en un segundo plano, cuando no es que desaparece de manera definitiva. En su lugar toman importancia desmedida el desarrollo de protocolos específicos, que terminan por hacer de los procesos formativos asuntos puramente técnicos y operativos, situación que termina haciendo de los maestros y de las instituciones educativas simples apéndices del modelo de desarrollo.

En razón de lo anterior, como lo plantea Escobar (2007), la incidencia del modelo en mención va más allá de los efectos que puedan traer las políticas anteriormente esbozadas. Dicha incidencia se encuentra articulada con la configuración de subjetividades resultantes de las lógicas del capital global, las cuales, entran a formar parte de la cotidianidad de las instituciones, bien sea desde la parte organizativa y de gestión, como también de la orientación de orden académico, e incluso de las relaciones que se construyen entre las personas.

La investigación se desarrolló desde el paradigma crítico social; el enfoque fue el cualitativo y el tipo de investigación el descriptivo-cualitativo. La información se recolectó en 13 universidades de la capital de la república y la técnica utilizada fue la entrevista semiestructurada.

Resultados y discusión

De acuerdo con los propósitos de la investigación, la información recolectada se organizó a partir de las siguientes categorías:

- Prácticas orientadas al desarrollo de la cultura de paz.
- Prácticas que limitan la construcción de la cultura de paz.
- Alternativas para la construcción de la cultura de paz.

Prácticas orientadas al desarrollo de la cultura de paz

El desarrollo del proceso investigativo permitió identificar algunas prácticas que promueven la cultura de paz en los programas de ciencias sociales y educación de las instituciones de educación superior de la

ciudad de Bogotá. Dentro de ellas sobresalen la formación del pensamiento crítico, la participación en las organizaciones y movimientos estudiantiles, las relaciones de cercanía entre los docentes y los estudiantes y la generación de espacios para la integración y el compartir. En algunos casos la cultura de paz se desarrolla desde acciones específicas de la filosofía institucional.

Cabe mencionar que se trata de prácticas que se han venido haciendo realidad en algunos de los programas con los cuales se entró en contacto. Como se verá más adelante, también existen prácticas que se contraponen al desarrollo de la cultura de paz.

Con relación al desarrollo del pensamiento crítico como elemento fundamental en la construcción de la cultura de paz, la investigación permitió identificar que existen diversas maneras de hacer realidad este propósito. Se tiene claro que la educación cumple papel importante en la construcción de la cultura de paz. "Desde los espacios académicos se fortalece la cultura de paz. Al estar estudiando en una universidad constantemente se analizan las problemáticas al país y se discu-



ten las soluciones, además la sana convivencia dentro del campus, el respeto entre compañeros está muy presente... Por otro lado, en la formación académica y sobretodo integral de la universidad, nos están formando como sujetos para que favorezcamos al país y a la sociedad, por ende, desde los espacios académicos se fortalece la cultura de paz” (Entrevista 2016).

Algunos estudiantes consideran que el desarrollo de la mirada crítica de la realidad se materializa en los procesos formativos orientados hacia la transformación social: “Creo que la paz no se vive sino se propende por construirse, sobre todo en un país tan marcado por la guerra y la violencia como método primario para la resolución de problemas. Por ello, desde mi rol de estudiante, he aprendido de algunos de mis profesores que mi papel radica en dirigir mis estudios hacia el apoyo de transformaciones sociales que beneficien a alguna parte de la población más afectada por la guerra” (Entrevista 2016).

En términos de Jiménez (2011) formar desde el pensamiento crítico y en clave de construcción de paz, implica

Analizar este mundo y la socie-

dad, pasarlos por la crítica reflexiva emanada de los valores propios de la cosmovisión desde la paz y lanzar a los individuos a un compromiso transformador, liberador de las personas, en tanto, movidas por ese análisis crítico, quedan atrapadas por la fuerza de la verdad y obligadas en conciencia a cooperar en la lucha de la emancipación de todos los hombres y mujeres y de sí mismos, en primer lugar (p. 22).

Para los estudiantes la formación del pensamiento crítico contribuye a la construcción de la cultura de paz por cuanto algunos docentes desde los procesos formativos han permitido el acercamiento a perspectivas de las ciencias sociales, las cuales reivindican las voces de las comunidades históricamente silenciadas. En este sentido mencionan a las Epistemologías del Sur y a los fundamentos teóricos y metodológicos del grupo Modernidad-Colonialidad, lo mismo que a la Educación Popular y a la Investigación Acción Participativa (IAP). De esta manera señalan, retomando a De Sousa Santos, se estaría haciendo un acercamiento importante a la justicia cognitiva global, fundamento importante para la construcción de la paz.

La justicia cognitiva implica transformaciones en las relaciones de saber-poder que van más allá de una educación superior intercultural o de una interculturalización de las universidades, porque implica la descolonización y la emancipación como experiencias de saber que pueden dignificar la existencia diferenciada de las culturas y los sujetos inferiorizados, como en el caso de indígenas y afrodescendientes (Catillo & Caicedo, 2016, p. 158).

Algunos de los entrevistados consideran, también, la participación en las organizaciones estudiantiles y en los movimientos sociales, otras maneras de contribuir a la construcción de la cultura de paz. A través de esta forma de participación se logra una mayor sensibilización, no solamente frente a las problemáticas que aquejan a la educación, sino a la sociedad en general. Parten de la base de que la construcción de la paz lleva implícita la toma de conciencia de los problemas que enfrenta el país y la búsqueda de alternativas para enfrentarlos, siendo la organización y la participación mecanismos importantes para lograr este gran propósito. “Favorecen el cambio de los imaginarios sociales frente a la mi-

rada que se tiene del país y frente a las luchas que desarrollan diversos sectores en pro de la igualdad social” (Entrevista 2016).

Pese a que, como se verá más adelante, aún persisten distintos tipos de violencia en las instituciones de educación superior, algunos estudiantes consideran a las relaciones de cercanía que establecen con los docentes como una práctica importante en la construcción de la cultura de paz por la horizontalidad de dichas relaciones y la dialogicidad implícita en ellas. “Las relaciones con los docentes en general han sido buenas, porque no se limitan a las clases, sino también a diferentes espacios como la cafetería, en un almuerzo por ejemplo, uno puede interactuar con ellos y esa cercanía permite que uno pueda ser más franco y además el respeto recíproco entre docentes y estudiantes, todo eso hace que se construya colectivamente” (Entrevista 2016).

Otros, por su parte, estiman que la construcción de la cultura de paz se genera en las actividades de integración desarrolladas intencionalmente en los diferentes programas con el propósito de propiciar vínculos entre los estudiantes. De estos espacios generalmente se tejen re-

laciones cercanas que redundan en el desarrollo de acciones y proyectos conjuntos.

Para algunos de los entrevistados la cultura de paz se hace realidad en el desarrollo de procesos formativos asociados a los principios misionales. Para el conocimiento de esta a menudo se ponen en marcha distintas estrategias que apuestan por el desarrollo humano y personal, la formación integral, la práctica de los valores y el ejercicio de los derechos humanos.

Prácticas que limitan la construcción de la cultura de paz

Como se explicó anteriormente, la investigación permitió identificar la puesta en marcha de prácticas pedagógicas que potencian el desarrollo del pensamiento crítico y que propenden por la apropiación de los valores democráticos (aspectos fundamentales para la construcción de la cultura de paz), pero también permitió reconocer la presencia de diversas de violencias al interior de las universidades.

Para algunos estudiantes, es clara la tensión entre las apuestas misionales de las universidades (las cuales

propenden por la formación integral y la práctica de los valores para la convivencia pacífica) y la presencia del modelo neoliberal que, al darle primacía al poder del mercado en las relaciones sociales, determina una postura netamente economicista del conjunto social en detrimento de las demás dimensiones de los seres humanos.

Por consiguiente, las instituciones de educación superior, en aras de responder a las exigencias del mercado y a los organismos internacionales creados para tal fin, le dan prioridad a los aspectos gerenciales y de gestión, sin preguntarse por la articulación de éstos con la formación de los seres humanos con los cuales se ha comprometido desde sus propósitos misionales. En palabras de uno de los entrevistados, “en nuestra universidad es visible el afán por responder a los criterios neoliberales determinados por el Consejo Nacional de Acreditación, centrado en el desarrollo del modelo gerencial y no por el tipo de personas que se está formando. La supuesta calidad de la educación se materializa en cuántos edificios se tiene o con qué equipos se cuenta y no por la calidad de los seres humanos que deben formarse” (Entrevista 2016).

Al lado de lo anterior, la descapitalización de las universidades públicas amenaza profundamente el desarrollo de procesos formativos acordes con las necesidades que requiere el país. “Cada vez crece el número de estudiantes por maestro, lo mismo que los maestros ocasionales y de cátedra, en estas condiciones no se puede pensar en formar profesionales que piensen y actúen críticamente, el trabajo en equipo entre docentes es cada vez más un sueño; los edificios y los equipos de trabajo cada vez están en peores condiciones”. “Quizás el manejo de la planta docente, siempre hay como una diferencia entre lo que son los profesores de horas, los de cátedra y los de planta, entonces siempre hay como una diferencia y eso nos afecta como estudiantes, digamos a la hora de la tesis tiene que ser un profesor de planta para que la aprueben, si no es de planta entonces es más complicado” (Entrevista 2016). Para Mejía (2007) “a partir del año 2000, como consecuencia de las políticas gubernamentales de restricción del gasto público, el presupuesto en educación se redujo en un 14,1 por ciento, lo cual afecta la expansión y el mejoramiento de la educación” (p. 275). En estas condiciones,

se generan tensiones especialmente entre los estudiantes y los directivos institucionales. Cada vez crece más la convicción de la dificultad para construcción de la paz en medio del modelo neoliberal de desarrollo.

Para otros estudiantes, aún priman demasiado las perspectivas universalizantes a la hora explicar la aproximación a la realidad social, situación que impide comprender de la mejor manera la naturaleza de las comunidades locales. De manera acrítica se sigue dando prioridad a las perspectivas explicativas modernas que poco o nada tienen que ver con las realidades de los países latinoamericanos.

La Universidad colombiana es un producto en la larga duración de la modernidad colonial a través de sus ideas liberales y sus proyectos de modernización de la sociedad. Su innegable influencia eurocéntrica responde al patrón universalizante propio de la empresa global de siglos de imposición, a pesar de que somos parte de la línea divisoria de la colonialidad del saber (Castillo & Caicedo, 2016, p.157)

Otros de los entrevistados consideró que las prácticas evaluativas no con-



sultan las particularidades culturales y cognitivas de los estudiantes y a menudo incentivan la competencia poco sana entre éstos; las relaciones entre docentes y estudiantes aunque en ocasiones evidencian cierto grado de cercanía, la mayor parte de las veces se tornan distantes; cuando surgen situaciones particulares de conflicto las relaciones de poder se inclinan a favor de los docentes; a menudo éstos no cuentan con herramientas para el manejo pedagógico de los conflictos, lo cual inhibe la posibilidad de generar espacios de diálogo y de concertación. Del mismo modo diversas formas de violencias simbólicas amenazan la convivencia especialmente en las relaciones entre docentes y estudiantes.

En lo que hace referencia a las relaciones que se establecen entre los estudiantes y los directivos institucionales en términos generales son de total desconocimiento. Los estudiantes escasamente conocen a algunos directivos de las facultades y de los programas. En las instituciones de carácter público la relación entre los directivos y los estudiantes son de tensión generalizada. Para éstos, a menudo se toman decisiones de manera inconsulta que lesionan los inte-

reses del estudiantado y que van en contravía del desarrollo de los procesos formativos y participativos. “En cierta medida, las relaciones no son buenas. Se trata de formas violentas de ellos hacia nosotros; la violencia que ellos hacen con nosotros al tomar decisiones arbitrarias, de no comunicarnos las cosas a su tiempo y no permitirnos ser parte de esos procesos, eso es una forma de violencia y pues obviamente eso no contribuye a desarrollar la cultura de paz” (Entrevista 2016).

En estas condiciones, las instituciones de educación superior requieren preguntarse por las distintas violencias que hacen presencia en ellas, dado que como se pudo constatar en el proceso investigativo que dio origen al presente artículo, persisten distintos tipos de violencia, las cuales se contraponen a la construcción de la cultura de paz. En este sentido, y retomando a Gómez (2009), las instituciones en mención “no se escapan del estado premeditado o inconsciente de la violencia, la agresividad, la incomunicación, la imposición o la manipulación” (p.159). Lo expuesto por Gómez es ratificado por Fernández (1995), (2000) y (2014) y por Jiménez (2001). Para Fernández, al interior de las instituciones en

mención, circulan distintas violencias, siendo las más recurrentes la violencia simbólica, la epistemológica, la organizacional y arquitectónica, la metodológica y de contenidos, la disciplinaria y desnaturalizadora, la de las relaciones sociales, la institucional-administrativa, la violencia, la de género, la etnocéntrica, la antropológica y la violencia con respecto al entorno (Fernández, 1995, pp. 23-37).

Jiménez por su parte es enfático al manifestar que en las instituciones de educación superior predomina aún una visión bancaria de la educación “en donde el conocimiento es algo que transmite el docente y que el estudiante está en la obligación de adquirir y repetir” (Jiménez, 2001, p. 76), y agrega que esta educación es opuesta a la educación para la paz, “que debe educar en la autonomía, en la creatividad, el respeto del otro, en el diálogo...” (p. 76). Jiménez resalta también el carácter discriminatorio de las instituciones educativas colombianas, en especial las de educación superior:

Porque la universidad, y en general la educación (así sea en una escuela mixta), sigue siendo de hecho, en muchos casos,

una institución sutilmente discriminatoria; en la que se mantienen, con frecuencia y sobre todo el currículo oculto, formas, mecanismos y prácticas educativas totalmente machistas, que son fiel muestra de nuestra sociedad centrada de modo exclusivo en el modelo masculino, sobre todo en lo que respecta a la transmisión de roles y de estereotipos (Jiménez, 2001, p. 77).

Además de lo anterior, Escobar (2007) muestra las tensiones que se generan entre la multiculturalidad presente al interior de las instituciones de educación superior y sus prácticas y discursos de carácter cultural y político y la institucionalidad que se rehúsa a su aceptación. “Así, la explosión de singularidad juvenil es frecuentemente leída como problema, contraria a una subjetividad productiva y/o como resultado de formas de enajenación en el consumo” (p. 56). De esto se desprende que aunque en teoría se pregone el respeto por las diferencias, en la práctica prima una “subjetividad racional productiva”.

En términos de la constitución de identidades juveniles, tal vez la universidad tiende a regular formal-

mente los territorios, desplazando buena parte de la experiencia colectiva fuera de su recinto: el goce, el juego, la corporalidad enaltecida, las emociones vinculantes, la movilidad están en su exterior. A su interior propone otras dinámicas gregarias relacionadas con el trabajo productivo –en equipo– y, en algunos casos, con formas de acción colectiva referidas a lo político desde una perspectiva variada (Escobar, 2006, p. 57).

En palabras de algunos de los entrevistados, “aunque nos explican el respeto por las diferencias, eso resulta una farsa. Hay unas formas de vestir y de comportarse preestablecidas que chocan con las maneras de ser de los jóvenes, eso se ve aún más cuando llegan estudiantes de otras regiones con formas de vestir y de comportarse propias de sus lugares de origen, las cuales son objeto de burla por parte de los compañeros y hasta por los mismos maestros. Uno prefiere entonces, comportarse de una forma en la universidad y de otra cuando está en la casa o con los amigos” (Entrevista 2016).

Alternativas para la construcción de la cultura de paz

Los estudiantes entrevistados propo-

nen diversas alternativas para generar la cultura de paz, entre las cuales sobresalen: fortalecer la cultura política en el desarrollo de los procesos formativos; el desarrollo de éstos en contacto directo con distintos grupos poblacionales; la prevalencia de perspectivas de la explicación de la realidad que propendan por la justicia cognitiva; la generación de espacios de participación al interior de las universidades y el fortalecimiento de las prácticas que propendan por el respeto y la solidaridad.

Con respecto a la primera alternativa, Rueda (2015) considera que, la construcción de la cultura de paz y la cultura política van de la mano. En sus reflexiones retoma al intelectual Guillermo Hoyos Vásquez, quien consideraba a la cultura política como una asignatura pendiente en la educación colombiana.

Para los estudiantes entrevistados, fortalecer la cultura política al interior de las universidades implica asumir una postura crítica frente a la realidad, situación que permitiría una mayor sensibilidad ante las problemáticas del entorno inmediato. En este sentido, proponen una universidad de cara a la realidad, con propuestas pertinentes frente

MANOS
ALA PAZ

MANOS
ALA PAZ

MANOS
ALA PAZ



YO DARÉ MIS MANOS A LA PAZ

a las problemáticas de ésta, lo cual exige, entre otros aspectos, el desarrollo de procesos formativos desde múltiples vertientes teóricas, epistemológicas y prácticas que permitan comprender la naturaleza de los fenómenos y problemáticas sociales. Exige, también, un examen crítico de las teorías con que es abordada la realidad social y encontrar su pertinencia para comprender la complejidad de los múltiples escenarios históricos, sociales, políticos y culturales que se encuentran a lo largo y ancho de la realidad nacional. La formación de la cultura política implica igualmente la sensibilización frente a cualquier acto de injusticia social y estar al tanto de las problemáticas que afectan a los distintos grupos poblacionales.

La formación de la cultura política no puede dejar de lado, tampoco, la pregunta por las relaciones de poder que hacen presencia en las relaciones cotidianas entre directivos, docentes y estudiantes y en general el conjunto de prácticas que se configuran en el desarrollo de los procesos formativos.

Resulta fundamental orientar el proceso formativo, desde las etapas tempranas hasta los niveles de

educación superior, al desarrollo de capacidades para participar en las deliberaciones que median la conformación de la voluntad pública. Para ello es fundamental democratizar las prácticas de aula y, especialmente, informar las actividades de apropiación del conocimiento a partir de la experiencia social de los educandos. Se trata, pues, de que las instituciones educativas se dejen permear por las comunicaciones que surgen desde la sociedad civil y puedan capitalizarlas para criticar diversas formas de autoridad y acción social, y avizorar soluciones (Rueda, 2015, p. 30).

En coherencia con la coyuntura social y política colombiana de los actuales momentos, algunos estudiantes proponen como mecanismo para el fortalecimiento de la cultura política desde las universidades, un acercamiento decidido a los procesos de memoria que se adelantan con las víctimas del conflicto armado, como una manera de comprender el conflicto social y político desde la voz de quienes fueron víctimas directas de éste. Sandoval (2016) dice del papel de la memoria en la construcción de la cultura de paz lo siguiente:

Es la memoria en cualquiera de sus acepciones la que entrelaza las experiencias del pasado con un presente que puede ser cuestionador incluso de la misma memoria, de su funcionalidad y también de su desmemoria, para construir caminos de educación y cultura para las paces. Es por ello que desde la cultura de paz, requerimos de reconstruir las memorias a partir de la educación intercultural por la paz, lo cual implica reflexionar de manera diferente sobre los “otros”, los violentos y sus violencias, así como también las construcciones de paz para elaborar y comprender las memorias que servirán para educarnos en paz (pp. 205-206).

Para algunos de los entrevistados, la cultura política se fortalece, también, con la participación en los movimientos sociales, estando al tanto de sus reivindicaciones, construcciones y acciones desarrolladas en pro de las comunidades.

Esta apreciación de los estudiantes coincide con la postura de algunos estudiosos del papel que cumplen los movimientos sociales:

Los movimientos sociales, juveniles y culturales realizan proyectos para y con la comunidad, miran las necesidades y problemáticas sociales y ambientales y buscan diversos mecanismos no violentos para defender el territorio. Los movimientos se han vuelto la voz de los que no tienen voz ante la opinión pública, a través de movilizaciones, capacitaciones y eventos visibilizan la situación actual del territorio, propician la reconstrucción y apropiación de la localidad y generan herramientas populares para recomponer el tejido social (Circa, 2015, p.32).

En directa relación con la anterior alternativa, los estudiantes consideran indispensable el desarrollo de procesos formativos en contacto directo con diversos grupos poblacionales donde sea posible establecer diálogos de saberes en los cuales aprendan y construyan de manera conjunta la academia y las comunidades, lo cual supone apuestas epistemológicas, pedagógicas y políticas que reivindiquen prácticas dialógicas con miras a hacer realidad la justicia cognitiva, aspecto fundamental para la

construcción de la cultura de paz. Uno de los entrevistados afirma: "Propongo como estudiante que llevemos lo que estamos aprendiendo a las zonas periféricas, a los barrios, a los lugares donde de verdad se tiene que cambiar la sociedad para la construcción de la paz, llevar lo que estamos aprendiendo, pero a la vez, aprender de las comunidades" (Entrevista 2016).

Como tercera alternativa los estudiantes consideran importante el examen crítico de las perspectivas teóricas y epistemológicas desde las cuales se adelantan los procesos formativos. Consideran que desde las ciencias sociales el pensamiento latinoamericano tiene mucho que aportar a lo hora de pensar en la construcción de la cultura de paz; para ello mencionan los aportes que sobre el particular pueden hacer la pedagogía crítica, la educación popular, la investigación acción participativa, la perspectiva filosófica y política del grupo modernidad-colonialidad y las denominadas epistemologías del sur. De fondo postulan una ruptura con los fundamentos de la modernidad, los cuales son considerados como universalizantes, excluyentes y poco propicios

para comprender la complejidad de los fenómenos locales.

La universidad tiene que aprender de la educación popular y de la racionalidad que allí se aplica: la razón dialógica, la razón comunicativa, que en la práctica pedagógica se conoce regularmente como "diálogo de saberes". Pues la verdad, y por lo mismo lo es también la paz, es producto del diálogo, de la comunicación y de la interacción entre las personas, pero no solo eso. La universidad ha de aprender también de la educación popular, que la paz no es solamente producto de la vida cotidiana, sino que también es experiencia de transformación, de cambio social, de búsqueda de la justicia (Jiménez, 2012, p.44).

Como cuarta alternativa está la referente a la búsqueda del respeto y la práctica de los valores. Más que proponer cátedras de paz, se postula la necesidad de desarrollar cátedras en paz, lo cual puede hacerse realidad a través de las relaciones armónicas, el respeto a las diferencias y la práctica de los valores, lo mismo que mediante la formación para la transformación social.

Conclusiones

A partir de la experiencias del proceso investigativo desarrollado se puede concluir que las instituciones de educación superior y concretamente desde los programas de ciencias humanas y sociales y educación han venido cumpliendo un papel importante en la construcción de la cultura de paz, sin embargo, requieren preguntarse por la naturaleza de los procesos formativos que desde ellos se agencian en aras de examinar hasta qué punto ellos están o no contribuyendo en la construcción de la cultura de paz.

Lo anterior implica necesariamente reflexiones de carácter pedagógico con el propósito de identificar la razón de ser de los procesos formativos puestos en marcha, su pertinencia en coherencia con las demandas sociales y la construcción de paz que exige en estos momentos la sociedad colombiana.

Resultan importantes los estudios y propuestas en general que desde las ciencias sociales y educación se

hacen hacia afuera, los cuales dan cuenta de la complejidad implícita de la construcción de la paz dentro del contexto político, económico y social de la sociedad colombiana, pero igualmente se requiere dirigir la mirada hacia dentro para examinar cómo lo que allí acontece tiene o no implicaciones en la construcción de la cultura de la paz.

En los actuales momentos se configura una profunda tensión entre los principios misionales de las instituciones de educación superior (generalmente orientadas hacia la formación de seres humanos integrales) y las exigencias del modelo neoliberal que, al darle prioridad al mercado, condiciona los procesos formativos, los cuales se desarrollan desde una lógica puramente empresarial, con todas las implicaciones que de ello se pueden derivar en términos de construcción de la cultura de paz. Ante esto cabrían las siguientes reflexiones: ¿Hasta qué punto las instituciones de educación superior son conscientes de la manera como el modelo económico vigente se hace presente en su cotidianidad?, ¿cómo apostarle a la construcción de la cultura de paz desde las IES, cuando éstas a menudo son objeto de coacción por parte del capitalis-

mo cognitivo?, ¿qué papel cumplen las resistencias que frente a los discursos hegemónicos neoliberales se constituyen desde las instituciones de educación superior?

Aunque las instituciones de educación superior cada vez se alejan más de los ideales modernos que por largos tiempos han hecho presencia en ellas, aún tienen vigencia maneras de ser, obrar y concebir el mundo, herederos de esta tradición, los cuales inhiben la posibilidad de ofrecer respuestas para las necesidades más apremiantes de las comunidades locales, situación que tiene implicaciones directas en la construcción de la cultura de paz.

Los estudiantes proponen el desarrollo de procesos formativos cada vez más de cara hacia la realidad. Postulan el contacto con las comunidades locales en aras de construir aprendizajes mutuos, situación que abre la posibilidad de hacer realidad la justicia cognitiva, elemento esencial para la construcción de la paz.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguiló, A. (2009). La universidad y la globalización alternativa: justicia cognitiva, diversidad epistémica y democracia de saberes. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* #22. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Carvajal, J. (2006). Globalización y universidad en una perspectiva humanista. En revista *cráteres* # 6, (pp. 51-70) Galicia (España): Fundación Instituto de Estudios Políticos y Sociales.

Castillo, E. & Caicedo, J. (2016). Interculturalidad y justicia cognitiva en la universidad colombiana. En revista *Nómadas* #44. Bogotá: Universidad Central.

Cerdas-agüero, E. (2015). Desafíos de la educación para la paz. Hacia la construcción de una cultura de paz. *Revista Electrónica Educare*, vol. 19, núm. 2, pp. 135-154. San José (Costa Rica): Universidad Nacional Heredia.

Chaparro, A. (2018). Cultura de paz desde las aulas. Un encuentro entre Potter y Freire. En: *Revista Sociedad y Economía* #35. Cali: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas- Universidad del Valle.

Circa, Y. (2015). Los movimientos sociales y sus acciones de paz: estado actual de la participación de los movimientos sociales juveniles y culturales en procesos de paz de la región de Sumapaz (Bogotá D.C.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Especialización en Acción sin daño y construcción de paz.

De la Cruz, C. y Sasía, P. (2008). La responsabilidad de la universidad en el proyecto de construcción de una sociedad. En *Revista Educación Superior y Sociedad*, año 13, # 2 (pp. 17-52). Caracas: UNESCO-IESLAC.

Escobar, M. (2007). Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea. En revista *Nómadas* #27 (pp. 48-61). Bogotá: Universidad Central.

Fernández, O. (2006). Una aproximación a la cultura de paz en la escuela. En *Revista EDUCERE* # 33 (pp. 251-256). Maracaibo: Universidad del Zulia.

Fernández-Herrería, Alfonso y López, Carmen. *Educación para la paz. Necesidad de un cambio epistemológico.*

(2014). *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. Méjico: Universidad Autónoma de Méjico, #64, pp. 117-142.

Jiménez, M. (2011). *La paz en la educación*. Bogotá: Observatorio para la paz.

Jiménez, M. (2012). *La paz en el ethos de la universidad*. En *Revista Respuestas* (pp. 35-48). Cúcuta: Universidad Francisco de Paula Santander.

Jiménez, G. (2001). Educación para la paz en Colombia. En *Aportes a una pedagogía para la paz. ¿Cómo hacer de la paz una pedagogía de transformación y de la pedagogía instrumento para la paz, 27-47?* Bogotá: Observatorio para la paz.

Leiva, J. (2012). Educación para la paz y seguridad humana en una sociedad intercultural. Las imágenes de las misiones humanitarias y de paz en la escuela. Barcelona: Ediciones OCTAEDRO.

Mejía, M. (2007). *Educación (es) en la (s) globalización (es)*I. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Nussbaum, M. (2015). El discurso de Martha Nussbaum sobre el futuro de la educación mundial. En *Diario El Heraldó*, Diciembre 13.


Rueda, E. (2015). *Cultura política para forjar la paz en Colombia* (Documento de trabajo). CLACSO: Buenos Aires.

Sandoval, E. (2016). *Educación para la paz integral. Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. Bogotá: Arfo Editores.

Torres, M., y Trápaga, M. (2010). *Responsabilidad social de la universidad. Retos y perspectivas*. Buenos Aires: Paidós.

Tuvilla, J. (2004). *Cultura de paz. Fundamentos y claves educativas*. Bilbao: Editorial DESCLÉE DE BROUWER, S.A.

Vejar, D. (2013). Reflexiones en torno a la mercantilización de la universidad y sus desacoples con el mercado laboral. Tensiones de un modelo neoliberal de profesionalización en Chile. En revista *Espacio Abierto*, #1, Vol. 22 (pp. 71- 98). Zulia: Universidad del Estado de Zulia.

A group of young people, likely students, are walking in a hallway. The image is overlaid with a warm orange tint. The people are engaged in conversation and looking in various directions. The text is overlaid on the lower half of the image.

ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SOCIALES EN FORMACIÓN DE LAS DIFERENTES UNIDADES ACADÉMICAS EN BOGOTÁ Y SU CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDADES

Diana Marcela Velandia Castañeda
Juliana Aidé Sánchez Contreras
Jennifer Paola Vargas Buitrago

RESUMEN



Este artículo presenta los resultados de la investigación, Espacios de participación de los trabajadores sociales en formación de las diferentes unidades académicas en Bogotá y su constitución de subjetividades, la cual se llevó a cabo entre los años 2017 y 2018. Para su desarrollo se tuvieron en cuenta categorías teóricas como participación (Oración y Pérez, 2006), procesos organizativos (Torres, 2016), subjetividad (Cristancho, 2012),

Espacios extra-académicos (Pozón, 2015) y finalmente trabajo social (Cosano, Gutiérrez y Quijada, 2010), que dan cuenta de los referentes conceptuales que guiaron la investigación. Metodológicamente se siguió el paradigma histórico hermenéutico con un enfoque cualitativo y se recolectó la información por medio de entrevistas abiertas y semiestructuradas. La investigación permitió concluir que los procesos

organizativos y participativos de los que los sujetos de la investigación hacen parte, constituyen parte fundamental en la construcción de su subjetividad.

Palabras clave: Espacios extraacadémicos, subjetividad, procesos organizativos y de participación, unidades académicas, trabajo social.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo expone los resultados de la investigación Espacios de participación de los trabajadores sociales en formación de las diferentes unidades académicas en Bogotá y la constitución de subjetividades, desarrollada entre los años 2017 y 2018, bajo la línea de investigación del programa de Trabajo Social reflexiones disciplinares. El propósito central de dicha investigación fue comprender de qué manera los procesos participativos de los estudiantes de Trabajo Social de las diferentes unidades académicas en Bogotá¹⁰ constituyen parte fundamental en la construcción de subjetividad. De acuerdo con los objetivos de la investigación se buscó reconocer cuáles han sido los procesos organizativos y participativos extraacadémicos y cómo la participación de los estudiantes dentro de ellos incide en la constitución de sus subjetividades.

Se considera que los estudiantes son autónomos frente a su proceso de formación personal y académico, en esta medida se comprende que la apropiación de conocimientos va más allá del aula de clases. En lo que hace referencia a los estudian-

tes universitarios existen espacios extraacadémicos, los cuales inciden marcadamente en la constitución de su subjetividad.

Para la profesión de Trabajo Social el presente ejercicio investigativo fue significativo en la medida en que permitió conocer nuevos espacios que se configuran fuera de las aulas y que inciden de manera significativa en la forma de pensar, obrar y sentir de quienes hacen parte de ello.

El presente artículo se divide en los siguientes apartes: en un primer momento se exponen algunos de los referentes teóricos que guiaron la investigación; posteriormente se expone la metodología implementada, luego se presentan los resultados y finalmente las conclusiones.

1. Referentes conceptuales

A continuación, se desarrollan las categorías que sirvieron de base para el desarrollo del proceso investigativo: participación, procesos organizativos, subjetividad, espacios extracadémicos y Trabajo Social.

¹⁰Unidades académicas: De carácter privado: Corporación Universitaria Minuto de Dios y Fundación Universitaria Unimonserate. De carácter público: Universidad Nacional de Colombia y Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

1.1 Participación

Con relación al concepto de participación, se retomó a Oraisón y Pérez (2006) quienes la entienden como un acontecimiento voluntario en el cual quien participa se siente reconocido en sus intereses y expectativas. Para ello, requiere que el actor implicado esté abierto a la escucha y dispuesto a suspender el propio saber a favor del saber del otro-semejante. (p.26)

Por lo tanto, la participación se define como aquél acto autónomo que cada persona realiza, en el que están implicados conocimientos, experiencias que se dan a conocer a través del encuentro con el otro y un sin fin de interpretaciones y nuevas concepciones sobre la realidad que se generan en el proceso dialógico. En tal sentido, para la investigación los estudiantes voluntariamente deciden formarse en espacios extra académicos para desarrollar nuevas visiones fuera de las aulas, existiendo un compromiso por ese nuevo espacio y por su formación personal y profesional, con esta participación se atribuye la posibilidad de que se construyan nuevas subjetividades al vincularse a procesos participativos y organizativos.

1.2 Procesos Organizativos

Una manera de aproximarse al concepto de procesos organizativos fue comprender que las organizaciones no sólo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural local; también generan nuevas subjetividades y sentidos de pertenencia (...) construyen su propia identidad; elaboran un conjunto de mitos, símbolos, ritos, lenguajes y valores que les dan distinguibilidad frente a la población local y frente a otras asociaciones similares (Torres, 2006. p. 8).

De esta forma un proceso organizativo es aquél que tiene una dinámica interna con ciertas particularidades que las caracterizan y las representa frente a otras organizaciones, considerando que son los actores sociales (estudiantes) quienes conforman dichos procesos desde la creación de espacios extra académicos, asimismo son protagonistas en atribuirle al espacio identidad colectiva, sentido de pertenencia por la importancia del espacio y compromiso en cada uno de los encuentros que en él se realizan.

Cabe resaltar un elemento importante mencionado por Torres (2006) quien considera que las organiza-

ciones permiten establecer lo relacional, ampliar las redes sociales estableciendo nuevos vínculos de cooperación, solidaridad, intercambio de saberes, entre otros. Para la investigación desarrollada fue importante comprender cómo los estudiantes a partir de la participación en espacios extraacadémicos apropiaron conocimientos, actitudes y maneras de ser y estar en el mundo, los cuales son vitales dentro de la formación personal y profesional.

1.3 Subjetividad

Cristancho (2012) entiende la subjetividad como:

La manera de ser que cada uno de nosotros configura de sí y es configurada en esa constante interacción y producción de experiencias. y puede pensarse que dicha manera de ser dinámica, se expresa en las maneras de estar, de actuar y de situarse ante sí mismo, ante la vida, ante los demás y ante el mundo (p. 3).

De esta forma, la subjetividad es el modo particular de ser de cada persona, en donde se reconoce la visión que cada uno tiene frente al mun-

do. La subjetividad es comprendida en una lógica de proceso constante, materializado a través de la subjetivación, aquella que permite que el sujeto se constituya como tal. Dicho esto, en la investigación los estudiantes mediante la inmersión a procesos organizativos y participativos, desarrollan nuevas comprensiones y visiones del mundo transformando de esta forma su subjetividad, sus formas de ser, ver y actuar son modificadas a través de las experiencias que se generan en los espacios de interacción y construcción de conocimiento que se construyen con el otro.

1.4 Espacios Extra- Académicos

Los espacios donde los estudiantes realizan sus procesos organizativos y participativos, son comprendidos como espacios extra académicos en donde las iniciativas por pertenecer a alguno de ellos se establecen desde una actitud voluntaria. Pozón (2015) menciona que estos espacios

Son un elemento muy importante en el ámbito universitario por cuanto contribuyen a la formación integral del joven y generan una atractiva vida universitaria. No obstante, dichas actividades deben quedar en un

segundo plano en relación a la academia, como complemento de la misma. La existencia de una fuerte apatía estudiantil se revela como un fenómeno estrechamente relacionado en sentido negativo con el involucramiento extracurricular y que marca en gran medida la experiencia universitaria de los estudiantes. (p.138)

Por lo anterior, y para la investigación los espacios extra académicos, son escenarios que se desarrollan fuera de las actividades propiamente relacionadas con el currículo académico y tienen un valor importante en la medida en que permiten al estudiante generar nuevos conocimientos con impacto significativo en el desarrollo personal y profesional de la persona. Se debe agregar que estos espacios surgen a partir de los intereses comunes que tienen los estudiantes.

1.5 Trabajo Social

Trabajo social desde la mirada de Cosano et al. (2010), es entendida como una

Disciplina de la que se deriva la actividad profesional del traba-

jador social, que tiene por objeto la intervención y evaluación social ante las necesidades sociales para promover el cambio, la resolución de los problemas en las soluciones humanas y el fortalecimiento y la libertad de la sociedad para incrementar el bienestar y la cohesión mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, y aplicando la metodología específica en la que se integra el trabajo social de caso, grupo y comunidad. El trabajo social interviene en aquellos puntos en los que las personas interactúan con su entorno. (p.164)

Desde esta perspectiva debe comprenderse que los espacios extra académicos se constituyen en función de aportar al fortalecimiento y especificidad de la profesión, es a partir de las posturas críticas que se tejen mediante el diálogo en esos escenarios que se establecen reflexiones en torno a las temáticas propias del trabajo social.

2. Metodología

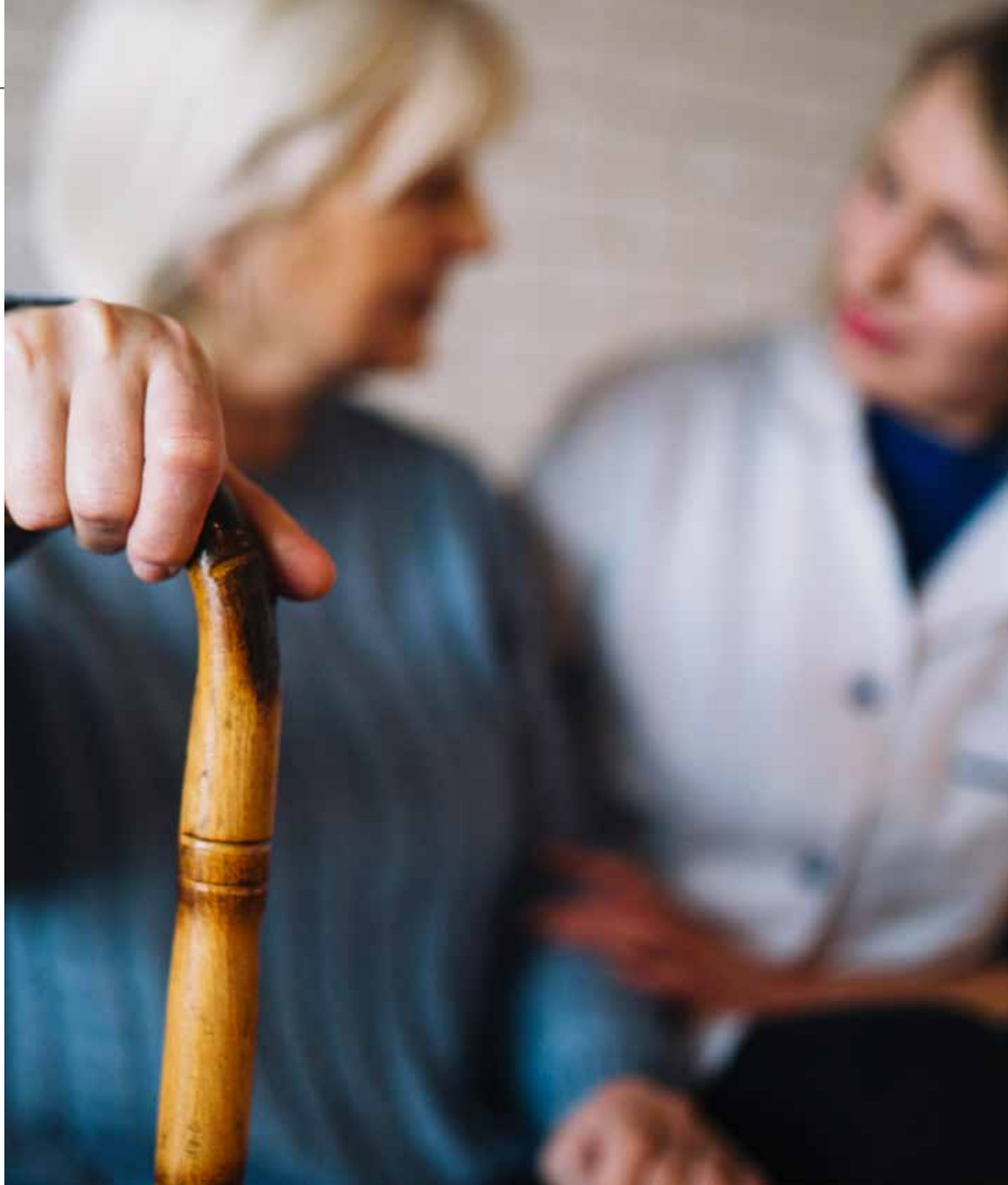
La investigación se desarrolló desde el paradigma histórico hermenéu-

tico, se retoma a Vasilachis (2006) quien menciona que,

Su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes. Sus cuatro supuestos básicos se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social (p.48).

Se plantea la investigación desde este paradigma ya que permite desde una interacción con el otro, conocer e interpretar un fenómeno de la vida social, es decir, se buscaba a partir de los espacios extra académicos en los que los estudiantes hacen parte, comprender cómo la participación en diferentes espacios permite configurar su subjetividad. En relación con el enfoque de investigación, este se desarrolla bajo el enfoque cualitativo, el cual como lo menciona Mendoza (2006):

Tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Busca un concepto que



pueda abarcar una parte de la realidad. No se trata de probar o de medir en qué grado una cierta cualidad se encuentra en un cierto acontecimiento dado, sino de descubrir tantas cualidades como sea posible (p.1).

En esta medida en la investigación se buscó analizar e interpretar un fenómeno, en este caso el presente en las diferentes unidades académicas, desde el cual se pretende conocer cuáles son los espacios extra académicos en los que los estudiantes participan y cómo influye la participación en los diferentes procesos organizativos y participativos en la construcción de su subjetividad.

La técnica utilizada para la recolección de información fue la entrevista semi-estructurada, en total se aplicaron 9 entrevistas. El universo de la investigación fueron las 11 unidades académicas de Trabajo Social de Bogotá con modalidad presencial, la muestra seleccionada correspondió a 4 unidades académicas, se eligieron intencionalmente dos de carácter público (Colegio Mayor de Cundinamarca y Universidad Nacional de Colombia) y dos de carácter privado (Fundación universitaria Unimonserate y Corporación Universitaria



Minuto de Dios). Los sujetos en la investigación fueron participantes voluntarios de las universidades anteriormente mencionadas, se dividen de la siguiente manera, 1 sujeto de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, 3 Sujetos de la Universidad Nacional de Colombia, 2 sujetos del Colegio Mayor de Cundinamarca y 3 sujetos de la Fundación Universitaria Unimonserrate.

3. Resultados y discusión:

El análisis e interpretación de la información se llevó a cabo con base en dos categorías y sus correspondientes sub-categorías:

La primera, procesos organizativos y participativos extra académicos dentro de las cuáles se identificaron tres subcategorías (motivaciones, dinámica de los espacios y temas de los espacios) y la segunda construcción de subjetividades a partir de procesos participativos y organizativos dentro de las cuales se dividen dos subcategorías (concepto de subjetividad y aportes a la construcción o transformación personal y profesional). Se estableció la siguiente matriz de análisis que se muestra en la siguiente tabla:

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
Procesos organizativos y participativos extra académicos	Motivaciones
	Dinámica de los Espacios.
	Temas de los espacios.
Construcción de subjetividades a partir de procesos participativos y organizativos.	Concepto de Subjetividad.
	Aportes a la construcción o transformación personal y profesional.

Tabla 1. Matriz de categorías de análisis.

A continuación, se exponen los resultados de la investigación con base en las categorías y sub-categorías previamente identificadas.

3.1 Procesos organizativos y participativos extra académicos

Se reconoce que son procesos organizativos y participativos aquellos procesos gremiales¹¹ de estudiantes como el ENETS, CUNETS, RENACETS, y Nodo Bacatá, constituidos por y para los estudiantes de la profesión de Trabajo Social. Dentro los procesos organizativos y participativos extra académicos también se encuentran los semilleros de investigación, estos se convierten en “una estrategia para la formación en investigación de los estudiantes del pregrado en diferentes áreas temáticas haciendo converger intereses de docentes y estudiantes” (Cardona, Cano & Montes, citado en Córdoba, 2016, p.22). Estos son espacios

UNIDAD ACADÉMICA		ESPACIOS ORGANIZATIVOS Y PARTICIPATIVOS			
		PROCESOS GREMIALES	SEMILLEROS	ESPACIOS ALTERNATIVOS	
CARÁCTER	PÚBLICOS	Universidad Nacional de Colombia Colegio Mayor de Cundinamarca	ENETS, RENACETS, NODO BACATÁ, CUNETS.	<ul style="list-style-type: none"> • Epistemología de las ciencias sociales. • Salud Mental. 	Dialogénero Tejiendo la montaña
	PRIVADAS	Fundación Universitaria Monserrate Corporación Universitaria Minuto de Dios			

Tabla 2. Espacios organizativos y participativos por unidad académica¹²

¹¹ENETS: Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social, se viene realizando desde el año 1987, el cual se ha constituido como un espacio de formación académica y política, construido por y para estudiantes de la profesión.
 CUNETS: Consultivo Único de Estudiantes de Trabajo Social, en donde representantes de cada unidad académica se reúnen con el fin de debatir ponencias elaboradas por los estudiantes para luego ser presentadas en el ENETS,
 RENACETS: Red Nacional de Estudiantes de Trabajo Social, busca el fortalecimiento de las dinámicas gremiales, con el fin de alcanzar incidencia en procesos universitarios, locales y regionales, a partir del debate desde el quehacer profesional.
 NODO BACATÁ: conformado como uno de los nodos de cundinamarca a nivel local, del cual hacen parte algunas unidades académicas de Bogotá y Suacha, como objetivo macro desean obtener y consolidar un espacio como estudiantes en la dirección del CONETS (Consejo Nacional de Estudiantes de Trabajo Social) y como objetivo micro se establece el fortalecimiento de las actividades gremiales desde los procesos que asumen los estudiantes.
¹²Los semilleros retomados en la tabla 2. Espacios organizativos y participativos por unidad académica fueron lo que se utilizaron en la investigación, cabe aclarar que dentro de las diferentes unidades académicas hay mas semilleros que las componen.

de múltiples aprendizajes en donde se genera una transferencia e intercambio de conocimientos entre los actores sociales involucrados. Se identificaron los siguientes procesos organizativos:

Teniendo en cuenta a Mayntz (citado por Buitrago & Gutiérrez, 2011) quien menciona que los procesos organizativos y participativos “son formaciones sociales, de totalidades articuladas con un círculo preciso de miembros y una interna diferenciación de funciones” (p. 164). Se comprende cómo en los procesos en donde se organizan y participan los estudiantes se establecen compromisos, se estructuran y definen acciones en pro del cumplimiento de los objetivos establecidos desde cada proceso.

Por otra parte, surgen otros espacios organizativos y de participación que responden a otros contextos en donde los estudiantes pueden generar incidencia desde su acción y organización, espacios que se generan desde iniciativas propias. La investigación permitió identificar al respecto organizaciones como: Diálogo género y Tejiendo la Montañita. Una de las estudiantes participantes afirma: generé un grupo que se

llama ‘tejiendo en la montañita’ que tiene que ver mucho con la concepción y con el constructo social que se ha hecho del género desde los oficios [...] también este grupo está construido basados en la idea de la apropiación del espacio a nivel estudiantil. (Entrevista, 2018).

3.1.2 Motivaciones

A la luz de las entrevistas y reconociendo el valor que los estudiantes atribuyen a la participación de un espacio extra académico se reconoce el interés por participar en algún proceso organizativo como uno de los elementos que más motiva al estudiante a pertenecer a algún espacio, es el caso de una de las entrevistadas, ella menciona que: esa emoción de conocer, de qué era, de qué se trataba, qué era lo que hacían en esos encuentros como tal (...) era muy curiosa, quería aprender (...) sobre todo de lo social - es interés individual - pero el interés creo que es el factor primordial. (Entrevista, 2018). La motivación según Vroom (citado en Naranjo, 2009) “es el resultado de tres variables: valencia, expectativas e instrumentalidad. La valencia se refiere al valor que la persona aporta a cierta actividad, el deseo o interés que tiene en realizarla” (p. 161),

aquel valor que la persona expresa con sus acciones, con su conducta en función de emprender una labor, podría comprenderse tal sub-categoría como aquella disposición que se tiene frente a una acción, en este caso a participar de un espacio extra académico, ese interés manifestado por la estudiante al querer aprender, conocer la dinámica total de los espacios extra académicos de los cuales hace parte, se convierte claramente en el interés expresado como uno de los elementos de motivación.

Un elemento significativo que se reconoció en el proceso investigativo fue la incidencia que tienen las relaciones que se establecen dentro de los espacios: el interés nace de participar en esos espacios es cómo buscar transformar - cuando me encuentro con las otras, con más personas, pienso que se puede generar una mayor incidencia (Entrevista, 2018). Lo que fomenta una reciprocidad de intercambios más allá de lo estrictamente académico para obtener algún resultado de transformación a través de la implicación de varios actores sociales (estudiantes) en el proceso organizativo.

Por otra parte, esa relación con el otro crea la posibilidad de es-

tablecer vínculos dentro de los espacios extra académicos, esto permite que el estudiante amplíe sus relaciones sociales, conozca diversos puntos de vista, genere diálogos frente a sus temas de interés y forme nuevas amistades. Dicha situación favorece que entre los estudiantes se reúnan no sólo en los espacios de los que ya hacen parte, sino que, a partir de ese diálogo e interrelación con el otro, surja un interés al saber que existen más espacios a los cuales también se puedan vincular.

3.1.3 Dinámica de los espacios

Con relación a lo expuesto por los entrevistados en lo concerniente a las dinámicas de cada uno de los espacios, los estudiantes dan cuenta de la posibilidad de ejercer una comunicación horizontal en un contexto en donde se comparten opiniones, pensamientos, emociones, entre otros, constituyéndose éstos en elementos que expresan una relación de confianza y un ambiente favorable para estrechar relaciones y generar subjetividades en consonancia con los propósitos buscados en los diferentes espacios.. Una estudiante afirma: vernos de una forma horizontal, no

vertical (...) poder dialogar haciendo mesa redonda, a veces le da un toque súper diferente al encuentro como tal (Entrevista 2018). Esta forma de comunicación motiva asimismo la participación de los estudiantes, puesto que están en un clima en donde pueden expresarse libremente y construir una interacción dialógica, esperando que a partir de la información emitida se genere criticidad, reflexión, debate, entre otros y de allí la construcción de nuevos conocimientos y nuevas comprensiones del mundo.

La dinámica de cada espacio extra académico obedece a unas maneras particulares de concebir la organización. Este proceso es particular y propio de cada espacio y son sus integrantes quienes los determinan. La dinámica grupal es entendida como un “conjunto de interacciones y procesos que se generan en el interior de los grupos, como consecuencia de su existencia” (Ander-Egg, 1995, p.97).

La investigación permitió determinar el valor de las interacciones que se generan en los espacios en los cuales se participa. Se subraya la horizontalidad, la dialogicidad y la manera consensuada

como se opera en la cotidianidad. Se conciertan los horarios de encuentro, las temáticas a trabajar, el lugar de reunión, los medios de comunicación, el desarrollo de las actividades a lo largo de los encuentros, entre otros.

Por otra parte, se resalta que para que exista una continuidad dentro de los espacios extra académicos, es necesario reconocer el papel que ejercen los voceros (que en su mayoría son estudiantes de los últimos semestres) de los diferentes procesos organizativos en la dinámica de los espacios, depende del compromiso que asuman los participantes en el relevo para el desarrollo de funciones que promuevan la participación y permanencia de aquel espacio.

3.1.4 Temas de los espacios

Dentro de los procesos organizativos y participativos se plantea la necesidad de abordar diversas temáticas, a partir de la preocupación e interés que tienen los estudiantes de Trabajo Social, debido a las diferentes problemáticas que asume como tal la profesión, por esa razón una estudiante manifiesta que los temas surgen de la: preocupación que tienen

		DINÁMICA DE LOS ESPACIOS	
ESPACIOS ORGANIZATIVOS Y PARTICIPATIVOS	PROCESOS GREMIALES	▶ENETS	Se realiza una vez al año, tiene una duración de 5 días aproximadamente, se establece un comité organizador integrado por los estudiantes de Trabajo social, posibilita la participación de todas las unidades académicas que ofertan la profesión, se establece un eje temático para cada encuentro, se presentan ponencias por parte de estudiantes frente al eje temático, posterior a ello se abre un espacio de preguntas para resolver inquietudes del auditorio, se abren mesas de discusión para reflexionar y debatir entorno a las ponencias presentadas y se realizan las relatorías correspondientes, se desarrolla un ejercicio práctico con la comunidad en relación a la temática, se desarrollan actividades culturales permitiendo la integración entre universidades al finalizar cada día; se realiza una salida pedagógica con lugares representativos de la ciudad receptora del evento y las universidades se postulan para recepcionar el próximo evento.
		▶CUNETS	Se realiza una vez al año, participan representantes de las unidades académicas que lideran los procesos (solo estudiantes), tiene una duración de 3 días aproximadamente, se leen y aprueban las ponencias que se presentan en el ENETS guiados por unos parámetros de evaluación previamente construidos por ellos mismos, se define el eje temático del próximo ENETS, se establecen mesas alternas orientadas a trabajar sobre lineamientos del proceso (requisitos de la ponencia, temas de votación, elección de unidad académica receptora del ENETS o CUNETS), la dinámica se establece entre estudiantes desde una comunicación horizontal.
		▶NODO BACATÁ	Participación de estudiantes de trabajo social de unidades académicas locales integradas en el nodo, por lo general se establecen encuentros mensuales, aunque dependiendo de su actividad se realizan encuentros más frecuentes, el lugar de encuentro es definido por postulación de alguna unidad académica, por lo general se reúnen en horas de la tarde, se hacen relatorías de cada encuentro y se establecen compromisos para cada unidad académica.
		SEMILLEROS	Participan estudiantes de trabajo social y docentes, se establece el espacio desde una comunicación horizontal, sus horarios de encuentro por lo general son en horas de la tarde, se reúnen cada 8 o 15 días dependiendo cada proceso, se definen lecturas que deben ser estudiadas previamente para retroalimentar en el espacio, generando con ello reflexión y debate entre todos los actores presentes en el espacio; en algunos de ellos se invitan personas externas que amplían y comparten conocimientos, así como existen determinados semilleros en donde los participantes asisten a otros eventos como grupo con tal fin
	ESPACIOS ALTERNATIVOS	▶DIALOGÉNERO	Dialogénero, es un espacio de diálogo entre estudiantes y profesores sobre el género, es un espacio de comunicación horizontal, nace en el 2015 donde se crea el primer ciclo, los encuentros en este espacio son esporádicos, depende de la disponibilidad de tiempos de los participantes y de los hechos frente a la temática que demanden encuentros para socializar y reflexionar en torno a lo ocurrido.
		▶TEJIENDO LA MONTAÑA	Espacio de aprendizaje desde los saberes propios instituidos desde la academia sobre el género, surge a partir de la comprensión acerca de los oficios desde el arte de tejer; los estudiantes tienen el poder de decisión frente al espacio, es por esto que ellos eligen el lugar de encuentro propiciando un ambiente cómodo en donde puedan interactuar con la naturaleza que les brinda la universidad; se reúnen dos horas cada ocho días; su difusión y estrategia publicitaria es a través de las redes sociales, el volanteo y voz a voz.

Tabla 3. Dinámicas de los espacios extra académicos.

los estudiantes de trabajo social por, por su quehacer, por nuestro quehacer, por qué estamos escribiendo, qué se está diciendo, qué se está pensando; sobre los temas sociales como tal que nos competen a nosotros. (Entrevista, 2018).

Considerando lo anterior, Neusa y Romero (2017) manifiestan que,

El accionar (...) debe responder a las realidades sociales actuales, por lo que la construcción de la disciplina debe ser continua. Así, es de vital importancia entender que se llevan a cabo intervenciones que aportan al fortalecimiento de los futuros procesos y en las que se deben analizar las finalidades de las mismas (p. 3).

Es por esto que los estudiantes dentro de los espacios en los cuales participan, resignifican la formación recibida a partir del acercamiento a los temas coyunturales que son objeto de debate en coherencia con los propósitos de la profesión. De acuerdo con los entrevistados, dentro de los temas más tratados en los espacios en mención están, entre otros, conflicto armado, género, salud mental, Trabajo Social, sistema carcelario y

penitenciario, cultura política y ruralidad. De acuerdo con un entrevistado, los temas surgen de un momento coyuntural y en el contexto político, social y económico (Entrevista, 2018), lo que permite cuestionar o poner en diálogo aquellas situaciones que se viven en los diferentes contextos y que competen a la profesión.

3.2 Construcción de subjetividades a partir de procesos participativos y organizativos.

Acorde con los propósitos de la investigación, fue posible establecer cómo la participación en los espacios extra académicos permite constituir subjetividades. Se pudo identificar cómo genera incidencia en el estudiante de trabajo social, el hecho de involucrarse en algún proceso organizativo y participativo. Como lo menciona un estudiante: en esos escenarios uno se construye muchísimo - poder uno construirse y reconstruirse y también deconstruirse en esos escenarios, y también poder asumir una postura política de una o de otra manera, con relación a toda la información que vas recibiendo, entonces me parece que un escenario de construcción personal, en el sentido en que construye vínculos con colegas, que no todos

pensamos lo mismo y que no todos asumimos el trabajo social de la misma manera, pero que tenemos una intención y un objetivo común. (Entrevista, 2018).

En relación con lo anterior, debe tenerse en cuenta que “la subjetividad es emancipatoriamente potente e incluye el conocimiento, las construcciones simbólicas e imaginarias de los saberes que entretajan lo simbólico, lo social y lo singular para la construcción de la realidad (Lozano, 2018. p.350). Se debe entender que todos los espacios extra académicos son aquellos lugares dotados de sentido para la producción de conocimiento y por lo tanto para la construcción y transformación de subjetividades, en donde las formas de comprender la realidad, se ven transformadas a partir de la interacción con otros actores. Al respecto, otro de los entrevistados expresa: los estudiantes tienen la oportunidad de entrar en contacto con otros problemas, hacerse otras preguntas, pensar la vida de otra manera y eso forma parte importante de su mirada crítica de la realidad, y pues, por consiguiente, de su subjetividad. (Entrevista, 2018). En tal sentido existe la convicción de que los estudiantes configuran sus subjetividades al

ser partícipes de los diferentes procesos, sus formas de percibir la realidad están en constante dinamismo permitiendo que se amplíen sus conocimientos y percepciones en relación con la manera de comprender el mundo.

3.2.1 Concepto de Subjetividad.

Para abordar el concepto de subjetividad fue pertinente retomar a Patiño y Rojas (2009), quienes manifiestan que la subjetividad

define al individuo en relación con sus propias concepciones de mundo, a partir de la presunción de autonomía y libertad. Cumple simultáneamente funciones cognitivas, prácticas e identitarias. Las primeras contribuyen a la construcción de la realidad, las segundas permiten que los sujetos orienten y elaboren su propia experiencia, y las terceras aportan los materiales desde los cuales se definen pertenencias sociales (p. 94).

En este sentido, cada estudiante reconoce que, al pertenecer a espacios extra académicos, esto le permite construir, moldear, transformar y contribuir a la formación tanto personal como profesional.



Desde estos espacios la subjetividad se confronta, se enfrenta a cambios, a distintas posturas, desde las cuales se replantean y se configuran nuevas maneras de comprender la realidad social.

Los estudiantes comprenden la subjetividad como: todas esas comprensiones que tiene el ser humano frente a lo que lo toca [...] porque es como esa capacidad de decisión, de comprensión, de aprehensión, que tengo yo para irme construyendo como persona, como profesional, como quiera; es un enmarañado de, de construcciones que tiene el ser humano y eso es lo que me lleva a asumir, asumirme desde un lugar en el mundo. (Entrevista, 2018). Se pudo identificar cómo la mayoría de los estudiantes de Trabajo Social de la Unidades Académicas con las cuales se entró en contacto presentan similitudes al momento de entender el concepto de subjetividad. En general existe unanimidad frente a las contribuciones que hacen los espacios extra académicos en los procesos de configuración de subjetividad, pues es en el encuentro con el otro en donde se generan nuevos conocimientos, se reflexiona, se debate y se construye.

Por otra parte, la subjetividad también tiene que ver con cómo se forma o transforma la identidad de cada estudiante al ser partícipes de los espacios extra académicos.

Uno de los entrevistados afirma que la subjetividad es la construcción un poco identitaria frente a los aspectos, a diferentes aspectos de la vida social. La identidad permite el reconocimiento del estudiante como sujeto, teniendo en cuenta esa particularidad que lo constituye y que lo hace ser único ante los demás. Pero, también, se debe reconocer que la identidad está sujeta a transformación dentro de los espacios extra académicos, puesto que el estudiante al establecer relaciones con los otros, evalúa, problematiza, confronta y construye nuevas interpretaciones de la forma de ver el mundo.

3.2.2 Aportes a la construcción o transformación personal y profesional.

Los aportes a la construcción o transformación profesional y personal, es una de las subcategorías que dentro de la investigación engloba todas las anteriormente trabajadas, ya que las dinámicas, los temas, la construcción de subjetividades, los

procesos organizativos y las motivaciones son los que impulsan el grado de aporte y aprendizaje que recibe el estudiante al participar de los diferentes procesos organizativos y participativos.

Dentro de los aportes manifestados por parte de los estudiantes se menciona: yo creo que yo soy lo que soy debido más que a la academia, a los espacios extra académicos (...) o sea, dudaría mucho que alguien solamente se limite a la academia o a un espacio académico para su formación, yo creería que una persona que hace eso, está limitada. (Entrevista 2018). En este sentido, los aportes que genera participar en espacios organizativos y participativos extra académicos, se establecen desde la decisión autónoma que toma el estudiante en el interés de su desarrollo personal y profesional, no limitándose a un currículo académico previamente establecido, sino motivado por ir más allá, asumiendo un protagonismo en su formación y transformando su subjetividad.

En coherencia con lo anterior, los entrevistados manifiestan en general nuevos aprendizajes en la manera de concebirse como personas, pero también, otras mane-

ras de comprender los alcances y limitaciones de la formación profesional. Igualmente reconocen la naturaleza crítica y transformadora de la profesión, entendiendo por ello la lucha contra las injusticias sociales y la defensa de los derechos humanos, entre otros.

CONCLUSIONES

Se logró reconocer que en todos los espacios extra académicos se establecen relaciones horizontales, incluso en aquellos en donde existe una figura docente como lo son los semilleros, en segundo lugar, se encuentran los espacios que son propiamente consolidados y formados por y para estudiantes: procesos gremiales que permiten la articulación de todas las unidades académicas que ofertan Trabajo Social y espacios alternativos que son consolidados en algunas unidades académicas.

En la identificación de espacios extra académicos surgen particularmente en las unidades académicas nuevos espacios alternos que son constituidos fuera de las denomi-

naciones tradicionales encontradas en la investigación, denominaciones tales como “semilleros”, “cátedras”, “foros”, entre otros. Estos espacios alternos son conformados propiamente por estudiantes y parten de intereses específicos en temáticas concretas, un ejemplo de estos es “dialogénero” y “tejiendo en la montaña”, espacios constituidos en relación con el género, con sus imaginarios, con su devenir histórico y con las interpretaciones que el contexto y la sociedad hacen de él.

Se evidenció que los procesos organizativos y participativos predominantes en las unidades académicas son los semilleros de investigación por el grado de interés que tienen los estudiantes frente a temas específicos y los espacios extra académicos gremiales de Trabajo Social como lo es el ENETS, por iniciativas lideradas por los estudiantes en la construcción de conocimiento para la profesión.

Se pudo evidenciar que los espacios extra académicos en las unidades académicas de carácter público tienen mayor iniciativa por generar procesos organizativos alternos a la academia, por el contrario, en las

unidades de carácter privado prevalecen espacios como los semilleros siendo un complemento de la actividad académica, pero, además, como iniciativas para que los estudiantes se vinculen a otros escenarios dependiendo sus intereses.

En relación con los espacios, se pudo identificar que existen elementos que permiten la permanencia de los estudiantes y por lo tanto la continuidad de dicho espacio, la participación motivada por el interés debido a los factores que determina cada uno de los estudiantes para hacer parte de escenarios extra académicos, algunos de estos son: la dinámica de los espacios, las temáticas trabajadas, la construcción con el otro, la comunicación horizontal, el desarrollo profesional y personal y sin duda el aporte significativo a la profesión del Trabajo Social.

Por otra parte, se comprende que las subjetividades forman una parte indispensable del sujeto, ya que al participar de los diferentes espacios organizativos y participativos extra académicos mencionados, el estudiante experimenta una transformación en las comprensiones que tiene del mundo por el proceso que desa-

rolla dentro del espacio. Cabe resaltar que en su desarrollo tanto personal como profesional su subjetividad le permite ampliar la percepción que tiene frente a esas construcciones que ha formado del entorno.

El comprender cómo los estudiantes construyen subjetividades a partir de los procesos organizativos y participativos está permeado por aquellas aprehensiones que los estudiantes ya poseen pero que ponen en reflexión, en criticidad, en veracidad y en diálogo con otros estudiantes dentro de los espacios extra académicos. Esto quiere decir que, el estudiante cuestiona sus convicciones frente a sus formas de comprender las temáticas trabajadas en los espacios, al poner en diálogo con el otro las ideas y pensamientos sobre los cuales se está reflexionando.

Los espacios que se dan fuera de las aulas propician en los estudiantes muchos más conocimientos desde las experiencias que viven dentro de estos, puesto que se generan constantemente nuevas posturas, nuevas reflexiones y nuevas apreciaciones que contribuyen en la construcción de subjetividades de cada uno de los participantes presentes en los espacios.

De otro lado, se concluye que la identidad está directamente relacionada con la subjetividad, al comprender que si las formas de pensar de los estudiantes se ven transformadas gracias a los espacios extra académicos, así mismo su identidad genera cambios en relación con sus actitudes, pensamientos y acciones, que influyen directamente en el proceso de aprendizaje y por ende, frente a la posición que asumen con la profesión.

Finalmente, se concluye que las universidades responden a parámetros tradicionales que inhiben otras formas de conocimiento, como las que se expresan en otros espacios organizativos y participativos, pues la formalidad cohibe al estudiante ante la posibilidad de adquirir conocimiento, de participar y de generar interés por ser parte de otros espacios.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ander-Egg, E (1995) Diccionario de trabajo social. Buenos Aires, Argentina. Ed. Lumen.
Buitrago, L & Gutiérrez, Y (2011) Procesos organizativos y participativos de las organizaciones de población desplazada de la ciudad de Manizales. Recuperado de: http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Elleuthera5_11.pdf

Cristancho, J (2012) Los conceptos sujeto y subjetivación política. Propedéutica para una reflexión. Bogotá, Colombia. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/265050966_Los_conceptos_sujeto_y_subjetivacion_politica_Propedeutica_para_una_reflexion

Córdoba, M (2016) Reflexión sobre la formación investigativa de los estudiantes de pregrado. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194244221003>

Cosano, F, Gutierrez, A. et al (2010) Diccionario Práctico de Trabajo Social. Málaga. Ed. Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social de Málaga.

Lozano, M,C. (2008) Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá. Recuperado

de: <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n2/v4n2a11.pdf>

Mendoza, R (2006) Investigación cualitativa y cuantitativa - Diferencias y limitaciones. Recuperado de: http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/investigacionDIFERENY_LIMITACIONES.pdf

Naranjo, L. M. (2009) Motivación: Perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. Revista Educación. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/viewFile/510/525>

Neusa, W & Romero, V (2017) Análisis de la intervención de Trabajo Social en el marco de la atención psicosocial a víctimas del desplazamiento forzado en Bogotá, Colombia. En: Revista Margen N° 86. Recuperado de: https://www.margen.org/suscri/margen86/neusa_86.pdf

Oraisón et. al (2006) Escuela y participación: el difícil camino De la construcción de ciudadanía. Recuperado de : <http://rieoei.org/rie42a01.pdf>

Patiño, L & Rojas, M (2009) Subjetividad y

subjetivación de las prácticas pedagógicas en la universidad. En: Revista Pedagógica Universitaria, volumen 12, número 1, pp. 93-105. La Habana, Cuba. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v12n1/v12n1a07.pdf>

Pérez (2010). Aprender a educar. Nuevos desafíos para la formación de docentes retomado de: http://ww.w.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1279235548.pdf

Pozón, J (2015) Los estudiantes universitarios ante las actividades extracurriculares. Recuperado de: http://institucional.us.es/revistas/anduli/13/8_Anduli_2014_Pozon.pdf

Torres, A. (2006) Organizaciones Populares, Construcción de Identidad y Acción Política. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131029053057/art.AlfonsoTorresC..pdf>

Vasilachis, I (2006) Estrategias de investigación cualitativa. Recuperado de: <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Estrategias-de-la-investigacion-cualitativa-1.pdf>

LA ESCULTURA ANCESTRAL, ESENCIA PARA LA CONSOLIDACIÓN DE IDENTIDAD Y RESISTENCIA EN LOS BARRIOS GRAN COLOMBIA Y LAURELES, DE LA LOCALIDAD DE SAN CRISTÓBAL SUR EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

Daniela Russi Duarte¹³

Diana Lara Camargo¹⁴

Diana Preciado Sánchez¹⁵

Lisa Duran López¹⁶



¹³Trabajadora social en formación de la Fundación universitaria Monserrate, con experiencia en trabajo comunitario y grupal.

¹⁴Trabajadora social en formación de la Fundación universitaria Monserrate, con experiencia en el programa de habitante de calle de la Secretaría de Integración Social y asistencia u orientación a niños, niñas y adolescentes del ICBF.

¹⁵Trabajadora social en formación de la Fundación universitaria Monserrate, con experiencia en orientación y acompañamiento en procesos sociales en instituciones públicas y privadas.

¹⁶Trabajadora social en formación de la Fundación universitaria Monserrate, con experiencia en planeación estructura de proceso organizacionales y acompañamiento familiar.

RESUMEN



El presente artículo surge como producto de una investigación en el contexto de los barrios Gran Colombia y Laureles de la localidad de San Cristóbal en Bogotá, con el objetivo de comprender las relaciones comunitarias de dichos barrios y su reconfiguración a través de procesos artísticos como la escultura ancestral. A través de la narrativa fue posible interpretar que, el proceso del tallado genera en los participantes un reconocimiento histórico y territorial que los dota de un sentido identitario, el cual les permite visibilizarse como un todo que unifica su ser con el entorno y que trasciende en una conciencia de cuidado de los recursos del territorio que habitan, generando que se movilicen y resistan frente a factores externos que los amenazan, por lo cual, en el presente artículo se pretende profundizar en la incidencia del arte en la identidad y la resistencia.

Palabras claves: Relaciones comunitarias, Territorio, Resistencia, Escultura ancestral, Identidad.



INTRODUCCIÓN

Este artículo parte del proyecto de investigación denominado “Reconfiguración de las Relaciones Comunitarias a partir de la escultura Ancestral en piedra”¹⁷, en los Barrios Gran Colombia y Laureles en la Localidad de San Cristóbal sur de la ciudad de Bogotá. El proceso de escultura ancestral de los barrios, es una iniciativa que surge debido a dos factores claves que se dan en el territorio; el primero, es un historial de participación activa por parte de la comunidad en diferentes espacios de reconocimiento territorial, que promueve la generación de nuevos contextos de movilización, y el segundo, es la iniciativa de un líder y maestro artesano, cuyos conocimientos técnicos e históricos, permiten que se generen procesos artísticos alrededor del tallado de la piedra.

Para comprender el objeto de estudio dentro del contexto, se dio inicio a la investigación con una fundamentación teórica proporcionada, parafraseando al autor Marchionni (2013) quien expresa que las relaciones comunitarias se reflejan a través de la participación de la comunidad en diferentes entornos de trabajo colectivo, concepto que guió la interpretación de las acciones en el entorno.

Dentro del contexto, es posible identificar que el proceso de escultura ancestral va más de la simple técnica del tallado, ya que tiene una connotación territorial e histórica muy fuerte, que genera la recuperación de la cosmovisión de los ancestros que habitaron la región, conllevando a que los participantes generen

un arraigo hacia el territorio y que se ve reflejado a través de sus narrativas, de las cuales se puede interpretar, que ya no reconocen su entorno natural como un agente externo, sino que se siente parte del todo que lo compone. Lo cual muestra que las relaciones comunitarias alrededor de la escultura ancestral, inician a través la participación colectiva para tallar la piedra, pero se transforman a través de un sentido identitario que se configura por medio del reconocimiento del entorno y de su ser como parte de él.

Partiendo de lo anterior, el presente artículo busca explicar cómo se genera ese sentido identitario dentro del proceso del tallado, ya que su consolidación está dada por diferentes factores que representan el pasado, presente y futuro del sector, y que se ven reconocidos en los conocimientos ancestrales, los diálogos que se dan en el contexto y la visión que ofrecen estos dos. Sin embargo, la identidad no aparece como el actor final en las relaciones comunitarias que se dan en los barrios, ya que de

¹⁷El proyecto de investigación; Reconfiguración de las relaciones comunitarias a partir de la escultura Ancestral en piedra, en los barrios Gran Colombia y Laureles en la Localidad de San Cristóbal Sur, se llevó a cabo en un periodo de tiempo de un año, por las profesionales en formación de Trabajo Social; Daniela Russi, Diana Lara, Diana Preciado y Lisa Duran, con la asesoría del docente Miguel Rodríguez

esta se desprende una necesidad de los participantes de preservar su entorno, convocándolos a movilizarse y generar acciones que promuevan el cuidado y protección de la naturaleza, donde el principal símbolo, es el río Fucha, recurso vivo que los vincula con su pasado y que se ve amenazado por agentes externos.

Este último actor que se ve representado en la movilización y oposición a factores externos amenazantes, es la resistencia, que se presenta como la máxima expresión de las relaciones comunitarias de los barrios Gran Colombia y Laureles, y que permite visibilizar la acción colectiva de manera más representativa, y cuyo objetivo es minimizar acciones estatales que buscan atentar contra el patrimonio natural de este sector, pero que indirectamente repercute en una resistencia global. “La resistencia es expresión de una totalidad de lucha y de vida que nos encamina en la construcción de otro mundo posible” (Vélez y Budds, 2010, p.13).

Desarrollo metodológico

Esta investigación se establece desde el paradigma histórico hermenéutico de acuerdo a la naturaleza de la misma, ya que se entiende

desde las narrativas y experiencias de los habitantes de la comunidad de los barrios Gran Colombia y Laureles, lo cual orienta los objetivos de esta investigación ya que permite comprender, interpretar y explicar diferentes contextos, entre ellos, los que están ligados a la educación y desarrollo de habilidades. Parafraseando a Habermas (1997), la hermenéutica filosófica permite la enseñanza de los lenguajes naturales entre los sujetos, más claramente, la escultura ancestral se transcribe como un lenguaje adicional desde lo ancestral de los barrios Gran Colombia y Laureles.

Este paradigma, permite desarrollar un enfoque cualitativo que genera una apertura a la interpretación de las experiencias humanas en entornos naturales, como lo es el tallaje en piedra ancestral. Aunque la observación es transversal a todo el proceso es a partir de la narración de cada uno de los habitantes donde se puede hacer la recolección de información, (Arias y Alvarado, 2015) ya que este proporciona un relato de las experiencias, emociones, ideas y acontecimientos de un sujeto o grupo de forma más comprensible para el investigador.

La población de la localidad de San Cristóbal Sur es de 392.220 personas según las cifras de la veeduría distrital (2018), esta localidad está conformada por 324 barrios, de los cuales Gran Colombia y Laureles son dos de ellos, de estos dos barrios se toma la muestra de la investigación con las personas que participan en el colectivo de escultura ancestral en piedra, para lo cual, se toma la decisión de realizar una muestra probabilística como lo describe Hernández (2014) “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación”; para esto, se tienen en cuenta diferentes técnicas cualitativas, entre estas; la entrevista semi-estructurada, donde se pretende conocer la experiencia de los participantes del proceso, así como la perspectiva de sujetos externos. En esta fase fue posible entrevistar a 15 personas, de las cuales cuatro habían participado en el proceso de escultura ancestral, seis eran ciudadanos externos al proceso; y dos entrevistas que se realizaron al líder artesano. Otra de las técnicas utilizadas, fue la técnica del círculo de la palabra, que se llevó a cabo teniendo como escenario el río Fucha, principal símbolo del territorio.

Forjando identidad y resistencia desde las relaciones comunitarias

Al iniciar la investigación, fue posible evidenciar los procesos participativos que giraban en torno al arte que se desarrolla en los barrios Gran Colombia y Laureles, de la localidad de San Cristóbal sur de la ciudad de Bogotá, como principal muestra de las relaciones comunitarias, las cuales se nombran en este artículo como: Relaciones comunitarias espontáneas, entendidas desde Marchioni (2013) como la acción de participar y trabajar por un bien común; sin embargo, este tipo de participación es mecánica, según lo que indica Vázquez (2007) “Reproducción de los mismos modelos, relación débil entre los participantes, postura acrítica” (p. 7), ya que no genera aportes significativos en la construcción colectiva para la proyección de la comunidad; por lo tanto, las relaciones comunitarias en un inicio, se enmarcaban desde los interés individuales según la cotidianidad del sujeto; no obstante, el desarrollo de algunos procesos artísticos que han impulsado los líderes comunitarios y la población joven de estos barrios, ha logrado mitigar ciertas necesidades emergentes que han surgido en el territorio, devolviéndole al lugar un

sentido de identidad que re-significa la importancia de pertenecer a este territorio. Las muestras artísticas se han manifestado a través de los grafitis, las huertas colectivas, grupos de danza, proyectos audiovisuales, entre otros.

Conjuntamente, ha germinado junto con las anteriores muestras artísticas, la escultura ancestral del tallaje en piedra, la cual en su proceso ha generado la movilización y reconocimiento del territorio desde el componente atávico, entendiendo que lo ancestral dota a la comunidad de un sentido de pertenencia hacia el territorio y su historia, visibilizando principalmente las intenciones de los primeros moradores, con respecto a los cambios frente a las nuevas estructuras gubernamentales y el cuidado de los recursos naturales con los que cuenta la región en la actualidad; lo anterior, permitió que los habitantes de la comunidad se auto reconocieran como agentes activos de transformación, desde una comprensión crítica de su pasado, permitiendo generar las primeras acciones comunitarias, las cuales posibilitaron la creación de diferentes espacios de apoyo para la comunidad, como lo son: el salón comunal, la casa del abuelo, la casa de la lluvia, entre otras.

Precisamente, a través de estos espacios de encuentro, se forja la interacción de los sujetos, permitiendo gestar el fortalecimiento de las relaciones comunitarias, ya que a través de las narrativas que surgen en medio de las actividades artísticas, se promueve la criticidad del sujeto en referencia a las problemáticas que surgen en el territorio, permitiéndole salir de su esfera cotidiana e impulsándolo a generar una reflexión más crítica de la realidad; sin embargo, es importante analizar ¿Qué trascendencia tienen estos espacios en la reconfiguración de las relaciones comunitarias?, pregunta de la cual se dará respuesta en el desarrollo del presente artículo.

Los procesos de escultura ancestral que se desarrollan en estos espacios de encuentro, representan una forma de participación innovadora, creativa e inclusiva, donde se evoca la memoria del territorio, re-significando su concepto por medio de una construcción social, que le permite a los participantes comprender cómo está compuesta esa estructura de recursos, necesidades y demandas de la comunidad y dándole al territorio una connotación simbólica que va más allá de lo tangible, debido a que se reconoce como un

conjunto de acciones que superan las barreras físicas a partir del sentir colectivo.

Las diferentes muestras históricas y territoriales creadas a través de la escultura ancestral, permitieron el surgimiento del sentido de pertenencia de los habitantes, aumentando así mismo una identidad colectiva. “La identidad colectiva es el proceso por el cual los actores se reconocen a sí mismos y son reconocidos por otros actores” (Olmos, 2003 p. 1).

Algunos de los principales atributos naturales con los que contaba el territorio y que se encuentran tallados en la piedra son el pez capitán (uno de los más grandes del río Fucha), también un grupo de reptiles, como la culebra amarilla que era una de las principales fuentes alimenticias de las comunidades ancestrales, junto con una gran cantidad de especies de sapos que cohabitaban con una especie en particular de cangrejos; algunas de estas especies, ya están extintas y otras han disminuido en gran cantidad, a causa de los procesos de urbanización que se han desarrollado en la zona. De la agricultura, se resaltan productos como la calabaza, mazorca y papa, los cuales están tallados en la



pedra como símbolo de la producción agrícola e hídrica que se producía en la región.

Otro de los atributos naturales que se encuentra tallado en la piedra; y tal vez, el que mayor significado tiene para los habitantes del territorio es el río Fucha, el cual está representado con la figura de una mujer, ya que para los ancestros, Fucha era el nombre de una diosa. “Fu en idioma chibcha es zorra, Cha es agua, entonces deducción simplista es río de la Zorra... la cosmogonía indígena, el agua y la mujer son una misma cosa, el agua es vida y la mujer es vida, esas asociaciones a la riqueza con la que se manejaban los imaginarios”¹⁸; lo cual, permite inferir que la mujer significa a su vez el surgimiento de la vida, ya que el agua es un componente esencial para el desarrollo de la vida en la tierra.

La anterior concepción del río y su importancia en la población, ha generado una construcción social frente a la perspectiva de género, y se ha podido evidenciar en el relato de los participantes, ya que por medio del proceso de escultura,

¹⁸E.H.S.N5.P2



han podido confrontar la concepción tradicional de la mujer, (que se encuentra influenciada mayoritariamente por culturas practicarles) donde se halla reducida frente a la figura masculina; con las concepciones cosmovisión ancestral que la posiciona como un ser de poder y fuerza a través de la analogía que realiza de la mujer con la naturaleza; esta nueva concepción, sumada a la inclusión que caracteriza estos espacios, donde se fomenta la participación de la mujer, ha repercutido en un cambio paradigmático que se desarrolla en el contexto.

Se ha podido evidenciar que el río Fucha, además de ser un espacio de encuentro, se convierte en el principal símbolo de identidad, ya que es lo único que ha trascendido en el tiempo, debido a que todos sus recursos naturales a través de los años se han venido agotando por los procesos de la modernidad, donde predominan modelos económicos como el neoliberal, cuyo principio es generar un desarrollo económico, dejando a un lado la importancia del cuidado y sostenimiento de los recursos naturales.

Por lo tanto, los procesos de escultura ancestral, además de ser reco-

lectores de memoria, también son potencializadores de diálogo, que generan en los participantes una reflexión diferente sobre la realidad y su contexto, analizando las prácticas cotidianas lejos de esquemas superficiales y fomentando una reflexión crítica frente al rol que cumple cada sujeto dentro de la comunidad y la implicación de todas las acciones que desarrolla en pro del cuidado del territorio; al generar esa relación de diálogo, donde los sujetos reflexionan conjuntamente, es posible desdibujar el imaginario individualista que se ve impulsado por la modernidad y que impulsa al sujeto a movilizarse en pro de los intereses personales y no colectivos. Cuando se comprende la importancia de la acción colectiva, el sujeto reconoce las habilidades del otro, lo cual le permite potencializar sus propias habilidades, esto conlleva al enriquecimiento de las relaciones comunitarias y a un mayor alcance en el cumplimiento de objetivos en común. El reconocer al otro, permite re-significarse a sí mismo y comprender mejor su rol en la sociedad; así, como entender que la naturaleza no es un agente externo, sino que el sujeto hace parte de ella; así, como se deben generar acciones para su preservación, también se debe pre-

servar el ser a través de un elemento fundamental que lo constituye: la identidad, teniendo en cuenta lo anterior, no debe existir una fragmentación de la naturaleza, ya que el sujeto hace parte del todo que la conforma, la naturaleza convoca a actuar como un todo.

La identidad forjada desde el reconocimiento histórico y territorial; y el diálogo que se da alrededor de estos procesos, se ha visto fortalecida, gracias a tres factores que han incidido en que la comunidad se cuestione sobre su rol y la relación con el entorno. El primer factor está vinculado con una visión global, que impulsa a diferentes organizaciones a crear y exigir medidas medioambientales que regulan la utilización eficiente de los recursos naturales; la preocupación por la naturaleza, se ha despertado debido a los diferentes factores que han alterado el medio ambiente en los últimos años, debido a políticas nacionales que han sido adaptadas a modelos de desarrollo económico que transgreden procesos agrícolas (que cada vez son más industrializados), disminuyen los recursos naturales que conlleva a un incremento en el costo de su utilización, entre otras.

Dada la realidad histórica colombiana, la evolución de sus relaciones comerciales y los patrones de especialización que caracterizan su comercio exterior, los intereses de los poderes prevalentes en el orden nacional seguirán conducidos por su articulación con los intereses capitalistas (Vélez y Budds, 2010, p. 12)

El segundo factor, es una necesidad particular de preservación natural que surge como reacción de los habitantes estos barrios ante intereses gubernamentales, debido a la ubicación geográfica con la que cuenta, ya que despierta un interés por realizar megaproyectos impulsados por la Alcaldía Mayor de Bogotá, como lo son: El sendero las Mariposas, el cual atravesará las localidades de Santa Fe, San Cristóbal, Usme, La Candelaria, Chapinero y Usaquén pasando por los cerros orientales de la ciudad de Bogotá, buscando cambiar la imagen de esta zona hacia una red de senderos para los ciudadanos¹⁹. Conjuntamente, el proyecto

Parque lineal río Fucha, propuesto en el Plan integral Río Fucha para el año 2038, pretende conectar el río Bogotá con los cerros orientales, con una longitud de 22 kilómetros y cruzando por 7 localidades de la capital colombiana²⁰.

Estos proyectos, pretenden ser un punto de recreación y eco-turismo, olvidando que la comunidad ya cuenta con estos procesos ecológicos, que se evidencian en estructuras como la casa de la lluvia de ideas, que ha atraído la atención de organizaciones extranjeras y de actividades como la bienal, que busca generar un reconocimiento de los procesos que se llevan a cabo en el territorio. Por el contrario, estos planes irrumpen con la estructura ecológica de la ciudad, lo cual podría generar una cadena de resultados desfavorables para la naturaleza, que así deseen resarcirse en el futuro, dejaran una huella permanente o de difícil recuperación; se podría pensar, que uno de los argumentos para la realización de este proyecto es la mejora de la movilidad y la

apertura a espacios turísticos; sin embargo, es posible contemplar diferentes alternativas al interior de la ciudad que no afecten el medio ambiente y sus recursos naturales.

El último factor que incide en la conformación de una identidad colectiva, es que estos barrios aún cuentan con recursos naturales representativos que pueden ser preservados, como lo mencionaba uno de los integrantes del colectivo de escultura ancestral, “la influencia del río es gigantesca y nos vincula con la Pachamama, somos hijos de la tierra y somos hijos del agua”; lo cual demuestra el arraigo de la comunidad a sus recursos naturales, que los diferencian de otras poblaciones.

Así como hay factores que fortalecen la identidad, también hay factores que la ponen en riesgo y que tergiversan su significado, esto se puede visibilizar en acciones cotidianas de la población, donde se desdibuja la identidad a través de acciones mercantilistas e industriales, fomentadas para un esquema de consumo

¹⁹ANLA. (2019). Presentan proyecto “Sendero Las Mariposas” ante la ANLA. Recuperado de <http://www.anla.gov.co/Noticias-ANLA/presentan-proyecto-sendero-las-mariposas-ante-anla>.

²⁰Secretaría Distrital de Planeación. (2017). Diseño de la estrategia de intervención integral y multisectorial para el río Fucha y su área de entorno urbano. Recuperado de http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/presentaciondoe_peiimrfucha_web_161117.pdf

que promueve un sujeto superficial y capitalista, motivado por estereotipos materiales o estéticos, los cuales no son otra cosa que la transgresión a la memoria e historia autóctona del territorio. En referencia, con el discurso del líder artesano del colectivo de escultura ancestral:

...yo les decía a sus muchachos, cómo es posible si ustedes están hablando de la independencia contra el dominio mercantilista y todo eso, y lo que primero que pongamos es reggaetón, y toda esta vaina para anular las posibilidades de la gente que hay acá²¹.

Sin embargo, la identidad en los barrios Gran Colombia y Laureles, cada vez se ve más fortalecida y transciende a formas de resistencia, debido a que por medio de los procesos de escultura ancestral, comprenden que no son seres inamovibles o estáticos, lo que los convoca a ser parte de otros procesos vivenciales, "Esto es posible que se realice dada las corrientes anti-hegemónicas que se consolidan desde lo local y que se suman al torrente de resistencia a la



²¹E.H.S-N5.P2

globalización imperial al aportar sus iniciativas en la construcción de alternativas civilizatorias” (Vélez, 2010, p. 21), lo cual, se refleja en la movilización de los sujetos, en la creación de proyectos como Huertopía, que busca rescatar los espacios abandonados, los cuales en algún momento fueron focos de inseguridad para la comunidad dándoles un nuevo uso, fomentando hábitos ecológicos y ancestrales, por medio de la agricultura; por otro lado, existe la casa de la lluvia, que es un espacio de encuentro para que la comunidad genere diálogos reflexivos sobre los aspectos más importantes que surgen en el contexto.

También, existe la muestra artística del grafiti, por medio de la cual los jóvenes expresan su postura frente a la realidad que vive en su comunidad. Estos procesos colectivos, son la principal muestra de cómo las relaciones comunitarias espontáneas se potencializan y se transforman en realidades existentes, permitiendo visibilizar los procesos de resistencia que se han generado como resultado de procesos identitarios de la comunidad. La resistencia es el resultado que se da de un proceso identitario, posibilitando el fortalecimiento de las relaciones comunitarias, cuyas acciones se potencializan.

La resistencia, es una dinámica colectiva que moviliza a los actores no solo hacia un trabajo comunitario, sino que es una acción consciente de la realidad a la cual se desea oponer ya que va en contra de su ancestralidad, sus procesos históricos; y, por ende, de su identidad. La fuerza de la resistencia, se ve reflejada en la misma escultura ya que ésta está hecha en piedra, tal como lo manifestaba uno de los habitantes del territorio “la piedra para mí es como resistir o en el tiempo que he estado pues con ella eh... o sea para mí ya es como algo mío, la necesidad de resistir acá”; es decir, la connotación y representación del material de la roca es una alegoría a lo que significa la resistencia, ya que la escultura ancestral, y todo lo plasmado allí, está construido para prevalecer a través del tiempo, dejando una memoria de lo que fue y lo que es el territorio. Asimismo, como resultado de lo anterior, se crean espacios de resistencia que se representa a través de algunas acciones, por ejemplo; el interés por la preservación del medio ambiente, a través del reciclaje, el cuidado del agua, manejo adecuado de basuras; acciones que en masa se convierten en hábitos colectivos que generan una conciencia social de grandes cambios.

Cabe cuestionarse ¿A qué se resiste la comunidad de los barrios Gran Colombia y Laureles?, lo que implica comprender que se oponen a una serie de procesos modernos; que en su gran mayoría, representan un desarrollo urbanístico y/o turístico, los cuales generan cambios estructurales en sus formas vida, en sus relaciones vecinales, sus costumbres; es decir, el reasentamiento a causa de la construcción de obras urbanísticas o de turismo, que no solo modifica el espacio o lugar donde viven los habitantes de un sector, sino que afecta sus relaciones comunitarias, sus relaciones familiares, altera sus costumbres, hábitos; y estas son, consecuencias que posiblemente no se analizan cuando se genera un proyecto de construcción; por lo tanto, se puede observar cómo al realizar un proceso a través de acciones colectivas, se puede originar en el sujeto participante, una identidad que lo impulsa a movilizarse desde la resistencia a fuerzas que amenazan la historia, y la identidad de la población, es también, una forma en la que el sujeto se expresa como actor latente de esa realidad mostrando que no es indiferente, convirtiéndose en una dificultad para los agentes que tienen intereses políticos y económicos sobre su territorio.

Conjuntamente, los procesos artísticos son una propuesta de nuevas formas de resistir, teniendo en cuenta que un país como Colombia, tiene el imaginario que la resistencia se expresa a través de la violencia; sin embargo, al existir otras formas de lucha, como lo es el arte, la exigencia se manifiesta de forma pacífica, sin intereses de violentar al otro, con un sentido de solidaridad procurando el bien común.

CONCLUSIONES

En esta investigación; la escultura ancestral, deja algunas enseñanzas que conceden una visión más amplia de lo que significa el arte en las relaciones que forja el sujeto en la sociedad. Inicialmente, se vislumbra el arte como un agente de inclusión y equidad, que convoca a todas las personas sin importar sus diferencias; lo mismo tiempo, que permite explorar nuevas formas de aprendizaje colectivo, no solo en cuanto a la técnica artística que se emplea; sino que a su vez, se generan diálogos que enriquecen la experiencia del otro y proporcionan

una mirada crítica sobre el contexto; por lo tanto, es importante afirmar que la comprensión de las relaciones comunitarias se visibiliza de una forma más clara y crítica frente a los procesos artísticos que se analizaron en este proyecto; lo cual, logra resaltar a la escultura ancestral como ese espacio de interacción donde se fomenta la reflexión colectiva, creadora de ideas originales que surgen de la cotidianidad; pero que a su vez, permiten co-crear nuevas alternativas de cambio que beneficien a la comunidad.

También, se evidencia cómo el contexto que se forja alrededor de la escultura ancestral, genera una influencia en las acciones que emprende el participante del colectivo; es decir, se identifica cómo los conocimientos adquiridos por medio del tallaje o las reflexiones suscitadas en medio del tallaje, fortalece la identidad de los sujetos frente a su entorno, comprendiendo cómo la piedra los vincula con el territorio y cómo su entorno los vincula con la escultura.

Es posible observar, cómo las relaciones comunitarias “espontáneas” de los barrios Gran Colombia y Laureles de la Localidad de San Cristóbal sur que se componen básicamente

de la participación y el trabajo comunitario, se reconfiguran a partir del proceso de escultura ancestral, lo que brinda a los participantes un reconocimiento territorial e histórico, que los dota de un sentido identitario que les permite visibilizarse como un todo que unifica su ser con el entorno y que trasciende en una conciencia de cuidado de los recursos del territorio que habitan; y que se ven en peligro, y por agentes externos que lo amenazan y a los cuales deben oponerse por medio de una serie de luchas que unificadas, se convierten en resistencia y en la principal muestra de estas relaciones comunitarias potencializadas.

En un primer momento el arte es fuente de conocimiento, su alcance va mucho más allá de generar entretenimiento, se fundamenta no sólo por técnicas, sino por principios conceptuales y prácticos que trascienden en la cotidianidad de quienes participan de él; en segundo lugar, el arte moviliza, funciona como una red donde todas sus muestras se conectan y pueden llegar a tener un mayor impacto, por medio de los individuos que se transportan a través del significado de la escultura con relación a sus conocimientos. El río Fucha que se reconoce como

el principal símbolo identitario de los barrios Gran Colombia y Laureles; ya que, es lo único que conecta el pasado, el presente y el futuro del territorio; lo que se puede expresar como una metáfora de tiempo, donde los ancestros del territorio se bañaban en el inicio del cauce; los actuales habitantes, se encuentran en el medio y se bañan con el agua que atravesó a sus antepasados; y por último, los futuros habitantes que se encuentran al final y que recibirán el resultado del proceso hídrico de todos estos años, por esto se hace necesario declara al río Fucha como sujeto de derechos.

La piedra materializa un gran número de conocimientos que se expresan a través del arte y que permiten a futuras generaciones continuar reconociendo su pasado con el fin de no olvidar de dónde proceden y por ende no olvidar lo que son; lo que conlleva a esta investigación, a replantear la idea de seguir reproduciendo todos los conocimientos que habitan el territorio, a través de otras piedras, dado representación a la escultura ancestral; la cual, se convierte en parte de la identidad de la comunidad de los barrios Gran Colombia y Laureles, trayendo consigo una conno-

tación histórica, que relata la identidad de sus anteriores moradores, los recursos con los que contaban y la forma de apropiación con el territorio, reconocer lo que se fue, permitiendo crear una nueva historia.

En la actualidad de estos barrios, el tallar la piedra, es un símbolo de lo que fueron, de lo que son y lo que quieren ser, la piedra tiene significado de unión con el otro, de conocer la voz de cada uno de sus pobladores, cada uno tiene una historia que contar y quiere hacerla saber; adicionalmente, existe un sentimiento de respeto y fidelidad a los principios que fueron tallados en la piedra para hacer memoria.

Es tanto así, el proceso de reconocimiento de su identidad se construyen las relaciones comunitarias, las cuales nacen de la voz del artesano el cual sabe la técnica del tallado; por medio de este, elige contar sus historias y escuchar a la comunidad en el momento que van tallando a la piedra; en el ese instante, se abre un espacio de diálogo en el que conoce al otro desde su forma de pensar, de expresarse; es un círculo de la palabra donde la identidad es el mayor representante, es el sentido de las voces de cada uno de los participantes,

las experiencias de cada uno forjan la relación comunitaria expresada en un territorio, unos recursos y unas demandas; de esta manera, se interpretan las relaciones comunitarias alrededor de la cultura ancestral la cuales se representan como identidad, unión, lealtad y resistencia.

Las relaciones comunitarias, son abordadas desde los diferentes autores, nombrados en la investigación, los cuales proporcionaron conceptos, que dieron dirección al significado de comunidad, pero no se exaltan de forma permanente para la interpretación de las relaciones comunitarias; por tanto, en esta investigación se logró visibilizar la importancia de ellas y cómo los diferentes procesos que se realizan en un territorio determinado pueden permitir que se fortalezcan, lo cual genera que se puedan establecer acciones colectivas cuya finalidad es mejorar la calidad de vida de los habitantes de estos barrios.

Si se fortalecen las relaciones comunitarias en barrios en condiciones como las de Gran Colombia y Laureles, se podría llegar a pensar que las nuevas generaciones crearán nuevas comunidades, podrán dejar de pensar bajo el individualismo y

empezar procesos de formación comunitaria donde se puede empoderar a personas con capacidades para liderar y de esta forma buscar la garantía de derechos por parte del estado, dado que el Gobierno está haciendo presencia por parte de la Alcaldía Mayor de Bogotá y la secretaría de hábitat pero esto se está dando debido a los recursos con los que ahora cuenta la población como lo es el río Fucha, donde se quiere realizar dos mega proyectos, los cuales repercutirían en los pobladores de estos barrios, es aquí donde las relaciones comunitarias han tomado fuerza ya que han tenido que descubrir qué habilidades tiene cada uno de los habitantes para así poder potencializar la comunidad y crear nuevas estrategias de ayuda mutua para que no sean desplazados del territorio.

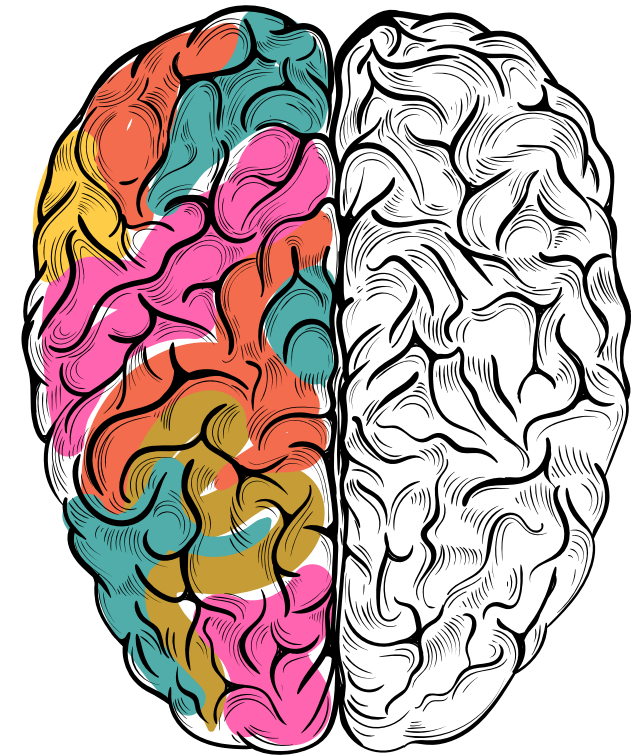
Las acciones colectivas que están directamente relacionadas con manifestaciones artísticas, las cuales permiten que se generen proyectos de inclusión para los ciudadanos, como se puede observar en esta investigación en donde el arte es el eje trasversal para mitigar problemas como el consumo de sustancias psicoactivas, la delincuencia común, la falta de oportunidades educativas, labo-

rales, se reivindican y reconocen los derechos ciudadanos, se construye sujetos políticos empoderados de las situaciones del contexto, se deja a un lado el clientelismo y se da apertura a recovar los obstáculos de la participación, para las personas que se encuentran en el territorio y la ocupación de tiempo libre de los niños, niñas y adolescentes de la comunidad.

La ancestralidad dentro de la reconfiguración de las relaciones comunitarias es crucial; ya que, narra desde la historia que pasó cómo fue todo en un inicio, cuáles eran sus bases y de qué forma estas crearon los principios, los acontecimientos que se están presentando y puede generar una predicción frente a los fenómenos que se pueden presentar en el futuro; por tanto, saber cuáles son las raíces que hacían los primeros pobladores del territorio y el por qué es necesario cuidar de los recursos, porque se pueden potencializar a favor de la comunidad.

Por último, cabe resaltar que las mismas relaciones comunitarias que se dan entorno a la escultura ancestral son una forma de resistencia, ya que en la actualidad la individualidad tiende a prevalecer sobre lo co-

lectivo, pero son estos escenarios los que permiten que este imaginario se desdibuje. Estos procesos artísticos permiten repensarse una forma de vivir comunidad; con los elementos gestados desde el mismo territorio una manera diferente de garantizar los derechos de los actores de este artículo.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


Vélez, J., Budds, J., Colmenares, R., Perreault, T., Correa, H., Isch, E. y Guerrero, L. (2010). Justicia Hídrica 7 ensayos como aportes para articular las luchas. Edición Merlín S.E Cali.

ANLA. (2019). Presentan proyecto “Sendero Las Mariposas” ante la ANLA. Recuperado de <http://www.anla.gov.co/Noticias-ANLA/presentan-proyecto-sendero-las-mariposas-ante-anla>

Secretaria Distrital de Planeación. (2017). Diseño de la estrategia de intervención integral y multisectorial para el rio Fucha y su área de entorno urbano. Recuperado de http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/presentaciondoe_peiimr-fucha_web_161117.pdf

Marchioni., M (2013). Espacio, territorio y procesos comunitarios. Revista latinoamericana-europea de pensamiento y acción social.

Arias., A y Alvarado., S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. Revista CES Psicología



SEGURIDAD REACTIVA VS. SEGURIDAD HUMANA: DEBATES SOBRE LA SEGURIDAD CIUDADANA DESDE LA INTERVENCIÓN TERRITORIAL

Andres Felipe Aldana Pardo²²

²²Estudiante Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro de la Red Popular de Derechos Humanos de Bogotá, integrante del Observatorio del Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente (OSRPA) y del Semillero de Justicia Restaurativa de la Escuela de Justicia Comunitaria (EJCUN) de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

An aerial night photograph of Bogotá, Colombia. The image shows a dense urban landscape with numerous lights from buildings and streets. In the foreground, several prominent skyscrapers are visible, some with distinctive lighting patterns. The city extends to the horizon under a dark sky.

El debate por el modelo de seguridad que necesita Bogotá toma pertinencia en la efectividad de las políticas sobre el tema, en relación a la convivencia ciudadana y la garantía y protección de derechos para quien habita la ciudad. La materialización del debate sobre modelos alternativos de seguridad, está en la realización de acciones ciudadanas que construyen escenarios de exigencia y propuesta territorial, comprendiendo la seguridad en correspondencia con la garantía de Derechos Humanos. A través de la metodología de la Investigación – Acción Participativa, se socializarán los aprendizajes obtenidos en la intervención territorial desarrollada en la localidad de Kennedy en el año 2019, sobre modelos alternativos de seguridad y convivencia ciudadana, en la pertinencia del tema para la investigación sobre la intervención para Trabajo Social.

Palabras clave: Seguridad ciudadana, Seguridad Humana, Seguridad reactiva, Bogotá.

INTRODUCCIÓN



El debate público por la seguridad y la convivencia ciudadana, es clave para comprender la organización de la ciudad, siendo elemental para la ciudadanía que habita el espacio urbano, contar con políticas públicas que den resultados en la percepción de seguridad, planteando instrumentos y herramientas por parte de las instituciones de gobierno local, que evalúen la efectividad de las acciones ejecutadas para llegar a la situación ideal de la política de seguridad urbana.

El documento desarrollado, tiene como fin aportar elementos de debate sobre la comprensión de la se-

guridad en la ciudad de Bogotá – Colombia, presentando la propuesta de la Seguridad Humana que contempla la nueva propuesta en materia de seguridad, donde la acción de las instituciones de gobierno y control del Estado en materia de política criminal y de seguridad, se centra en potenciar las capacidades ciudadanas desde el bienestar colectivo e individual, en la prevención del delito en el marco de la efectividad del Estado para garantizar los derechos. Se territorializará la discusión, desde los aprendizajes obtenidos en la experiencia de intervención territorial realizada en la localidad de Kennedy en la ciudad de Bogotá, en la

Unidad de Planeación Zonal (UPZ) de Timiza a inicios del año 2019, por parte de la Red Popular de Derechos Humanos de Bogotá, donde se llevaron a cabo, una serie de talleres sobre seguridad y convivencia ciudadana que contó con la participación, de estudiantes de colegios de la UPZ y habitantes de la localidad residentes en los barrios de Timiza.

El debate sobre el tema a discusión, se aborda desde la importancia de la seguridad ciudadana en la disputa por el Derecho a la Ciudad, donde los procesos de organización territorial y comunitaria, son la base para la presión y construcción de propuesta sobre las políticas urbanas en el tema. De esta forma, desarrollar ejercicios de participación ciudadana fundamentados en modelos alternativos de seguridad que permitan, la identificación de factores de riesgo territoriales y la creación de propuestas para la construcción de paz territorial desde los barrios del sur de la ciudad de Bogotá.

El ejercicio disciplinar del Trabajo Social sobre el tema de seguridad ciudadana se inscribe en la construcción de debates y reflexiones disciplinares, sobre la política pública de seguridad y convivencia ciu-

dadana y en la caracterización de ejercicios de investigación sobre la intervención, que permiten reflexionar sobre el carácter de la intervención territorial, orientada al fortalecimiento comunitario sobre temas de la agenda política nacional del Estado colombiano, que hacen parte de la cuestión social y su manifestación en problemáticas sociales, en el marco de la garantía y protección de los derechos de la ciudadanía que habita la ciudad.

Seguridad Humana: apuesta para la seguridad, convivencia ciudadana y la construcción de paz territorial

La seguridad se define como “la ausencia de peligro, daño o riesgo” (RAE, 2019, p. 1), donde los sujetos pueden convivir bajo la noción de tranquilidad ante la ausencia de elementos o situaciones que puedan ocasionar daño alguno a su integridad. El desarrollo del concepto desde la noción de lo público, integra a la seguridad pública, como competencia del Estado y cuya ejecución recae sobre las funciones de las diversas instituciones de gobierno y controles responsables del tema. La seguridad pública se comprende de la siguiente forma:

Implica que los ciudadanos pueden convivir en armonía, cada uno respetando los derechos individuales del otro, siendo el Estado el garante y máximo responsable de la seguridad pública. En este sentido, la seguridad pública es un servicio que debe ser universal para proteger la integridad física de los ciudadanos y sus bienes. (Foro de Profesionales Latinoamericanos de Seguridad, 2018, p. 3)

Como evidencia la cita, la seguridad pública es competencia del Estado y tiene por responsabilidad la creación de soluciones y respuestas, para atender las diversas problemáticas derivadas de situaciones que vulneren la seguridad y convivencia ciudadana, como también la creación de políticas para prevenir la comisión de situaciones que originen estas afectaciones.

Por ello, la seguridad pública tiene vinculación con las políticas en materia criminal y penal que acoja un Estado, donde las visiones y proyección de resultados se apegarán a la concepción sobre estrategias para crear percepciones positivas de la ciudadanía, en términos de segu-

ridad y convivencia entre los habitantes de la ciudad y en el espacio público.

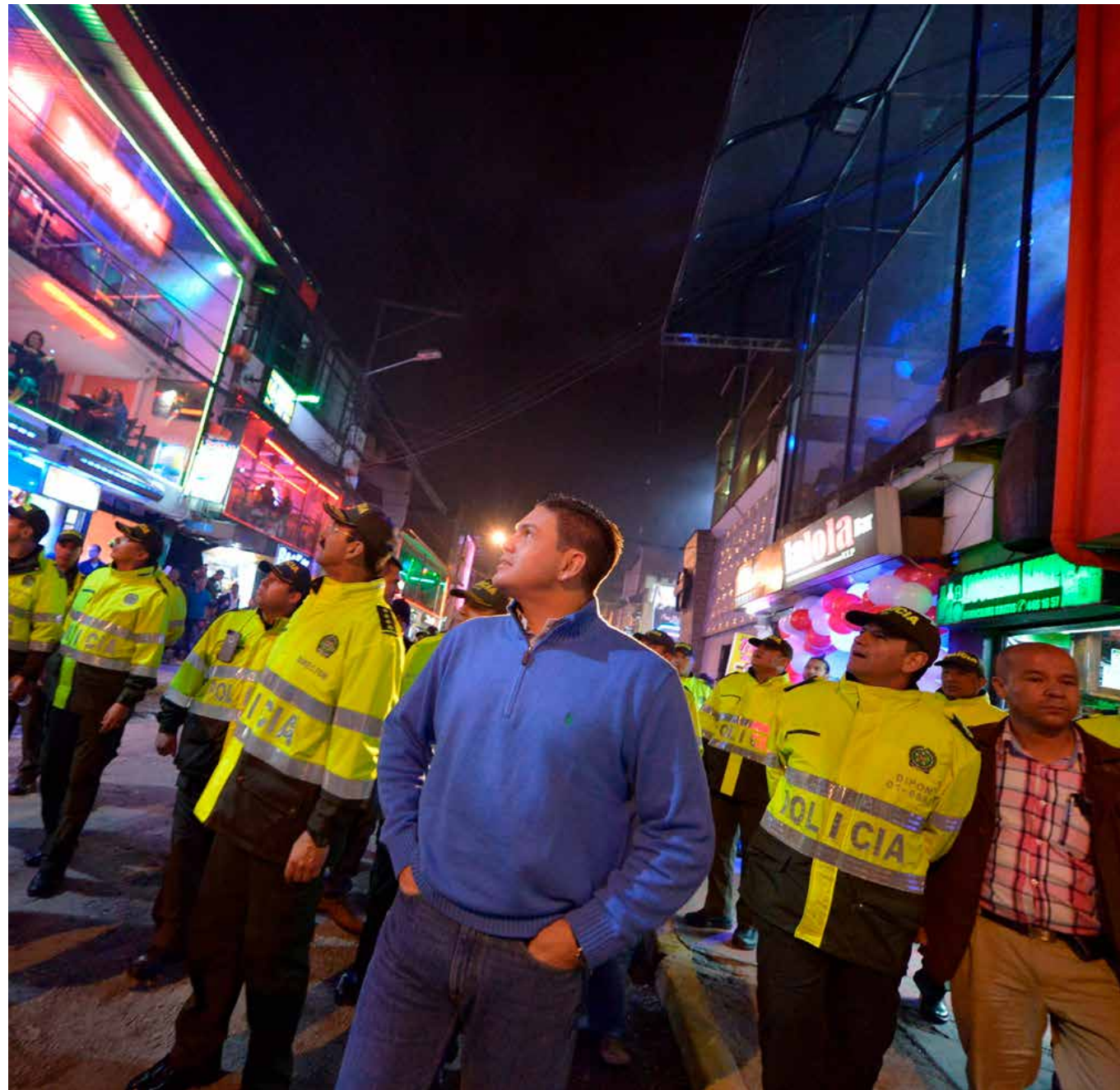
Por lo tanto, en la planeación, formulación, ejecución y evaluación de las políticas sobre seguridad, los gobiernos pueden tomar diversos caminos para cumplir con la función asignada al Estado en materia de seguridad pública, de acuerdo con las concepciones políticas que guíen el espíritu de la política que se desea desarrollar.

Las políticas de seguridad construidas desde el modelo de seguridad reactiva, se caracterizan por la “reacción ágil ante situaciones y la comisión de hechos delictivos que afectan la convivencia ciudadana” (Ramos, 2005, pág. 37), donde la respuesta del Estado se afianza a controlar con agilidad y eficacia la comisión de delitos y acciones que afecten la integridad de ciudadanos, que contravengan lo estipulado en los códigos del Derecho de una nación o la moral pública, a la coerción ante acciones que pongan en conflicto con la ley al ciudadano que comete la infracción.

El modelo de seguridad reactivo plantea la eficiencia en la gestión

por parte del poder judicial y policial, para prevenir y controlar las situaciones contrarias a la ley y la moral pública, donde instituciones como la Rama Judicial, la Policía y el Ejército son el baluarte para cumplir con la misión encargada por las políticas de seguridad ciudadana, en correspondencia con la sociedad civil, convirtiéndola en un brazo para la colaboración en el cumplimiento de las funciones atribuidas a las instituciones enunciadas con anterioridad. La aplicación del modelo reactivo en Colombia proviene de las políticas planteadas en la constitución de 1886 y reafirmadas con el estatuto de seguridad ciudadana de 1978, “sancionado e implementado por el Presidente Julio César Turbay, Estatuto que buscó controlar la situación de orden social desatada en el país” (Periódico El Espectador, 2008, p. 1), tras la actividad de las insurgencias y las diversas protestas populares desarrolladas en el territorio nacional.

Esta concepción, cimentó el modelo de seguridad en Colombia desde la persecución a la oposición política, la doctrina anti-insurgente y la criminalización de la pobreza, dando resultados en términos de número de capturas y leyes en materia penal sancionadas, pero sin resolver



las condiciones sociales, económicas y culturales que estaban consolidando el espacio propicio para una percepción negativa sobre la seguridad y la convivencia en las ciudades del país, en especial en Bogotá.

Este paradigma sobre la seguridad se mantiene y se recrudece en los años 2002 – 2010 caracterizados por la política de seguridad democrática, donde la lucha contra insurgente recrudeció la visión represiva que se manejaba hasta el momento, identificada por el tratamiento militar que se le dio a la cuestión de la seguridad y la convivencia, bajo “la implementación de la doctrina de la seguridad nacional, la concepción del enemigo interno y la lógica amigo – enemigo de Carl Schmitt” (Pérez, 2011, p. 140) lo que implicó que las instituciones de control militar y policial del Estado se reorganizarán bajo dinámicas de criminalización a la pobreza, de la diferencia y la persecución a todo aquello que en términos morales pudiese considerarse malo.

Además, las políticas preventivas sobre la seguridad se basaron en la denuncia y señalamiento a quienes estaban en conflicto con la ley, convirtiendo al ciudadano en criminal y

por lo tanto susceptible de todo tipo de reproche social, moral y penal. En términos de la materialización de las políticas bajo este paradigma en la ciudad de Bogotá, significó la permisividad del Estado ante la comisión de violaciones y vulneraciones a Derechos Humanos, por acciones u omisiones de la Policía y del Ejército Nacional, la persecución por parte de agentes paraestatales y estatales a la oposición política en el país y el recrudecimiento del conflicto armado interno.

Por otro lado, el foco de esta política se asentó en la criminalización de la pobreza, donde los sectores y grupos con menor capacidad adquisitiva y con mayores necesidades en materia económica y social, fueron los principales perseguidos y estigmatizados, siendo los habitantes de las localidades del sur de la ciudad, donde se registran los índices más altos de segregación socio espacial y gentrificación, los más vulnerados por esta políticas, quienes siguen soportando, la violencia desatada por el control territorial de pandillas y Bandas Criminales por el manejo de economías ilegales.

Bajo esta percepción, se analiza que el modelo reactivo no solucio-

na de fondo las problemáticas derivadas de la seguridad y convivencia ciudadana, ya que no trabaja las causas de la delincuencia (carencias y necesidades individuales y colectivas). Por ello es necesario un modelo alternativo de seguridad para la ciudad, siendo la propuesta de la Seguridad Humana el proyecto con mejores soluciones a las causas de la criminalidad y la inseguridad en la ciudad.

La Seguridad Humana fue lanzada por la Comisión de Seguridad Humana de la ONU en el año de 1994 (Rojas, 2012, pág. 10), se fundamenta en la prevención del delito a partir de la potenciación de las capacidades individuales y colectivas a partir del bienestar ciudadano, logrado a través de la garantía y protección de Derechos, este modelo se define como:

Crear sistemas que faciliten a las personas los elementos básicos de supervivencia, dignidad y medios de vida. La seguridad humana conecta diferentes tipos de libertades: libertad frente a las privaciones, libertad frente al miedo y libertad para actuar en nombre propio. Se ofrecen dos estrategias genera-

les: protección y realización del potencial. La protección aísla a las personas de los peligros. La potenciación permite a las personas realizar su potencial y participar plenamente en la toma de decisiones. La protección y la potenciación se refuerzan mutuamente y ambas son necesarias (Rojas, 2012, p. 14).

De esta forma, se ubica en la Seguridad Humana un nuevo paradigma para comprender la seguridad en la ciudad, caracterizado por la garantía de Derechos para la ciudadanía, comprendiendo que el delito per se no existe, que la comisión de la mayoría de actos delictivos proviene de las carencias y las necesidades, donde la pobreza y la exclusión, las necesidades materiales y psicológicas son el contexto y condición idónea para el delito, por lo tanto, es deber del Estado implementar políticas basadas en la protección y promoción de Derechos ante necesidades y carencias.

La ejecución del modelo de la Seguridad Humana no es una realidad para nuestro país, por ello es necesario desarrollar procesos de organización comunitaria que construyan escenarios de exigencia para la

aplicación de modelos alternativos sobre la seguridad en los territorios, como también la respectiva sensibilización ciudadana que genere acciones territoriales que transformen la visión de seguridad en el territorio, haciendo del espacio público y las relaciones entre ciudadanos, el entorno seguro para la convivencia ciudadana.

Bajo la necesidad de generar procesos de organización comunitaria para la defensa de políticas alternativas a la seguridad y convivencia ciudadana, se planea y ejecuta desde la Red Popular de Derechos Humanos de Bogotá (REDHUS – Bogotá), la idea de un desarrollar talleres sobre el debate entre Seguridad Humana y Seguridad Reactiva, que permitieran sensibilizar y concientizar a la ciudadanía, sobre el debate de política pública local y distrital en materia de seguridad, brindando herramientas propias de la organización comunitaria para la construcción de escenarios seguros desde la misma comunidad, a la par que oriento desde la Investigación Acción Participativa, ejercicios de sensibilizaron los actores que vulneran los DDHH en la ciudad de Bogotá y herramientas de participación ciudadana.

La intervención desarrollada fortaleció la comprensión de nuevas visiones de la ciudadanía de la localidad de Kennedy sobre la identidad y seguridad territorial, como también la sensibilización ciudadana sobre visiones alternativas de la seguridad y convivencia ciudadana, que rompieran con la idea de seguridad represiva, normalización de la violencia y criminalización de la pobreza, creando nuevas concepciones de seguridad donde la protección y potenciación de capacidades, aportaran al fortalecimiento de la organización desde la sensibilización a nuevas propuestas para construir ciudadanía crítica en ejercicio de su participación política.

La experiencia desarrollada en la localidad de Kennedy a inicios del año 2019 en la UPZ de Timiza, contó con la participación de jóvenes estudiantes de colegios y habitantes de barrios cercanos a la Biblioteca Pública de Timiza, lugar donde se desarrollaron los talleres con los cuales se realizó la sensibilización a la ciudadanía, en torno al paradigma de la seguridad reactiva versus Seguridad Humana, creando experiencias de intervención territorial que obtuvo los siguientes aprendizajes y resultados:

1) La identificación de actores y situaciones que originan factores de riesgo para los habitantes de la UPZ de la localidad de Kennedy, evidenciando la existencia de lugares en el territorio cuyas dinámicas de control territorial por parte de organizaciones ilegales, generan zozobra y baja percepción de seguridad ciudadana.

2) La concientización sobre la necesidad de modelos diferentes sobre la seguridad en la ciudad de Bogotá y en la localidad de Kennedy, focalizados hacia la construcción de oportunidades y la potenciación de capacidades para la ciudadanía, donde la organización comunitaria es clave para impulsar proceso de participación y exigencia a las instituciones locales y distritales, para mejorar la efectividad de las políticas de seguridad, concibiéndolas desde la garantías de Derechos y no desde la criminalización de la pobreza y la diferencia.

3) Impulso a proyectos locales para el desarrollo de acciones ciudadanas territoriales, que transformarán espacios y dinámicas que ocasionen factores de riesgo para la seguridad y convivencia ciudadana, desde la construcción colectiva de ciudad en



la organización comunitaria, por la disputa del Derecho a la Ciudad por la seguridad ciudadana.

CONCLUSIONES

Se requiere la construcción de espacios de intervención territorial que pongan a discusión las políticas territoriales en materia de seguridad y convivencia ciudadana, a través de los cuales se consolide y fortalezca la organización comunitaria, para la exigencia de derechos ciudadanos y la construcción de propuestas, desde modelos alternativos para la gestión de la seguridad y la convivencia en la ciudad.

La investigación sobre la intervención, en materia de seguridad y convivencia ciudadana aporta elementos para debatir sobre el modelo reactivo y el modelo de la seguridad humana, enriqueciendo el análisis desde el contexto colombiano y las problemáticas del uso de la visión represiva de la seguridad, en la construcción de resultados a mediano y largo plazo sobre las situaciones problemáticas derivadas de la inseguridad en la ciudad. Es pertinente que Trabajo Social for-



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Foro de Profesionales Latinoamericanos de Seguridad. (2018) Seguridad privada en Latinoamérica: Situación y perspectivas. Recuperado el día 17 de Julio de 2019. Tomado de <http://www.forodeseguridad.com/>

Pérez T. (2011) Conflicto y posconflicto en Colombia: una mirada a la política de seguridad democrática. Revista Magistro. Vol. 5, N°. 10. págs. 129-150. Bogotá

Periódico El Espectador. Redacción Judicial. (2008). Del Estatuto de Seguridad a la Seguridad Democrática. Columna del 06 de septiembre de 2008. Recuperada el día 17 de agosto de 2019. Tomada de: <https://www.elespectador.com/impreso/judicial/articuloimpreso-del-estatuto-de-seguridad-seguridad-democratica>

Real Academia Española RAE (2019) Definición de seguridad. Recuperado el día 17 de Julio de 2019. Tomado de <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=seguridad>

Ramos J. M. (2005) Seguridad ciudadana y la seguridad nacional en México: hacia un marco conceptual. Rev. Mex. Cien. Polít. Soc. Vol.47. N.194, pp.33-52.

Rojas, F. (2012). Seguridad Humana: nuevos enfoques. San José de Costa Rica: FLACSO.

